

HISTORIA UNIVERSAL

TERCER CURSO

(ADAPTADA AL CUESTIONARIO VIGENTE)

POR

JOSÉ MARÍA IGUAL

Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros



Legado
I. Neim
BIBI/8

MADRID
IMPRENTA LA RAFA.—ABTAO. 4
1943



BIBJ/38

HISTORIA UNIVERSAL

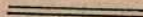
TERCER CURSO

(ADAPTADA AL CUESTIONARIO VIGENTE)

POR

JOSÉ MARÍA IGUAL

Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros



MADRID
IMPRENTA LA RAFA.—ABTAO. 4
1943

HISTORIA UNIVERSAL

CONCEPTOS FUNDAMENTALES
DE LA
HISTORIA UNIVERSAL

"Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae..."
(Cicerón.)

Concepto de la Historia Universal.—Historia es una voz derivada de **histor** (el que sabe porque ha visto) y significa, por tanto, la relación de hechos verídicos.

La Historia Universal debe estudiar a lo largo del tiempo la vida del género humano, concebido como unidad, obrando libremente, pero bajo designios superiores de la Providencia. Así lo vió la «edad del orden» —medievo— por inspiración genial de **San Agustín**, continuada por el español **Paulo Orosio**.

El **sujeto** de la Historia es la Humanidad; el **objeto**, los hechos importantes realizados por ella.

Hay historiadores que se limitan a contar los hechos (Historia *narrativa*), otros extraen enseñanzas de ellos (Historia *pragmática*). Cuando se muestran las causas que les han influenciado es Historia *genética*.

El ideal de la Historia es mostrar juntos los hechos políticos y los de civilización, señalando su dependencia o relación. Sólo así pueden *explicarse* los acontecimientos.

Las *fuentes de la Historia*, por las que llegamos al conocimiento de los hechos, son: *restos*, ya materiales (huesos, armas, monumentos, etc.), ya espirituales (lenguas, costumbres, etc.); *orales* (tradiciones, leyendas, refranes, etc.), y *escritas* (todo documento que podamos leer o traducir, especialmente las historias coetáneas de los hechos o próximas a ellos).

Ciencias auxiliares de la Historia.—Las más esenciales son: la **Geografía**, la **Cronología**, llamadas «ojos de la Historia», la **Antropología** y la **Etnología**.



Intimamente ligadas a la Historia están la *Bibliografía* (ciencia del libro, su clasificación...); la *Arqueología* (investigación, estudio analítico de los monumentos y objetos del pasado no escritos); la *Epigrafía* (conocimiento de las inscripciones); *Paleografía* (escrituras antiguas, leyéndolas y fijando su fecha y origen); la *Diplomática* (crítica de las actas o diplomas); *Sigilografía* (estudio de los sellos con que se legalizaban los documentos); *Numismática* (trata de las monedas, especialmente de las que servían para transacciones comerciales); *Archivología* (ordenación de los archivos); *Filología* (ciencia de las lenguas y del espíritu que expresan: gracias a la *filología comparada* ha podido conocerse la vida de los arios antes de las emigraciones que les separaron). También prestan servicios a los investigadores y a la interpretación histórica ciencias más ajenas, como la Lógica y la Psicología.

La **Geografía** estudia los hombres en el espacio, como ciencia de localización. Es el marco de los hechos históricos, y merced a ella pueden explicarse muchos de ellos, como emigraciones por cambio de clima, densidad de población, independencia de ciertos países...

La **Cronología** estudia las medidas del tiempo. Los fenómenos naturales correspondientes a la rotación de la Tierra, al movimiento de la Luna alrededor de la Tierra, y al de ésta alrededor del Sol, trajeron consigo la división del tiempo en días, meses y años. Durante largo tiempo se procuró prever el retorno de los acontecimientos, llegando así al **calendario**. El que nosotros seguimos es el romano, con la **reforma de Julio César**. Pero como el año solar es más corto que el civil, en poco más de once minutos, en el siglo XVI la diferencia era de diez días, ya corregida en el siglo IV. Entonces el papa Gregorio XIII introdujo la **reforma gregoriana** en 1582.

Era es el punto fijo a partir del cual se empiezan a contar los años. La antigüedad pagana y cristiana ha conocido varias **eras**:

La de las **Olimpiadas** (griegos) que arranca del año —776.

La **romana** (fundación de Roma) de los años —753 y —752. Los romanos hasta el año —153 comenzaban el año en el mes de marzo; de aquí viene el nombre de los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

La **hispánica**, empleada en ocasiones hasta en la Edad Media, comienza en el año —38, fecha de la pacificación de España por Augusto.

La **cristiana** arranca del nacimiento de Jesucristo hacia el año 753 de la Era romana, aunque es probable que Jesucristo naciera el 749 ó 748. Nuestra Era es hoy universalmente aceptada.

La **hégira** comienza el año 622 (huída de Mahoma de la Meca a Medina).

La **Antropología** trata del hombre en sus caracteres físicos y espirituales. Este conocimiento es básico para el historiador, ya estudie un individuo (biografía), ya un pueblo, varias naciones o toda la humanidad. La **Etnografía**, además de estudiar al hombre como raza o pueblo, analiza el conjunto de producciones humanas. Cuando éstas se coordinan en síntesis, se puede designar con el nombre de **Etnología cultural**, dividida, a su vez, en «producciones materiales o ergología, estudio de producciones espirituales o animología, y estudio de la utilización de estas producciones materiales y espirituales o sociología» (Montandon).

Divisiones de la Historia.—Suponiendo que el eje de la Historia es el mundo paleo-mediterráneo y el occidental, se ha dividido su estudio por la mayoría de los historiadores en cuatro edades, precedidas de la prehistoria:

- 1) **Prehistoria** (antes de la Historia).
Protohistoria (comienzos de la Historia).
- 2) **Edad antigua** (desde la aparición del testimonio escrito hasta 476, fecha de la caída del Imperio romano de Occidente).
- 3) **Edad Media** (desde esta fecha hasta la toma de Constantinopla en 1453). En realidad este acontecimiento no marca la división entre dos edades; más esencial es el reinado de Carlos V, con los descubrimientos y conquistas ultramarinas, que transforman la economía y la política europea, y la Reforma, escindiendo el orbe católico de Europa.
- 4) **Edad Moderna** (desde uno de los sucesos anteriores a la Revolución francesa de 1789).
- 5) **Edad Contemporánea** (desde esta fecha hasta nuestros días).

Prehistoria

La prehistoria se refiere a los tiempos en que vivió el hombre antes de la Historia, es decir, de los que no poseemos testimonios escritos. Abarca, también, los primitivos actuales que viven al margen de la Historia tal como la concebimos desde los más antiguos escritos.

Antes de los 4.000 años que llevamos vividos de Historia propiamente dicha—iniciada con las civilizaciones egipcia y caldea—vivieron durante muchos miles de años hombres cuya vida reconstruimos gracias a obje-

tos y pinturas que se han empezado a estudiar seriamente desde la segunda mitad del siglo XIX.

Gracias a estos hallazgos se pueden distinguir tres edades a lo largo de tan inmenso espacio de tiempo :

EDAD DE LA PIEDRA TALLADA : Caza y pesca.

EDAD DE LA PIEDRA PULIMENTADA : Pastoreo y agricultura.

EDAD DE LOS METALES : Cobre, bronce y hierro.

En la primera Edad los hombres vivieron teniendo que luchar con elefantes, rinocerontes, hipopótamos y tigres gigantes, poseyendo sólo

para defenderse hachas de piedras talladas al chocar con otras piedras. El **fuego**, descubierto seguramente gracias al incendio de algún bosque o por frote casual de piedras, cuyas chispas prendieron en hierba seca, es la primer gran conquista de la humanidad, y les sirvió para ahuyentar las fieras. Estos hombres vivían de la caza, de la pesca y recogiendo frutos.

Durante estos largos tiempos del **cuaternario** (cuarto periodo geológico), el clima comenzó a ser más frío, y masas de glaciares se extendieron en gran parte de los continentes. El hombre se refugió en cavernas y vió nuevos animales : ciervos, rinocerontes con pelo, mamuts (elefantes lanudos) y renos, cuyos huesos y marfil empleó para objetos, en muchos de los cuales aparecen grabados. Perfeccionó la talla de la piedra, y en las oscuras cavernas, ilumina-



(Cueva de Altamira.)

Pinturas policromas del arte cantábrico.

das por antorchas o lámparas de grasa animal, gravó, pintó y modeló figuras de animales, seguramente con un fin **mágico** ; de la tierra y los vegetales obtenía los colores. Las pinturas policromas están llenas de vida y los más hermosos ejemplos se encuentran en España (régión cantábrica) y Francia. En el levante español son de un solo color y aparece la

figura humana en verdaderas composiciones, en que se ven otros seres humanos y animales. Su religión tenía carácter totémico; la tribu se creía emparentada con un animal u objeto de la naturaleza del que recibían protección.

En esta edad los hombres debieron emigrar frecuentemente buscando nuevos lugares de pesca y caza.

Numerosos primitivos actuales recuerdan por su tipo de vida los paleolíticos. La raza de *pigmeos* africanos representan uno de los momentos más antiguos de la humanidad; todos se dedican a recoger frutos, y algunos de islas asiáticas no saben producir el fuego. Muy antigua era la *tasmania*, hoy extinguida, y la vieja cultura *australiana*. El paleolítico reciente está representado por el ciclo totémico de Oceanía y ciertos lugares de América, así como por el ciclo del viejo matriarcado de Australia y otras tribus de América.



(Pintura rupestre de Alpera, Albacete)

Escenas de caza y guerra. del arte levantino español.

Después de una época de transición comienza la **Edad neolítica** o de la piedra pulimentada, cuya característica es la **agricultura** y el **pastoreo**. Nuevos pueblos llegados a Europa al mejorar el clima, cultivan el trigo, y lo muelen, obteniendo harina, tejen el lino y domestican animales. Conocen la cerámica. La religión evoluciona hacia el culto de los astros. El arte se simplifica, y lo que pierde en vida lo gana en idea; muchos dibujos neolíticos parecen el precedente de los signos de los alfabetos primitivos. Interesante es su arquitectura funeraria de variadas formas, desde los menhires de una sola piedra vertical a las grandes cámaras con galerías. Socialmente, la mujer debió cobrar importancia por el sedentarismo, permaneciendo en la choza o en el palafito (habitación lacustre) al lado de los hijos, preocupada de los animales domésticos y de muchas labores agrícolas. Esto es el probable origen del **matriarcado**, bajo cuyo régimen en muchos pueblos mandan las mujeres y los hijos reciben el nombre por ascendencia materna.

El neolítico se corresponde con los primitivos actuales de Nueva Guinea y de otros lugares de Africa y América (ciclo neo-matriarcal); con la cultura polinésica y del Océano Indico, que por el contrario son de régimen patriarcal y adoradores del Sol (mitología celeste); con la sudanesa, la ártica y la pastoral. De estas dos últimas, la primera es muy antigua, pero conserva sus elementos por influencia del medio geográfico; la *pastoral* o de la gran familia patriarcal, de las estepas asiáti-

cas y noreste de Africa, ha influenciado otros pueblos haciéndoles entrar en la civilización superior.

La edad de los metales, llamada también protohistoria, comienza con el **cobre** —eneolítico— hasta que se descubre la aleación de este metal con el estaño, dando lugar a la época del **bronce**, que en Europa se extiende de —2.000 a —1.000. En muchos pueblos del Mediterráneo se refiere ya a tiempos históricos, como en Egipto, donde llega esta época hasta —1200. La civilización mejicano-andina, que encontraron los españoles en el siglo XVI, estaba carente de hierro y de elemento pastoral.

La edad del hierro corresponde en muchos países a tiempos históricos. No se sabe dónde fué descubierto su empleo; en Egipto fué utilizado hacia —1250, y en gran escala en el siglo —VI, más tarde que en Grecia. Es a la cultura antigua a quien corresponde esta gran revolución técnica, que transformó los pueblos que poseían minas de hierro. En Europa se distinguen dos períodos: Hallstatt, de —1000 a —500, y Tène, de —500 a principios de nuestra era, correspondiendo el segundo período a un mayor progreso técnico, y a la expansión de los celtas y su relación con pueblos plenamente históricos, como Grecia y Roma.

EDAD ANTIGUA

CICLO ANTIGUO PALEOMEDITERRANEO. PUEBLOS DEL PROXIMO ORIENTE. CICLOS SINOIDE E INDOIDE

Los grandes ríos y los orígenes estatales.—El río en las regiones de clima templado y cálido une a los hombres en empresas comunes para aprovechamiento del agua, para contener las inundaciones, y a lo largo del valle ofrece ruta de comunicaciones. Los primeros imperios y civilizaciones antiguas nacen en la cuenca de grandes ríos: EL NILO, EL TIGRIS y EUFRATES, el HOANG-HO y el WEI, el INDO y el GANGES. Así nace la más antigua civilización paleomediterránea, la del Asia anterior, la china y la india. Todas estuvieron en relación desde tiempos muy antiguos.

La Geografía nos muestra en la inmensa Asia los caminos por donde, desde tiempos primitivos de la Humanidad, se establecieron relaciones comerciales o pasaron los pueblos en sus emigraciones. Un vasto camino era el de las tierras siberianas hasta el Pacífico. Por el estrecho de Behring debió llegar el hombre a poblar América, y entre las orillas del Pacífico hay ciertas semejanzas culturales, a pesar de ser pueblos tan alejados. Otra ruta se desviaba de las tierras siberianas, al Mediodía, al tropezar con los Montes Altai, y seguía por el paso de Zungaria, desfiladero de tantas emigraciones. Pero como este paso conducía al desierto de Gobi, el hombre debió utilizar otro camino, que, contorneando la Meseta de Pamir «techo del mundo», seguía por la cuenca del Tarim —cuyas ciudades están hoy enterradas— al río Hoang-ho superior, y cruzándose en el curso medio de este río otras rutas del Noreste y del Mediodía llegó a él la expansión de la cultura india, a través de la Birmania, y también en el —III milenio importantes conocimientos de la astronomía babilonia. Otra ruta es la puerta de Kabul, en el curso superior del río Indo, por donde penetraron las poblaciones del Irán, y por donde se llegaba al río Oxus (Amu Daria) y a la otra orilla del Aral y del Caspio. En las márgenes del Tigris y del Éufrates nace la civilización caldeo-asiria, y a través de sus tierras llegaba el resto de Asia al Mediterráneo.

En estos valles, y en el del Nilo africano, se formaron las primeras sociedades con espíritu de cooperación y capacidad expansiva, en contacto con pueblos pastores, que alcanzan su plenitud en época neolítica. Sirvieron de levadura a los pueblos agrícolas de los grandes ríos —que cultivaban primero con la azada y descubrieron luego el arado tirado por mano humana—, al suministrarles el animal para arrastrar el arado, con lo cual su *cultura agrícola recibió enorme impulso*.

Ciclo paleomediterráneo y pueblos del Oriente próximo

Egipto

El país y el Nilo.—Egipto es un presente del Nilo, decía el viajero griego Herodoto, y, efectivamente, situado el país entre los desiertos arábigo, al Este, y líbico, al Oeste, el río le convierte en el más largo oasis de la Geografía y de la Historia. El alto Egipto se extiende desde el Sur hasta Menfis, en contacto con las razas negras, y el bajo Egipto, desde esta ciudad hasta el mar, en relación con la cultura paleomediterránea, de la que forma parte.

Epocas de su historia antigua.—Egipto ha pasado por etapas prehistóricas, correspondiendo el final del neolítico y el cobre a época predinástica, e introduciéndose quizá el calendario en —4241 con arreglo a un año solar de 365 días y un cuarto de día, conforme al curso que entonces tenía el Nilo. La primera época histórica es la **tinita**, en el —IV milenio. El **Imperio Antiguo** tuvo su capital en **Menfis**, no lejos del actual Cairo,

y sus más famosos faraones fueron Keops y Kefrén, que hicieron construir las colosales Pirámides, de hasta 146 metros de altura.

El **Imperio Medio** se forma por el predominio de la ciudad de Tebas hacia —2200, y después de los faraones de la XII dinastía sobreviene la invasión de los **hiksos**, de Siria (hikso puede significar príncipe del desierto o pueblo pastor), que gobernaron duramente el país, hasta su expulsión por un movimiento nacionalista acaudillado por Ahmés.

Así nace el **Imperio Nuevo** con la dinastía XVIII, donde llega al máximo el poder egipcio con Tutmés III, dominador desde el alto Egipto al Tigris y el Eúfrates. Ramsés II, de la dinastía XIX, contiene la descomposición del país en el siglo —XIII, pero el creciente imperialismo asirio emprende la conquista de Egipto, completado por Asurbanipal III en el siglo —VII.

Epoca saíta.—La creciente vida mediterránea desplazó el poder tebano hacia el bajo Egipto, y un príncipe de Saís expulsó al poco tiempo a los asirios. Esta época se caracteriza por su obra civilizadora, más que imperial. Se rehizo en tiempo de Neco el canal del Nilo al mar Rojo, y los marinos fenicios a su servicio dieron la vuelta al Africa. Pero no pudo resistir el empuje de los persas en el siglo —VI, y luego de Alejandro Magno, instaurándose, a su muerte, la dinastía Lágida, o de los Tolomeos, que dura desde el siglo —IV al año —30, en que Augusto conquistó Egipto, siguiendo en poder de Roma hasta el siglo IV de nuestra Era.

El país pasó luego por la dominación bizantina —siglo IV al VII— hasta que Amrú, lugarteniente del califa Omar, le conquistó, quedando ligado al Oriente, primero a los Omeyas y después al califato de Bagdad. Del siglo XII al XVI fué gobernado por los sultanes «mamelucos» (guardia de esclavos turcos), que protegieron el país contra las invasiones mongólicas. En 1517 los turcos otomanos se apoderaron de Egipto, y durante tres siglos fué un simple vilayeto del imperio otomano. En 1798, Napoleón gana la batalla de las Pirámides, y organiza el país hasta que sus generales lo abandonan, atacados por los ingleses. Mehemet Alí, por sus victorias contra el Sultán, se hizo nombrar para él y sus descendientes gobernador hereditario. Ismael se independizó casi como jedive (1866), pero sus deudas con Inglaterra y Francia le colocaron en sus manos, y el Sultán le hizo abdicar. Los tumultos provocados en tiempo de su sucesor contra europeos, hicieron intervenir a Inglaterra, que convirtió el país en protectorado suyo, hasta que los nacionalistas motivaron su independencia, salvo la ocupación de Suez y el Sudán y defensa militar de Egipto por Inglaterra (1922). El sultán Fuad fué proclamado rey.

CALDEOS Y ASIRIOS

En los valles del Tigris y del Eufrates

Mesopotamia —entre ríos— es el país comprendido entre el curso superior de los ríos Tigris y Eufrates. En la parte alta estaba el pueblo de los **mitani**; en la media, el **asirio**. **Caldea** está en el curso inferior. Ríos de inundaciones regulares, gracias a los diques, al sol y al regadío, el suelo puede dar tres cosechas al año, y así, desde tiempos antiquísimos, ha sido zona densamente poblada, **verdadero puente entre el Océano Indico y el Mediterráneo**, centro del comercio de caravanas.

Sumerios y acadios.—En el —IV milenio encontramos en Caldea un pueblo de la Edad del Cobre, el sumerio, emparentado, quizá, con los caucásicos, y del cual se han excavado ciudades, como Ur, Lagasch, cuya civilización sirvió de base a la posterior babilonia. Sublevaciones de los patesi o gobernadores causaron su **decadencia**. En el —II milenio el pueblo semita de los **acadios** domina el país, **brillando el rey Sargón**, que se apoderó del Elam (al este de Caldea) y dominó hasta el Mediterráneo. Al decaer los acadios, bajo el dominio de un pueblo nómada y conquistador, se realiza la fusión de sumerios y acadios. Hammurabi representa esta unión y fué un gran rey legislador contemporáneo de Abraham. Al establecerse en Babilonia dió lugar al **primer reino babilónico**.

Los asirios.—Eran de origen semítico y desde sus montañas codiciaban las ricas tierras de Caldea. Llegaron a tener ciudades importantes como Assur y Nínive. En los siglos —XIII y —XII se engrandece Asiria, para decaer durante mucho tiempo, hasta resurgir el segundo impe-



(Bloque de diorita procedente de Susa.)

El rey Hammurabi recibiendo las tablas de leyes del dios del Sol.

rio asirio en el siglo —IX con Assurnasirpal II y el gran conquistador Salmanasar III, que somete a hebreos y babilonios. Salvo un nuevo momento de poderío en el siglo —VIII con el **tercer imperio**, comienza a debilitarse y sólo con esfuerzo termina la conquista de Egipto el rey Assurbanipal III en el siglo —VII, pero Babilonia se declara independiente, y al fin del siglo el medo Ciaxares destruye Nínive, terminando el imperio asirio.

El **segundo imperio babilónico**, restaurado por Nabopolassar, significa la continuación de la antigua Caldea, pero fué muy breve, pues sólo tuvo la gran figura de **Nabucodonosor**, que hizo de Babilonia la ciudad más célebre del mundo por su lujo y monumentos, y venció a los judíos, conduciéndoles cautivos a Babilonia. Pero en el mismo siglo —VI un nuevo poder se levanta en el Irán, los persas conquistadores, cuyo rey Ciro toma Babilonia.

(La historia posterior de estas regiones está englobada en la persa, hasta la derrota turca en el siglo XX, siendo el Irak o Mesopotamia mandato inglés, y en 1933 miembro de la Sociedad de las Naciones.)

LOS HETITAS

A este pueblo del Asia Menor, lo mismo que los **mitani, kassita, lidio, cario, frigio, licio** y otros, se le incluye entre los pueblos caucásicos; el fondo de su lengua es asiánico (Asia Menor), pero con influencias indoeuropeas. No tuvieron estos pueblos la permanencia histórica que caldeos y asirios. Los **hetitas** o heteos aprovecharon la primera decadencia caldea para expansionarse en el siglo —XV; su importancia estriba en sus relaciones con el Mediterráneo oriental.

Medos y persas

El Imperio Persa tiene su mayor poderío en el siglo VI a. de J. C. Continúa la política militar e imperialista de Asiria

Parece que pueblos indo-europeos, que habitaban quizá en el Sur de Rusia, fueron empujados en el —III milenio por pueblos amarillos, y una de sus ramas se estableció en la India. La otra quedó en la **meseta del Irán** al comienzo del —II milenio: los **medos**, al Norte, y los **persas**, al Sur. Eran pueblos agricultores y ganaderos. Los asirios tuvieron interés en dominar a los medos, que poseían los pasos de comunicación de Mesopotamia con el Irán. Así estuvieron en guerra durante siglos, hasta que **Ciaxares** tomó Nínive en el siglo —VII. Le sucedió **Astiages**, que aproximó su pueblo a los persas —de la misma raza— casando a su hija con el persa Cambises I. El hijo de este matrimonio, **Ciro el Grande**, estableció la supremacía persa, realizando grandes conquistas en el Asia Menor, después de vencer al rey de Lidia, Creso, famoso por sus riquezas. Con la toma de Babilonia llega a formar un gran imperio en el siglo —VI.

Le sucedió **Cambises II**, dominador de Egipto. Pero la gran obra del imperio fué realizada por el «Gran Rey» **Darío I**, que le organizó en 31 satrapías, con un gobernador en cada una (sátrapa). Una buena **red de comunicaciones** permitía viajar a inspectores y correos fácilmente, haciendo posible mantener unido tan heterogéneo imperio, extenso desde el Mediterráneo al Océano Indico. El ejército era numeroso, pero de distintos pueblos, sin unidad; las tropas escogidas se llamaban «los Inmortales». Este carácter del ejército explica el fracaso de Darío y sus sucesores en las guerras contra Grecia, hasta que **Darío III Codomano** fué vencido por Alejandro Magno (siglo —IV) y su imperio incorporado a Macedonia.

Historia posterior del Irán hasta nuestros días.—En el reparto del imperio de Alejandro, Persia correspondió a los seléucidas, pero las colonias griegas establecidas allí crearon el reino de Bactriana, que sufrió invasiones iránias e indo-escitas, dominadoras, también, en la India del norte. Entre tanto, los partos —pueblo ira-

no— se adueñaban del Irán occidental, comenzando su lucha con Roma (siglos I al III de nuestra Era), hasta que la familia persa de los Sasánidas se sublevó, manteniéndose en el poder hasta el siglo VII, en que la lucha con los bizantinos les debilitó, cayendo en manos musulmanas. Después de la decadencia del califato de Bagdad, entraron los turcos en acción, y en el siglo XI cae en poder de los turcos Selyúcidas, vencidos, a su vez, por Gengis-Kan en el XIII. El reino mongol se islamizó definitivamente en el siglo XIV, y cayó en decadencia, siendo vencidas sus dinastías locales por los turcos de la Transoxiana, mandados por Tamerlán (siglos XIV y XV). Una restauración nacional hizo de Ispahan la capital (siglos XVI a XVII). Posteriormente fué campo de disputa entre rusos e ingleses, deseosos de tutelarle. Durante la guerra europea los ingleses se apoderaron de él, pero los nacionalistas les hicieron abandonarle, y se fundó la dinastía pahlavic (1925).

Los hebreos

PUEBLO FAMOSO POR SU RELIGION, QUE CONCIBE LA EXISTENCIA DE UN DIOS UNICO

Los hebreos eran de origen semítico. Primitivamente vivían como pastores nómadas, conducidos por sus **patriarcas**, y acabaron por establecerse hacia el comienzo del —II milenio, primero en Palestina, y luego en Egipto, donde maltratados tiempo después, huyeron hacia el Sinaí —el Exodo— y conducidos por **Moisés** llegaron a Canaán (Tierra prometida), ya habitada por sus antepasados. **Moisés** dió a su pueblo leyes religiosas y morales, «Las Tablas de la Ley», que fueron transportadas en el «Arca Santa». Esta arca representaba la alianza de Dios con su pueblo elegido. La base de la religión era la **creencia en un Dios Unico**, premiador de los cumplidores de los «Diez Mandamientos» y que castigaba a los pecadores. Las fiestas de Pascua y Pentecostés conmemoran el Exodo y la promulgación de la Ley.

En tiempo de los **Jueces** se comenzó la conquista de Canaán, en lucha con los filisteos, siendo famosos entre los hebreos **Sansón**, por sus fuerzas, y el gran sacerdote **Samuel**.

El período de los **Reyes** comenzó con **Saúl**, elegido para crear un mando fuerte por necesidades militares. Le sucedió **David**, conquistador de toda Palestina, fijando la capital en Jerusalem. Su hijo **Salomón** (siglo —X) corresponde, en cambio, a una época de paz. Se alió a los fenicios, y las caravanas de Siria, Arabia y Egipto pasaban por las ciuda-

des hebreas, enriqueciendo el país. Mandó construir el famoso templo y santuario que lleva su nombre, donde se depositó el Arca Santa, y también un lujoso palacio. Fué este tiempo el apogeo del pueblo judío.

A la muerte de Salomón se produjo el **Cisma** entre las tribus del Norte —Israel— y las del Sur —Judá—. Sus vecinos, egipcios, asirios y babilonios, aprovecharon las luchas provocadas por el Cisma para conquistar el país: Nabucodonosor se apoderó de Jerusalem, a comienzos del siglo —VI, y se llevó a sus habitantes cautivos a Babilonia, hasta que Ciro conquistó la ciudad y les permitió volver a Palestina y reconstruir Jerusalem. En esta época del Cisma y la Cautividad, la religión se mantuvo intacta gracias a la llama religiosa de los **Profetas**, que atacaban la idolatría y predecían el porvenir: el triunfo próximo del Dios de Justicia y la aparición del **Mesías** —Cristo—, que haría de Jerusalem la ciudad celeste universal. Los más famosos profetas fueron Elías, Isafas, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Historia posterior.—Después de las conquistas de Alejandro pasan a poder de los Seléucidas de Siria, que al quererles hacer abjurar de su religión motivan la sublevación de los **Macabeos**, comenzando una Era de libertad política relativa. El —63 Pompeyo convierte Palestina en provincia romana, luego regida por **Herodes**, tributario de Roma. **En este tiempo San Juan Bautista anuncia el Mesías y tiene lugar la vida, pasión y muerte de Jesucristo.** El año 66 se sublevan los judíos y es arrasada Jerusalem por Vespasiano y Tito. En el siglo II Roma dispersa los judíos por el mundo.

COMIENZOS DE LA GRAN NAVEGACION MEDITERRANEA: CRETENSES Y FENICIOS

Sembrado el **Mediterráneo** de islas, con costas relativamente próximas, y que por la transparencia del aire se contemplan desde lejos, la navegación en este mar debió realizarse en tiempos prehistóricos, pero los grandes navegantes que emplearon naves de alta proa, con vela y ancla, fueron los cretenses y los fenicios.

Homero dice: perdida en la mar oscura hay una isla riente y fértil, es **Creta**. En esta gran isla del Mediterráneo oriental se desarrolló una interesante civilización desde el —III milenio. Su apogeo debió ser des-

de —1700 hasta su destrucción hacia —1400. En esta época vivió el rey Minos, conocido por los griegos, y cuya capital era Cnosos. Era una cultura de la edad del bronce, de la que se han encontrado palacios con pinturas, vasos y armas de oro y plata. Exportaba aceite, vino, objetos variados, y, sobre todo, bronce; por esto se origina su comercio y navegación.

Fenicios

FUE UN GRAN PUEBLO TRASMISOR DE CULTURA

Fenicia ocupaba una estrecha faja costera de Siria. Heredera de las civilizaciones egipcia y caldea, y de la navegación cretense, desarrolló su comercio mediterráneo desde —1400 a —600. Descubrían países para comerciar, haciendo **periplos** (navegación alrededor de los continentes) por las costas brumosas del Norte de Europa y en torno de Africa —por cuenta del faraón Neco— y el de **Hannon** por las costas del Senegal y Guinea. Establecían factorías en las costas, servían de intermediarios, y, además, vendían los productos fabricados en Fenicia: lanas teñidas con púrpura, vidrio transparente y orfebrería. Cogían también niños y mujeres en las costas y los vendían como esclavos en otros países. Para facilitar las relaciones comerciales inventaron el ALFABETO con 22 letras, con sonidos diferentes, imitado por griegos y latinos.

Las **grandes ciudades** eran: Gebal (significa montaña), fué llamada por los griegos Biblos, por designar con una palabra semejante los papiros de Egipto, que compraba esta ciudad a los egipcios a cambio de maderas del Líbano. Más tarde **Sidón** heredó su comercio y estableció factorías en las costas del mar Egeo, hasta que en —1100 fué destruída por los filisteos. **Tiro** brilló de —1000 a —700; constaba de la ciudad vieja, en el continente, y de la nueva, sobre una isla rocosa. Tuvo reyes poderosos como **Hiram**, contemporáneo de David y Salomón, y llevó su comercio, estableciendo colonias, hasta España y quizá más lejos. Atacada por los asirios, y luego por Nabucodonosor, comenzó su decadencia, no sin haber fundado antes **Cartago**, en la costa africana, frente a Sicilia.

Tartessos.—En el —III milenio existía ya una cultura en Andalucía (España) y en el —II milenio tenemos datos de la rica Tharsis o Tartessos, abundante en plata, que, según un geógrafo griego, poseía poemas de 6.000 años de antigüedad.

Situada probablemente por Huelva o la desembocadura del Guadalquivir, los fenicios fundaron Gades (Cádiz), que dominaba el comercio del estrecho de Gibraltar. A Tharsis alude el profeta Ezequiel al hablar del comercio de Tiro: «Los de Tharsis, que comerciaban contigo toda clase de riquezas, henchían tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas, de plata, de hierro, de estaño y de plomo».

India y pueblos del Extremo Oriente

INDIA.—**El ciclo indoide.**—Comprende la India, Ceilán, Siam, Camboja y Malaca, donde llegan las influencias de la cultura indostánica.

La raza más antigua de la India es la drávida, relacionada con los negros de Africa y Oceanía. Fueron empujados al Sur, al Dekán, por la invasión aria del —II milenio, que se estableció en las cuencas del Indo (Pendjab) y del Ganges (Bengala). Los arios debieron encontrar una antíquisima civilización, salida del neolítico, en la Edad del Cobre, muy semejante a la sumeria, como nos lo muestran las excavaciones realizadas en el NO. de la India. Los arios eran agricultores y ganaderos. Al tener que convivir con las razas vencidas o luchar con ellas, debió nacer la rígida separación de las clases sociales o castas: brahmanes o sacerdotes, rajanas o príncipes, vaysyas o elemento popular de agricultores, y los sudras o clase sometida, siendo aún más inferiores los parias. (Quizá los arios procedentes de regiones más frías temieron degenerar mezclándose con razas de clima más enervante). Las ideas religiosas de este pueblo están expresadas en los *Vedas*.

El **siglo —VI** marca el **crecimiento político y espiritual** de los arios en la India. En Magadha (Bengala), se formó una concentración política, donde gravitó pronto toda la India. Espiritualmente, mediante la doctrina del Buda, influyó no sólo en la India, sino en remotos países. El príncipe **Gautama** abandonó todas las riquezas para encontrar la verdadera felicidad. Llegó a ser **el Buda** (sabio), al comprender que la felicidad estaba en la supresión del dolor, que significan las reencarnaciones, al unirse místicamente con la divinidad. Predicó estas doctrinas de carácter social, conquistando para ellas al mismo rey.

En el **siglo —IV** Alejandro Magno intentó apoderarse de Magadha, pero no lo consiguió, dominando sólo parte del Pendjab. Aprovechando estas circunstancias se entronizó la dinastía Mauriya, en la cual brilla el gran rey **Asoka**, restaurador de la India y protector entusiasta del budismo oficial. **Es el apogeo de la historia de la India.**

Los siglos siguientes son de prostración, quedando el reino reducido a pequeñas extensiones de Magadha. A comienzos del **siglo IV**, la región gangética se impuso con los **gupta**, para hundirse al fin del **siglo V** ante la invasión de los hunos.

Historia posterior de la India hasta nuestros días.—Del siglo VIII al XIII el poder pasó de nuevo a la región de Bengala y el Norte vivió como en feudalismo. Del siglo X al XI cae bajo el dominio de turcos islamitas y se funda el sultanado de Delhi, que invadió, a final del XIV, Tamerlán. Uno de sus descendientes, Baber, crea el imperio «mogol» de la India, hasta el siglo XVII, en que se produjo la hegemonía mahrata. La dominación parcial europea comenzó ya en el siglo XVI con los portugueses. En el XVII llegaron los holandeses, ingleses y franceses. Estos dos últimos se disputaron la supremacía, y por el tratado de París (1763) Inglaterra se apoderó de las posesiones francesas, teniendo que vencer a la confederación mahrata y luego la insurrección de los cipayes (1857). En 1877, la reina Victoria fué proclamada emperatriz de las Indias. Los nacionalistas indios, en nuestros tiempos, dirigidos por Gandhi, han emprendido una campaña de oposición, no satisfechos con las concesiones inglesas.

Pueblos del extremo Oriente.—Ciclo sinoide.—Está constituido por China, Mongolia, Manchuria, Birmania, Tibet, Corea, Japón y Annam. Aunque la historia del Japón es conocida desde el siglo —V su interés corresponde a la Edad Contemporánea. A todos los países o territorios citados llegó la influencia china.

CHINA.—El Norte del país fué asiento del hombre prehistórico, como lo atestiguan los hallazgos del *sinanthropus pekinensis*, del cuaternario. Después hallamos una cultura neolítica de —2800 a —2600. Las leyendas hablan de personajes míticos que inventaron la escritura, el arado y estudiaron la astronomía. La historia propiamente comienza más tarde, en las mismas orillas del Hoang-ho y del Wei que contemplaron los orígenes, con soberanos cuyo mandó parecía reflejar el orden del sistema estelar. La dinastía **Chu** hizo posible que este orden fuera expresado por el «Hijo del Cielo» —el emperador— que no pudiendo gobernar tan dilatados territorios, fué confiando anillos o coronas del país, alrededor del Imperio Central, para los miembros de su familia; la corona más exterior proseguía la colonización y se encargaba de la defensa de la frontera. Este sistema feudal debió resquebrajar la unidad y hubo lucha entre los numerosos estados que se formaron. Pero fué precisamente en esta «edad de la confusión» donde vibró más fuerte el alma china (siglo —VI) y vivieron **Lao-Tse** y **Confucio**. El primero creó una filosofía que parece proceder del orden del universo: el **tao** es inactivo pero todo se origina de él. Confucio fundó la moral y se preocupó del camino que debe seguir el hombre noble; por esta buena conducta habría muchos nobles capaces de crear un mundo mejor; la relación entre lo sobrenatural y lo terreno quedaba vinculada al «Hijo del Cielo». Es curioso como a lo largo de la

Historia vemos el Norte de China, conservador, siguiendo a Confucio, y el Sur, indisciplinado e innovador, que se hizo taoísta.

En el siglo —III la dinastía **Tsin** unificó de nuevo el país y terminó la Gran Muralla contra los hunos de Mongolia. Esta unidad se afianza con la dinastía **Han** (—210). Desde esta época la historia china **es la eterna lucha contra los hunos**, división del reino en ocasiones y restablecimiento de su unidad.

La extensión que alcanzó el imperio en el año 124, gracias a un gran conquistador, le puso en contacto con el mundo romano. La *ruta de la seda* iba por Antioquía, el país parto y Bactriana a la «torre de la piedra», en el Pamir, donde cambiaban sus mercancías los comerciantes greco-romanos con los chinos. Los romanos conocían China con el nombre de *Seres* o *Sines*. También existía una ruta marítima, uniendo el Egipto alejandrino con el Tonquín. Por esta misma extensión se puso China en contacto con la literatura india y el arte greco-búdico.

En el siglo III, a la manera del hundimiento del Imperio romano, los hunos, que se habían establecido como federados al interior de la Gran Muralla, se sublevan y dominan en la China del Norte, luego conquistada por los tártaros.

En el siglo V se marca la influencia del budismo. En el VII la dinastía **Tang** pone fin a la edad antigua de China.

Esta dinastía tuvo el más grande soberano de China, Tai-song, que sometió a mongoles y turcos, dominó a los indoeuropeos orientales y emparentó con el rey del Tíbet. En el siglo X tiene lugar un nuevo desmembramiento del país. En el XIII se realiza la gran invasión de Gengis-Kan, cuyos sucesores dominan hasta el siglo XIV. (En el XIII tuvo lugar el viaje del veneciano Marco Polo a la corte de Kubilai.) La dinastía *Ming* expulsa a los mongoles. En el XVI llegan los portugueses a China y comienza la evangelización, unida al nombre español de San Francisco Javier. A final del siglo comienza la dinastía manchú, que en el siglo XIX guerra con ingleses, franceses y japoneses, hasta que en 1912 se proclama la República, en un movimiento nacional anti-manchú. Después de guerras entre la China del norte y la del sur, un movimiento nacional, dirigido por Chiang Kai-Chek hace evacuar a los ingleses el río Yang-tsé, pero los japoneses protestan contra la política económica de los chinos y ocupan la Manchuria, proclamando, en 1932, el estado independiente del Manchukuo. La guerra entre ambos países prosigue.

Plenitud del ciclo paleo-mediterráneo

EL MUNDO GRECO-ROMANO

Prescindiendo de India y China, más al margen de nuestra civilización, hemos visto predominar el Oriente clásico y los pueblos más antiguos del Mediterráneo, desde el Golfo Pérsico al desierto líbico. Desde el siglo —V, este poder se desplaza al pleno Mediterráneo para el mundo greco-romano hasta 476; es decir, durante diez siglos. A la vida de los grandes ríos, estepas y mesetas, sucede la vida del mundo clásico del Mediterráneo.

Grecia

La antigua Hólada es el pueblo que más ha influido en la cultura europea. Su gran obra política es la lucha contra el Asia, mediante las guerras médicas y las conquistas de Alejandro

El medio geográfico.—Grecia es montaña, mar, sol e islas diseminadas. Las llanuras son pequeñas y aisladas unas de otras, motivando, así, la división política griega.

La Hólada clásica nació al fusionarse los aqueos y los dorios.—Estos eran pueblos arios o indo-europeos. Penetraron en Grecia sucesivamente durante el —II milenio. Los aqueos destruyeron el poder cretense, pero imitaron su civilización, construyendo verdaderas fortalezas, como la de **Micenas**. Luego invadieron el país los dorios, siglo —XII, y muchos habitantes huyeron a las costas occidentales de Asia, donde los cantores (aedas) acompañados de la lira narraban en verso las grandes hazañas de los antepasados, sobre todo la guerra de Troya (siglo XII).

La **Ilíada** y la **Odisea**, atribuidos a Homero, datan del siglo —IX, y pintan la vida griega en esta época. La **Ilíada** describe la toma de Ilión —Troya— por los aqueos y las hazañas del invencible Aquiles, vencedor del valiente Héctor, defensor de la ciudad e hijo del venerable Príamo. La **Odisea** cuenta las peripecias de Ulises —Odiseo— hasta su vuelta a la isla de Itaca, su patria, después de la conquista de Ilión.

Las leyendas griegas.—Los poetas helenos, con su rica imaginación, nos pintan a **los dioses semejantes a los hombres**, pero más poderosos, inmortales y capaces de hacerse invisibles, interviniendo en los hechos humanos. **Zeus** es el rey de los dioses y castiga a los perjuros; **Apolo** es el dios del sol; **Poseidón** reina en el mar, con su tridente; **Afrodita** es la diosa del amor; **Ares**, de la guerra; **Atenea**, de la inteligencia. **Hades** reina en el mundo subterráneo, donde las sombras de los muertos van en la barca de Caronte, a través de dos ríos sombríos; los buenos a los Campos Elíseos, y los malos a los suplicios del Tártaro.

Situados entre los dioses y los hombres, los **héroes** eran imaginados como autores de fabulosas hazañas. **Herakles** estaba representado con su maza, arco y piel de león; ya de niño estranguló una monstruosa serpiente, que llegó al escudo que le servía de lecho, y luego cumplió, siendo mayor, doce famosos trabajos. **Teseo** mató al Minotauro, monstruo que habitaba en el Laberinto de Creta. **Jasón** mandó la expedición de los **argonautas** —del navío Argos— que conquistó el Vello de Oro en el Cáucaso. A veces los héroes luchan valientemente contra la temible fatalidad que les persigue, como **Edipo**, matador de su padre y casado con su propia madre, que expía su crimen vagando ciego y mendigo por Grecia.

El conjunto de todos estos relatos y mitos sobre dioses y héroes constituyen la **Mitología**.

La colonización helena.—LOS GRIEGOS ESTABAN DIVIDIDOS EN CIUDADES, SIN FORMAR UN ESTADO UNICO.

Desde los orígenes de su historia hasta el siglo —VI los helenos se extendieron por el Mediterráneo, estableciendo colonias en las costas del Asia menor (Esmirna, Focea, Efeso, Mileto, y Bizancio, en el Bósforo), sur de Italia (Magna Grecia), como la de Siracusa, en las costas del sur de Francia (Marsella), y en España. Estas ciudades no dependían de la metrópoli, salvo por la comunidad religiosa existente entre todas las ciudades al adorar los mismos dioses, a los que hacían ofrendas, libaciones y averiguaban su voluntad por los presagios y los oráculos. Uno de estos últimos era el famoso de Apolo, en Delfos, al pie del Monte Parnaso. Además de la religión, los griegos estaban unidos por la sangre, la lengua, e incluso por fiestas deportivas, como los **Juegos Olímpicos** (Olimpia, en el Peloponeso) donde acudían griegos de todas partes.

Esparta y Atenas

Esparta era un pueblo de guerreros de instituciones inmutables. Atenas cambió mucho su organización durante su historia y tenía numerosos comerciantes y artistas

Esparta.—Los espartanos se establecieron en el valle del Eurotas (Peloponeso), dominando a los antiguos pobladores, a los que sometieron a la esclavitud e hicieron trabajar para ellos (hilotas). Su gobierno era aristocrático y dos reyes les dirigían alternativamente en tiempo de guerra. En la paz había un Consejo de Ancianos y cinco Eforos, que por su orden vigilaban a todo el mundo. No teniendo que trabajar para vivir y escasos en número, los espartanos eran educados esencialmente para la guerra —ya reprimiendo a los hilotas y periecos, ya luchando contra otras ciudades, como Mesenia— llegando a dominar todo el Peloponeso.

Tan ruda era la educación del joven espartano, que Plutarco cuenta cómo un niño, que había robado un zorro, se dejó destrozarse el vientre por el animal antes que descubrir su robo. Se les daba poca alimentación, para que la consiguieran por medio de ardid, preparándoles así para la guerra. «El cobarde —escribe Jenofonte— debe, en las calles, ceder el paso; en las asambleas, levantarse, incluso delante de hombres más jóvenes, y guardar sus hijas en casa en la vergüenza del celibato».

Atenas.—En una roca, en una pequeña llanura del Atica, fué donde se formó la ciudad de Atenas. La parte alta se llamó Acrópolis. Toda la comarca, abierta hacia el mar, fué foco comercial y artístico.

Gobernada por las viejas familias más ricas (eupátridas), aunque al principio hubo un rey, terminó el poder en un Consejo de estas familias (areópago) y en nueve magistrados (arcontes). Su gobierno provocó descontento popular y entonces **Solón**, famoso por su sabiduría, formó un Consejo de 400 miembros, abolió las deudas y mejoró la situación de campesinos y artesanos, siendo admitidos en las Asambleas populares. Los eupátridas reaccionan, y Pisistrato se apodera, con un grupo de hombres, de la Acrópolis. Fué llamado **tirano**, como los que se apoderaban del poder en otras ciudades. Finalmente, Clístenes dió a la ciudad un **gobierno**

popular y estableció el **ostracismo** (derechos del pueblo para desterrar por diez años a todo sospechoso de querer ser tirano). El poder de los arcontes pasó a diez magistrados, «estrategas», elegidos por la Asamblea, aunque fueran pobres. Así Atenas fué una **democracia**.

COMIENZA LA GRAN LUCHA CONTRA ASIA: LAS GUERRAS MEDICAS

Darío, el gran rey de los persas, quiso someter a Grecia, pero tropezó con el sentimiento de libertad y patria de sus ciudadanos. **DOS GRANDES VICTORIAS SALVARON A GRECIA**. Desembarcados los persas en el Ática, fueron vencidos por los atenienses, mandados por **Milciades**, en la batalla de **Maratón**. Una nueva invasión, enviada por Jerjes, hijo de Darío, forzó el **paso de las Termópilas**, defendido por el rey de Esparta, Leónidas, con 300 soldados; los espartanos se sacrificaron heroicamente, motivando la inscripción, que se ve en aquel lugar: «Viajero, ve a decir a Esparta que todos hemos muerto aquí por obedecer sus leyes». Los persas quemaron Atenas, pero las naves de Jerjes no pudieron desplegarse entre las costas del Ática y la isla de Salamina y fueron destruidas por la armada ateniense. La victoria de **Salamina** va unida al nombre glorioso de **Temístocles**.

La lucha marítima entre griegos y persas duró treinta años, distinguiéndose **Cimón**, hijo de Milciades. A mediados del siglo —V Persia reconoce, incluso, la libertad de la Grecia asiática. **En** este triunfo Atenas había tomado la dirección de los otros griegos, con la **liga de Delos**, sentando las bases del **imperio marítimo ateniense**, pero su dominio fué duro para las otras ciudades, a las que tuvo que someter por la violencia, al mismo tiempo que crecían los celos de Esparta por el dominio de Atenas.

A LA GUERRA CONTRA ASIA SUCEDEN LUCHAS INTERNAS EN GRECIA Y LA SUPREMACIA DE MACEDONIA

Durante veinte años (449-429), Atenas fué gobernada por Pericles, que da nombre a su siglo. En estos bellos días atenienses resplandece el genio griego con los monumentos de la Acrópolis, la estatuaria de Fidias y los grandes dramáticos e historiadores.

En el período siguiente, del siglo —V al —IV, de política decadente, sigue brillando con Sócrates, Platón y las estatuas de Praxiteles.

Guerras del Peloponeso.—Durante el último tercio del siglo —V y el primero del —IV Grecia se desangra y arruina en luchas internas por rivalidad de sus ciudades.



Busto de Pericles

Las más poderosas eran Esparta y Atenas. La primera en tierra, la segunda en el mar. Los espartanos invadieron el Atica y sus habitantes, amontonados, sufrieron la peste, de la que murió **Pericles** en —429, después de haber elevado su patria al mayor esplendor «por la elevación de su carácter y profundidad de miras», dejando subsistir la democracia de nombre, pero «siendo en realidad el gobierno del primer ciudadano». Sus sucesores cometieron muchas faltas, y la expedición de Alcibíades a Sicilia fué un desastre. Este joven ambicioso traicionó luego a los atenienses y se puso al servicio de Esparta y los persas, y gracias al oro de estos úl-

timos se equipó una escuadra, que cortó los suministros al Atica y destruyó su flota en Egos-Potamos (Dardanelos), capitulando Atenas en —404.

Grecia hasta la supremacía de Macedonia.—Victoriosa Esparta, soñó en conquistar el imperio persa. Este había mostrado su debilidad en la famosa **expedición de los Diez Mil** que se habían alistado a sueldo de Ciro

el Joven, deseoso de la corona persa, y que, muerto éste, atravesaron el país desde Babilonia al mar Negro.

Los persas lograron formar una coalición de ciudades griegas contra Esparta, fracasando los espartanos, que tuvieron que volver en socorro de su patria. La paz de Antalcidas puso fin a la guerra, por el temor desperdado en ambos países ante el renacer de Atenas. Por esta vergonzosa paz se perdió el fruto de las guerras médicas, volviendo los griegos del Asia Menor al dominio persa.

Poco después el predominio espartano cedía al de Tebas, cuyo famoso jefe, **Epaminondas**, les derrotó en **Leuctra**. La hegemonía de Tebas duró sólo diez años.

Supremacía de Macedonia.—En el siglo —IV Filipo era rey de Macedonia, país montañoso situado al NE. de Grecia. Aprovechó este rey el estado de lucha de las ciudades griegas para dominarlas, empleando la astucia y la fuerza. Divide y vencerás, era su fórmula política. Gracias al oro tuvo partidarios en todas partes, que aconsejaban entenderse con el macedonio. Así fué ocupando posiciones importantes. Cuando los atenienses, movidos por el gran orador Demóstenes, acudieron en socorro de Tebas, era ya tarde y los aliados fueron derrotados por la terrible falange macedonia en **Queronea**. Proclamado generalísimo de los griegos, Filipo soñaba en la conquista de Persia, pero fué asesinado.

LA REPLICA GRIEGA AL ASIA: ALEJANDRO

Por obra de Alejandro se difunde la espléndida civilización griega, se abren nuevos horizontes geográficos y se prepara la fusión de Grecia con Asia

Alejandro, hijo de Filipo, vivió en el siglo —IV. Tuvo por preceptor a uno de los más sabios entre los griegos: Aristóteles. Amaba el estudio, y leyendo la **Iliada** pensaba en emular al héroe Aquiles. Querido por sus soldados, aunque violento de carácter, fué uno de los primeros conductores de pueblos en la antigüedad.

Para realizar los proyectos de su padre desembarcó cerca de la vieja Troya, y forzando el paso del río **Gránico**, defendido por los persas, con-

tinuó al Sur, donde derrotó a Darío III, que le cerraba el camino de Siria, en la batalla de **Isso**. Antes de penetrar en el corazón del imperio persa se apoderó de dos países mediterráneos, Siria y Egipto, tomando



Alejandro Magno

la inexpugnable ciudad de Tiro, y en Egipto fundó Alejandría. En este país los sacerdotes le saludaron como hijo de Dios, a la manera de los faraones. Más tarde todo el imperio persa se hundía en la batalla de **Arbelas** (Asiria), cayendo en sus manos Babilonia, Susa y Persépolis. El fugitivo Darío fué asesinado por uno de sus sátrapas. Deseoso el héroe macedonio de llegar a los límites del mundo penetró en la India, pero sus soldados no quisieron ir más lejos; parte volvieron por mar al fondo del golfo Pérsico, otros por los desiertos del sur del Irán. Soñando nuevas conquistas murió Alejandro en Babilonia, después de un banquete (—323) a los treinta y tres años de edad.

La obra de Alejandro no es la de un mero conquistador. Su genio universal le llevó a unir la fuerza macedonia, el espíritu griego y la tradición egipcia y asiática. Para dar ejemplo de esta fusión se casó en Susa con una hija de Darío. **Alejandro prepara la misión de Roma.**

Período helenístico.—«Mis funerales serán sangrientos», dijo Alejandro al morir. Efectivamente, sus generales se disputaron el imperio, que se fragmentó en: Macedonia (Antígónidas); Asia (Seléucidas), luego dividida en reinos más pequeños, como Pérgamo; Egipto (a Tolomeo Lagos, de donde se origina la dinastía Lágida). Todos estos reyes griegos extendieron en sus estados la civilización helena, con caracteres, a veces, más grandiosos que en la propia patria, como en los monumentos de Pérgamo (gran altar de Zeus), y sobre todo en Alejandría, verdadera ciudad cosmopolita, con el primer faro del mundo y el famoso Museo.

También los griegos recibieron influencias del Oriente, adorando a los reyes como dioses, y entrando en su religión nuevas creencias.

Todos estos estados helenísticos —de los diádocos— fueron pasando a poder de una fuerza joven, que acababa de vencer a Cartago: **Roma**. Filippo V de Macedonia es derrotado en Cinocefalos (—197) y Grecia es sometida después de la batalla de Pydna (—168). Siria y Egipto siguieron la misma suerte en el siglo —I.

Breve indicación de la historia de Grecia hasta nuestros días.—Grecia subsistió, caído el Imperio romano, en el vasto cuadro del Imperio bizantino, hasta la caída de Constantinopla, en que comienza la dominación otomana. Estudiaremos la independencia griega en el siglo XIX —cuestión de Oriente— y las guerras balcánicas que acrecieron el territorio griego. En el siglo XX, Grecia entra en guerra a favor de los aliados, en 1917, por obra del ministro Venizelos, y el tratado de Sèvres le da regiones que aproximan el sueño de la «Gran Idea» —restauración del imperio bizantino en provecho de Grecia—, pero las derrotas que sufre en guerra con Turquía lo hacen fracasar y se proclama la República, hasta que un general derriba al gobierno y un plebiscito eleva al trono al rey Jorge II (1935).

EL MUNDO GRECO-ROMANO

Roma

“*Patriam fecisti diversis gentibus unam.*”
(Rutilio Namaciano.)

Tres grandes fases tiene la historia romana: conquista de Italia; lucha por el dominio del mundo, coronada por César; y ejercicio de su poder imperial, concentrando el universo “*fiebat orbis urbs*” (Varrón)

Leyendas sobre los orígenes y fundamentos geográficos del nacimiento de Roma.—Los historiadores romanos cuentan, respecto a los oscuros orígenes de Roma, que había sido fundada en —753 por Rómulo, descendiente del héroe troyano Eneas, y su poder comenzó con la derrota de los campeones de Alba —la más importante ciudad latina de entonces— por los tres hermanos Horacios, representantes de Roma en este combate.

Geográficamente, Roma tenía algunas condiciones para el papel que iba a desempeñar en la historia. Estaba cerca del mar, en una época en que la civilización comenzaba a ser marítima; en terreno volcánico, por

su proximidad a los Montes Albanos; y una de sus colinas, el Palatino, vigilaba el puente construído sobre el Tíber, por donde pasaba el comercio de Norte a Sur y el marítimo, especialmente el tráfico de la sal.

Primer período de su expansión.—Los romanos eran indo-europeos y en los primeros siglos estaban en estado semibárbaro. En el siglo —IV empiezan a cobrar importancia por sus luchas con los etruscos, más civilizados, que vivían al norte de Roma, y les transmitieron su cultura, pues en varias ocasiones Roma cayó bajo su dominio. Decadentes los etruscos en sus guerras con los griegos, el romano Camilo se apoderó de Veyes. Más tarde, los galos se apoderaron temporalmente de Roma; y los samnitas, rudos montañeses, hicieron sufrir a los romanos la vergüenza de capitular en el desfiladero de las «Horcas Caudinas». El tenaz espíritu romano y su disciplina le hizo resarcirse de estas derrotas, y, a pesar de ellas, quedó dueña de la Italia central.

En sus guerras contra los griegos, civilizadores del sur de Italia, acabaron por vencer a Pirro —uno de los grandes capitanes de la antigüedad— rey de Epiro, que había acudido en socorro de Tarento. Los romanos tomaron la ciudad.

A mediados del siglo —III casi toda Italia estaba en manos de Roma, que trató a los vencidos según su fidelidad, asegurando sus dominios con grandes vías de comunicación.

El mare nostrum.—Hemos visto como **Cartago** fué fundada el siglo —IX por los fenicios. Era un rico pueblo de mercaderes, que apoyaban su comercio en una potente flota de guerra, para traficar libremente con las numerosas factorías que habían establecido en el Mediterráneo occidental. Su ejército de tierra estaba formado por mercenarios, y los númeridas de Africa le suministraban una excelente caballería.

Terminadas sus luchas en Italia, Roma deseó Sicilia: era el ansia de los dos países de dominar su orilla opuesta. Así comenzaron las **guerras púnicas** (de paenus = fenicio), en el —III milenio.

En la **primera guerra**, a pesar de ser Roma potencia terrestre y Cartago marítima, los cartagineses consiguieron algunos éxitos en Sicilia, gracias al gran general Amílcar Barca, mientras eran derrotados en el mar. Terminó la guerra cediendo los cartagineses la isla de Sicilia a Roma, que además se apoderó de Córcega y Cerdeña.

Por el Norte, Roma conquistó la cuenca del Pó —Galia Cisalpina— luchando con los galos. Entre tanto, los cartagineses comenzaron a extenderse por España, para compensar sus pérdidas y obtener soldados y

productos. Esto dió lugar a la **segunda guerra púnica**, pues las colonias helenizadas de España resistieron, y al poner sitio a Sagunto, aliada de Roma, ésta interviene. **Aníbal**, hijo de Amílcar, había jurado odio eterno a los romanos, y jefe del ejército de España, emprendió la conquista de Italia por vía terrestre. Atravesó los Pirineos, el Ródano y los Alpes, realizando una de las marchas militares más prodigiosas de la Historia; muchos soldados y animales murieron despeñados o de frío. Al llegar al Pó sólo le quedaban 20.000 infantes, 6.000 jinetes y 21 elefantes. A pesar de ello venció a los romanos en el **Tesino** y en **Trebia**, y atravesando los Apeninos, en el lago **Trásimeno**. En vez de atacar a Roma, prefirió intentar la sublevación de los pueblos que la rodeaban. Los romanos arriesgaron la batalla de **Cannas** (—216), donde, gracias al genio militar de Aníbal, pereció la flor del ejército romano, siendo una de las primeras batallas de aniquilamiento de la Historia; perecieron casi 60.000 soldados romanos.

Pero Aníbal no aprovechó su victoria tomando Roma, probablemente por carecer de material para sitiarla, y los romanos fueron tomando la iniciativa en Sicilia y España. Cuando el hermano de Aníbal acudió en su ayuda, fué derrotado en el **Metauro**, y su cabeza lanzada al campamento de Aníbal.

El general romano **Escipión** decide atacar a los cartagineses en Africa, y éstos, alarmados, solicitan el socorro de Aníbal. Por primera vez es derrotado el héroe cartaginés (**Zama**) y Cartago acepta duras condiciones de paz, cayendo bajo la dependencia de Roma.

Tercera guerra.—Roma había ido venciendo a todos los aliados de Cartago: al rey de Macedonia, al de Siria —donde se había refugiado Aníbal, que terminó por envenenarse para escapar del odio romano— y a toda Grecia. Decidida a terminar con Cartago, dió orden a sus habitantes de evacuar la ciudad, e indignados los cartagineses decidieron luchar hasta el fin. Cartago tuvo que ser tomada al asalto, casa por casa, y destruída totalmente (—146). Convertidos los territorios cartagineses en provincia romana, no tardó en caer en poder de Roma la Liguria, España y la Galia trasalpina del Sur. La guerra de España fué particularmente encarnizada, y después de muchos fracasos de Roma fué enviado Escipión Emiliano.

A fines del siglo —II casi todos los países del Mediterráneo estaban en poder de Roma.

Organización de la República romana.—En el siglo —VIII Roma fué

gobernada por reyes. El dominio etrusco en el Lacio responde a la existencia de Tarquino el Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, que parecen ser reyes de este país en el siglo —VII. En —509 se estableció la República, dirigida por dos cónsules. Durante doscientos años lucharon patricios y plebeyos, hasta que hacia el año —300 se estableció la igualdad entre todos los ciudadanos, aunque en el fondo Roma siguió siendo gobernada por los ricos. El Senado aseguraba la continuidad política, mientras los pretores, cónsules y censores eran elegidos por tiempo limitado.

Las grandes conquistas cambiaron la sociedad romana, enriqueciéndose las clases poderosas. Al lado de esta rica aristocracia se formó la clase de los caballeros, hombres de negocios, ricos e influyentes. La clase media, de pequeños propietarios, desapareció arruinada por la guerra. Roma se vió llena de plebe mendicante y ociosa, que luchaba contra los ricos gracias a los tribunos que la representaban. La mano de obra fué suministrada por la inmensa cantidad de esclavos que llenó el país después de las grandes conquistas; en la isla griega de Delos se vendió en un sólo día la cantidad de 10.000 esclavos.

Al mismo tiempo Roma se helenizaba y el trabajo fué menospreciado, como cosa de esclavos. En vano un viejo romano, Catón, apegado a la tradición que había hecho la grandeza romana, se esforzó en restaurar las viejas costumbres.

En el siglo —II dos nobles de generoso espíritu ensayaron reconstruir una clase media en Roma: los **Gracos**. El mayor, Tiberio, elegido tribuno del pueblo, hizo votar una «ley agraria», para que las tierras conquistadas, y en manos de los ricos, fueran repartidas y cultivadas por los ciudadanos pobres. La nobleza se opuso y le hizo asesinar. Su hermano Cayo llevó aún más lejos las reformas. Para independizar a los pobres, hizo votar la «ley frumentaria», y por la «ley judicial» dió entrada a los caballeros en los tribunales de justicia, disminuyendo así la fuerza de los senadores. También quiso crear colonias pobladas por romanos y latinos, y dar derecho de ciudadanía a todos los italianos. Ante tan audaces reformas sus enemigos le atacaron con la calumnia, y en un motín se hizo matar por sus esclavos, siendo muertos todos sus partidarios. Después todo volvió a su anterior estado.

Los dictadores militares: Mario y Sila.—Muertos estos reformadores y dominada una insurrección de los pueblos itálicos, comienzan las **guerras civiles de dictadores militares, durante toda la primera mitad del siglo —I.**

Las inició **Mario** —general afortunado en la guerra contra Yugurta, rey de Numidia—, que hizo entrar a los pobres en el ejército, creando verdaderos soldados profesionales, más devotos de sus jefes que de la República. Venció a cimbrios y teutones, venidos de la Germania, y fué el verdadero señor de Roma, pero su incapacidad política eclipsó su popularidad. Entre tanto crecía el prestigio de **Sila**, noble, representante del partido aristocrático, que había vencido la insurrección de los aliados itálicos.

En Asia Menor se alzaba en armas Mitrídates, rey del Ponto. Sila y Mario deseaban mandar la expedición que iba a ser enviada contra él. Obtuvo el mando Sila, que pacificó el Oriente, y a su regreso a Roma, ya muerto Maro, se hizo proclamar dictador, persiguiendo cruelmente a sus enemigos. Empezó reformas, tales como reducir los poderes de los tribunos de la plebe, etc. Batió monedas con su imagen, tomó el nombre divino de Félix, y, finalmente, abdicó, enterrándosele, a su muerte, como a un antiguo rey en el Campo de Marte.

Hacia la Monarquía o la República.—**Pompeyo**, lugarteniente de Sila, parecía destinado a sucederle, dado el prestigio adquirido por sus éxitos sobre los partidarios de Mario, por su triunfo sobre los esclavos insurreccionados al mando de Espartaco, y sobre la piratería del Mediterráneo. Pero Pompeyo marchó a pacificar el Oriente.

Entre tanto en Roma el célebre orador **Cicerón**, representante de las clases conservadoras de la ciudad, denunciaba en el Senado la conjuración de **Catilina**. Este conspirador fué vencido y muerto. Cicerón parecía haber salvado la República para el porvenir, pero Pompeyo volvió de Oriente y se entendió con el rico **Craso** y con **César**, cuyas dotes ya había adivinado Sila, y se formó una dictadura (**primer triunvirato**) en el año —60.

Julio César.—De ilustre familia, sus diferencias con Sila le habían obligado a refugiarse en Asia, donde se puso en contacto con la civilización griega. Era de natural elegancia, refinado y elocuente. Atraía todas las simpatías. En Roma se atrajo la popularidad gastando grandes sumas, y se hizo elegir gran Pontífice y cónsul.

Para llegar a la fama de Pompeyo, con quien casó su hija, le hacía falta gloria militar. Pensó en conquistar la Galia, y para ello se hizo dar el gobierno de la Galia cisalpina y de la narbonense.

Los galos, aunque llevaban una vida casi primitiva, se habían civilizado algo al contacto de los griegos de Marsella y al de los romanos. Eran

bravos soldados y hospitalarios. Con pretexto de ayudarles contra una invasión germánica, cuyo jefe Ariovisto fué rechazado más allá del Rhin,



Julio César

César fué sometiendo a los belgas, vénetos, aquitanos, y en el año —56 parecía haber dominado toda la Galia, invadiendo también Gran Bretaña. Aman-tes los galos de su libertad se sublevaron al mando de **Vercingétorix**. Al principio pareció que iba a ser vencido César. Los galos emplearon la táctica de hacer el desierto por doquier iban los romanos, para que no se pudieran avituallar. Finalmente, los romanos les sitiaron en **Alesia**, y el héroe galo se entregó a César. La Galia romanizóse con rapidez.

Estas campañas hicieron de César uno de los más grandes capitanes de la antigüedad, y Pompeyo, receloso, se entendió con el Senado, que le nombró único cónsul con plenos poderes. Pero César obró rápidamente, y jugándose todo el porvenir cruzó el Rubicón, lími-

te de sus poderes, exclamando: «*Alea jacta est!*» (La suerte está echada). Pompeyo huyó a Grecia y César quedó dueño de Italia. Cuatro años después lo era de todo el mundo romano (—45), gracias a sus victorias sobre Pompeyo en **Farsalia** (Grecia), Asia Menor, Africa, España (batalla de **Munda**), sometiéndose también Cleopatra, reina de Egipto.

Dictador, Imperator, concentrando en él todos los poderes, fué generoso con los vencidos y aseguró el orden y la administración. Con alteza de miras comprendió que la máquina republicana era anticuada para las nuevas necesidades. Acordó el derecho de ciudadanía romana a la Galia cisalpina y a otras provincias, e hizo entrar en el Senado galos y españoles. Quería fundir las provincias con Roma. Y fué precisamente un español, el gaditano Balbo, el que le dió luz en sus sueños imperiales. **César, uno de los personajes más grandes de la Historia, es en el Occidente, lo mismo que Alejandro Magno en Grecia y Oriente.**

Cuando pensaba sustituir la república por la monarquía, y, se hacía

otorgar honores divinos, a la manera de Oriente, los republicanos tradicionalistas le asesinaron el 15 de marzo del año —44. Fué uno de los crímenes más inútiles de la Historia, pues su obra supervivió.

EL IMPERIO ROMANO

Dos siglos de paz transcurren desde Augusto a Marco Aurelio

De la muerte de César a los poderes imperiales de Augusto.—Los republicanos no supieron qué hacer después de la muerte de César. El poder quedó en manos del lugarteniente de César, **Marco Antonio**, de **Octavio** y de **Lépido**, formando el **segundo triunvirato**. Persiguieron a los republicanos —entre los cuales pereció Cicerón— y vencieron a su ejército en **Filipos** (Macedonia).

Anulado Lépido, quedaba gobernando el Occidente el sobrino de César, Octavio, y el Oriente en manos de Marco Antonio. Este olvidó el prestigio romano, seducido por la reina de Egipto, Cleopatra, y entonces Octavio se hizo confiar por el Senado poderes extraordinarios para combatirlo. Le venció en el combate naval de **Actium**, al oeste de Grecia, convirtiendo Egipto en provincia romana, después del suicidio de Marco Antonio y Cleopatra. Octavio hizo en Roma una entrada triunfal. Era el fin de la República.

De el año —27 al 14 de nuestra Era Augusto recibe los poderes imperiales y realiza su obra de gobierno. Después de sus victorias Augusto era, prácticamente, **dueño absoluto del poder**, y el Senado le saludó como Augusto (divino). No obstante, Octavio obró con prudencia manteniendo las apariencias republicanas: conservó los comicios, el Senado y los antiguos magistrados, Afectó no ser más que el primer ciudadano, princeps: **el principado de Augusto**, y fué autorizado a usar el título de **imperator**, reservado a los jefes victoriosos.

Su obra fué reorganizar el Imperio y moralizarle. Le engrandeció llevándole hasta el Danubio, y transitoriamente hasta el Elba, aunque la derrota de su general **Varo**, en Teotoburgo, hizo que en tiempo de Tiberio retrocediera al Rhin.

Llenó Roma de monumentos, y ayudado por Mecenas, protegió a los

escritores, como el gran poeta Virgilio. El reconocimiento popular motivó que en provincias se le elevaran templos. Faltaba sólo a esta apoteosis que el poder fuera hereditario.

Los primeros sucesores de Augusto.—Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón nada hicieron importante para Roma. Nerón, especialmente, ha dejado mal recuerdo en la Historia: mandó matar a **Británico**, hijo de Claudio, a su propia madre Agripina, y a su maestro, el filósofo español **Séneca**. Se le atribuyó el incendio de Roma y realiza la primera persecución contra los cristianos. Se mató al triunfar las legiones sublevadas en España.

Los Flavios.—Después de luchas sangrientas para conquistar el po-



der, lo consiguió establemente el jefe de las legiones orientales, **Vespasiano**, que constituyó una nueva nobleza de origen provincial. Su hijo **Tito**, que había concluido la guerra contra los judíos, le sucedió en el trono, siendo famoso por su bondad. En su tiempo una erupción del Vesuvio sepultó a Pompeya y Herculano. Con **Domiciano**, déspota cruel, termina la familia de Vespasiano.

Los Antoninos (siglo II) fueron los mejores emperadores de Roma. Trajano, Adriano, Antonino y Marco Aurelio eran de origen provincial; los dos primeros nacidos en España. Sólo el hijo de Marco Aurelio, Cómodo, fué un déspota. Los otros no tuvieron hijos, pero eligieron para

la sucesión el hombre más digno. Gobernaron admirablemente. **Trajano** se preocupó de la justicia social. **Adriano** creó el «Consejo del Príncipe». **Marco Aurelio** practicó en el trono las doctrinas de virtud de los estoicos, de cuya filosofía están impregnados sus «Pensamientos». En su tiempo comienza la presión de los germanos al norte del Imperio.

La gran obra militar de los Antoninos es la realizada por **Marco Ulpio Trajano**, de Itálica, en la Bética. Continuó la conquista de territorios para asegurar las fronteras imperiales, y al norte del bajo Danubio conquistó la **Dacia**, gracias a lo cual la actual Rumania habla hoy una lengua románica.

Ya en tiempo de los Antoninos empezaban a faltar soldados, para guardar tan vastas fronteras, por haber ido perdiendo Italia el gusto de la profesión militar.

Anarquía militar del siglo III.—Durante cincuenta años el ejército hizo y deshizo emperadores. En este tiempo, 212, **Caracalla** dió un edicto imperial declarando ciudadanos romanos a todos los habitantes libres del Imperio. La anarquía favoreció las invasiones y los germanos atravesaron las fronteras. El imperio fué salvado por los emperadores ilirios —actual Yugoslavia—, generales originarios de Iliria, como Aureliano. Pero en este período del **Bajo Imperio** que comienza, nada recuerda la prosperidad e intensa romanización de los dos primeros siglos de nuestra Era.

El Cristianismo

Tú, Belén Efrata, pequeña eres para figurar entre las ciudades millares de Judá. Pero de ti saldrá el que ha de ser Dominador de Israel...

(Miqueas, 5, 2)

DESDE LA VIDA, PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO, TODA LA HISTORIA GIRA ALREDEDOR DE ESTE HECHO

Vida y muerte de Jesucristo.—Los Evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, nos cuentan la historia de **Jesucristo**. Fueron testigos presenciales de los sucesos o recibieron muy directamente los relatos.

La venida al mundo de **Jesucristo** había sido anunciada por los Salmos y por los profetas, como Isaías. Tuvo lugar en el momento que Au-

gusto, ya viejo, dió orden de empadronar a los habitantes del Imperio. Pero su predicación fué en tiempo de Tiberio. Por su bondad, dulzura y suprema doctrina de sus palabras, conquistó pronto algunos discípulos, como el pescador Pedro. Desde Galilea, pasó a la provincia romana de Judea y predicó en el templo de Jerusalem, donde se atrajo enemigos, especialmente entre los fariseos, temerosos de perder su monopolio religioso.

Detenido por la traición de Judas, compareció ante el Sanedrín —Consejo supremo de los judíos—, siendo condenado a muerte. El gobernador romano, **Poncio Pilatos**, dió autorización para cumplirse la sentencia, para no tener que lanzar sus soldados contra el populacho excitado por los sacerdotes. Jesucristo, en muerte de sacrificio supremo y ejemplar, fué crucificado entre dos malhechores en el Gólgota (colina del Cráneo).

Jesucristo resucitó al tercer día y se apareció a sus discípulos, que pronto extendieron la doctrina cristiana por el mundo romano.

Su doctrina.—Nace en el seno del judaísmo, pero le supera. Jesús es el Hijo de Dios y ha venido al mundo a salvar a los hombres. En vez de prácticas exteriores y el exaltado nacionalismo judío, predicaba la pureza del corazón, la fe en Dios, EL AMOR AL PROJIMO Y EL PERDON DE LAS INJURIAS, el renunciamiento a los bienes terrenales y la UNIVERSALIDAD de la Iglesia.

Algunos filósofos y religiones anteriores habían hablado del amor, pero el verdadero amor capaz de transformar el mundo no existe antes de las divinas palabras del «Sermón de la Montaña», en que el Mesías pide que amemos, incluso, a nuestros enemigos.

Los Apóstoles y las primeras iglesias cristianas.—El Oriente había creado imperios por la fuerza, sin espíritu; Grecia se había elevado a un arte maravilloso, y sus dioses tenían las pasiones de los hombres; Roma había unido providencialmente al mundo antiguo por la lengua y el derecho; pero el Mesías-Cristo traía a los hombres la experiencia última y definitiva: el AMOR.

El culto romano era frío y no llegaba a las almas; significaba sólo la fidelidad al régimen imperial. Una masa de oprimidos, de esclavos, vivía bajo el dominio material de Roma, que parecía eterno. El Cristianismo iba a darles, de momento, la libertad espiritual.

Así se explica, aun prescindiendo del aspecto divino, el triunfo de la nueva doctrina predicada por los «Doce Apóstoles» dirigidos por **Pedro**.

A ellos se une pronto una figura extraordinaria de los orígenes del cristianismo: **Pablo de Tarso**, perseguidor de los cristianos y convertido a su religión después de una visión que tuvo en el camino de Damasco. Por su celo infatigable mereció el nombre de «apóstol de los gentiles».

Entonces se organizaron en cada ciudad comunidades cristianas: Iglesias (de la palabra griega, significando asamblea). Al frente de cada una había un obispo, asistido de sacerdotes y diáconos. Roma tuvo pronto su Iglesia, y en tiempo de Nerón eran muy numerosos los cristianos en la ciudad.

Tres siglos de persecuciones.—Aún sin atacar el poder establecido, la vida de los cristianos en su pureza y universalismo era una crítica de la corrupción y del nacionalismo del culto oficial, así como de las costumbres romanas. La economía romana se basaba en la esclavitud. El cristianismo proclamaba la fraternidad entre todos los hombres. Roma era adorada como una divinidad. Los cristianos esperaban el reino de los cielos. Roma era, en general, tolerante con otras religiones, y había admitido los más exóticos cultos orientales, pero muchos ignoraban las sublimes doctrinas del Nazareno, rodeadas de misterio por los cristianos para evitar profanaciones. Las múltiples conversiones amenazaban la unidad ficticia de las creencias romanas. Por estas razones, las clases directoras vieron mayor peligro en estas doctrinas que en las demás religiones y prepararon el ambiente para las persecuciones.

Aparte de persecuciones locales, **diez fueron generales en el Imperio**: la primera, fué la de Nerón, que después de incendiar a Roma, lo atribuyó a los cristianos, pereciendo en ella los apóstoles San Pedro y San Pablo; las otras, fueron hechas por Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Septimio Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Aureliano y Diocleciano. Esta última fué particularmente sangrienta. Pero era ya tarde. Los cristianos lo llenaban todo; hasta el palacio imperial. Cada persecución era semilla fructífera. El heroísmo de los mártires llamaba nuevos mártires.

EL IMPERIO EN EL SIGLO IV

Constantino. El cristianismo, religión oficial.—Después del imperio absolutista de **Diocleciano**, que mantuvo el orden en el interior, **Constantino** vence en guerra civil a sus rivales y se adueña del poder. En 313 publicó el **Edicto de Milán**, que establecía la libertad del culto cristiano. **El Concilio de Nicea**, en 325, fué presidido por el obispo español **Osio**, autor del símbolo de la fe base del Credo. En este Concilio se condena el arrianismo, negador de la divinidad de Cristo, y todos sus decretos son oficialmente establecidos por orden de Constantino. Papas y Concilios dan ya en este tiempo una estructura a la Iglesia.

Con **Juliano el Apóstata** vuelve el paganismo, por haber abjurado la doctrina cristiana, pero sólo gobernó dos años, muriendo en la campaña que dirigió contra los persas.

Teodosio y la división del Imperio.—Después de los emperadores panómicos, que contienen a los germanos, y de una serie de luchas, aparece la gran figura del emperador español **Teodosio**. Genio militar y organizador, detiene la descomposición del Imperio. Dominada la sedición de Tesalónica, la sangre derramada hizo que San Ambrosio, obispo de Milán, le impusiera penitencia, que Teodosio cumplió con espíritu cristiano. Antes de morir repartió el Imperio entre sus hijos (395). **Arcadio** recibe el Oriente (que ya era el centro imperial desde que Constantino trasladó su sede a Bizancio, dándole el nombre de Constantinopla) y **Honorio** el Occidente.

Los bárbaros en las fronteras imperiales.—En este siglo se había producido la decadencia económica romana. Muchos campos estaban sin cultivar. El comercio y la industria aparecían disminuidos. Los impuestos se cobraban apenas. Nada recordaba en el Bajo Imperio los dos siglos espléndidos de «paz romana» de intensa romanización del Occidente. Y lo más grave era la despoblación. Faltaban soldados, y hubo que establecer tribus enteras de germanos en las tierras del Imperio. Éste comenzó a germanizarse, y los bárbaros se avituaron a la vida romana. Estilicón, general de Honorio, era vándalo, y los germanos fueron empleados como tropas auxiliares.

De estos pueblos bárbaros, con cuyo calificativo designaban los romanos a todos los extranjeros, los que presiónaban sobre el Rhin y el Danubio, pertenecían en mayoría al grupo germánico. Aunque nos faltan datos de sus costumbres en este siglo, sabemos por escritores anteriores que había entre ellos clases sociales; los hombres libres llevaban el cabello largo, eran rudos y belicosos. Oloraban a *Wotan*, dios de la guerra, y el paraíso para los valientes era el *Walhalla*. En contacto con el Imperio de Oriente, los godos se habían ido haciendo arrianos y aprendieron el alfabeto que les modificó su primer obispo *Ulfila*.

Las grandes invasiones y los hunos.—Estos pueblos habían ganado terreno en la Dacia y sobre el Rhin, pero es a mediados del siglo IV cuando se produce un colosal movimiento de pueblos, sólo comparable a la desmembración de los arios o indoeuropeos en el —III milenio:

EL ASIA DE LAS ESTEPAS PRODUCE UNA REVOLUCION
ETNICA QUE CAMBIA LA FAZ DEL MUNDO ANTIGUO.

El pueblo nómada de los **hunos**, de feroces jinetes, que casi nunca

abandonaban sus caballos, y de primitivas costumbres, se apodera de parte de China, y empujados por otros pueblos amarillos se lanzan hacia el Oeste, al Volga, para no ser exterminados. El sur de Rusia estaba ocupado por el poderoso pueblo **godo**. La lucha fué terrible. Vencedores los hunos, el pánico se apodera de los demás germanos y una marea de pueblos asalta las fronteras del «limes» romano. Los **visigodos** (godos occidentales) piden establecerse al sur del Danubio. **En 406 los vándalos arrastrando otros pueblos, atraviesan el Rhin y entran en la Galia y en España.** Los burgundios se asientan en la primera y los vándalos y alanos en la península Ibérica. Mientras tanto, el general Estilicón había contenido a los visigodos de Alarico, pero asesinado el bravo general de Honorio, entran en Italia y saquean Roma (410), estableciéndose luego en la Galia y en España.

Pero los hunos no habían desistido de su marcha hacia occidente. A mediados del siglo V su inmenso imperio, que englobaba otros pueblos sometidos, aparece dirigido por **Atila**, «el azote de Dios», que, después de arrasarse los Balcanes y cobrar tributo de Bizancio, se lanza sobre la Galia, cuyos habitantes huyen aterrorizados, salvo en París, salvado por los ruegos de Santa Genoveva. Una hábil maniobra del general **Aecio**, «el último romano», ayudado por los federados visigodos con su rey Teodorico, le hizo replegarse y aceptar batalla cerca de Troyes en 451 (situada por otros historiadores en los Campos Cataláunicos). Atila se retiró, pero aún conservaba fuerza para invadir Italia, salvándose Roma sólo gracias al papa León. Dos años más tarde la muerte de Atila desmembró su imperio.

Solamente el Imperio bizantino sobrevive de la ruina. Roma, saqueada terriblemente por los vándalos de Genserico, que se habían establecido en Africa, vió destronar a su último emperador Rómulo Augústulo por un jefe de mercenarios, el hérulo Odoacro, que se hizo coronar rey. De la dueña del mundo no quedaba sino un recuerdo que los bárbaros se esforzarían en emular. **En esta fecha de 476 termina la Edad Antigua.**

EDAD MEDIA

Durante el medievo la Iglesia conquista los espíritus y continúa la concepción del género humano a que se elevó Roma, superándola en su universalismo con la idea de la gran patria cristiana: Ciudad de Dios

LAS INVASIONES: LOS REINOS BARBAROS EN OCCIDENTE

Hemos visto como la invasión germánica fué una **lenta infiltración** desde el siglo IV. El Imperio romano, en sus postrimerías, se apoyaba en soldados germánicos, hasta que en **siglo V** (476) Odoacro destronó al emperador de Occidente, no quedando más Imperio que el bizantino, en Oriente.

A fines del siglo V se habían formado ya cuatro reinos bárbaros: **Ostrogodos** en Italia, **Vándalos** en Africa, **Visigodos** en España y sur de la Galia, y **Francos** sobre el Rhin y norte de la Galia.

1) **Ostrogodos**.—Vencieron a Odoacro y el gran rey **Teodorico** conservó la civilización romana.

2) **Vándalos**.—Dominaron en Argelia, Túnez e islas del Mediterráneo occidental.

3) **Visigodos**.—La unidad política se hizo en tiempo de **Leovigildo**, y la religiosa con **Recaredo**, que se convirtió al catolicismo. El visigodo fué el más civilizado de los reinos bárbaros.

4) **Francos**.—Se convirtieron al catolicismo con **Clodoveo**. Sus descendientes, los **merovingios**, llegaron a carecer de autoridad y fueron suplantados por los «mayordomos de palacio», comenzando **Pipino el Breve** la dinastía carolingia.

Estas monarquías eran débiles por tener que luchar con el elemento indígena, católico, mientras ellas habían sido convertidas a la herejía de Arrio. Esto explica el triunfo de **Clodoveo**, casado con una princesa católica, **Clotilde**, bautizado hacia el año 500, y vencedor de los visigodos en **Vouillé**, a los que arrojó de casi toda la Galia. Hizo la unidad de casi todos los francos y se atrajo con hábil política a los galo-romanos.

A los descendientes de Clodoveo se les llama **merovingios** (de Meroveo, antepasado de ellos) y su época marca un fuerte retroceso en la civilización por sus bárbaras costumbres, y aunque conquistaron parte de Alemania occidental, el reino franco se

fraccionó frecuentemente por la tradición germánica de repartir los reyes sus estados entre sus hijos, como si fueran una propiedad de otro tipo. Así se individualizaron la *Austrasia*, al Este, más germánica, y la *Neustria*, al Oeste, más romanizada.

Sin autoridad sobre sus bandas de soldados, los reyes merovingios, para atraérselos, distribuyeron el reino en grandes propiedades, quedando sin poder, y así merecieron el nombre de *reyes holgazanes*. Su autoridad pasó a los *Mayordomos de Palacio*. Uno de ellos, *Carlos Martel*, vencedor de una invasión árabe en los campos de *Poitiers*, apareció como campeón de la Iglesia frente a los infieles y fué rey de hecho. Su hijo, *Pipino el Breve*, llegó a ser reconocido como rey de la Galia por el Papa (siglo VIII), inaugurando la dinastía carolingia.

EL IMPERIO DE ORIENTE: JUSTINIANO

Bizancio es una supervivencia de Roma en la Edad Media. Su civilización influyó en los reinos bárbaros. Su papel, al salvar la civilización griega, es semejante al de la Iglesia de Occidente al salvar la latina.

Caída Roma en poder de los bárbaros, hemos visto que desde el siglo V quedó sólo el Imperio bizantino. Sus dominios se extendían desde los



(Mosaico de la iglesia de San Vital, en Ravenna.)

El emperador Justiniano y su séquito

Balcanes, por Asia Menor y Mesopotamia, hasta Tripolitania, en África. Tuvo que vencer momentos difíciles, tanto exteriores como interiores. Los persas le amenazaban en Asia, y los eslavos y búlgaros en la

península balcánica. En el interior, tuvo frecuentes intrigas palaciegas. Fueron numerosos los tumultos populares por la pasión que ponían los bizantinos en las carreras de caballos y en la cuestión religiosa entre defensores de imágenes (iconodulos) y los destructores de ellas (iconoclastas).

El mayor poderío bizantino tuvo lugar en el siglo VI, con Justiniano, casado con la emperatriz Teodora. Pensaron restaurar la grandeza del antiguo Imperio romano. Y lo consiguieron en parte, gracias a la debilidad de algunos reinos bárbaros, dominando casi todo el Mediterráneo: victoria sobre los vándalos de Africa; intervención en la España visigoda, que les permitió quedarse con la parte sur; lucha contra los sucesores del ostrogodo Teodorico, dirigida por los hábiles generales Belisario y Narsés, de donde arranca el «exarcado de Ravenna». No obstante, este dominio fué efímero y pronto el Imperio se vió limitado a los países de habla griega. El nombre de Justiniano va unido a su gran obra civilizadora en legislación, y a las grandes construcciones, como Santa Sofía, de Constantinopla.

Breve indicación de la historia bizantina hasta la caída de Constantinopla.—En el siglo VII *Heraclio* salva transitoriamente el Imperio venciendo a los persas, pero los árabes, en la plenitud de su expansión, se apoderan de Siria y Mesopotamia. En el siglo VIII *León III el Isáurico* rechaza a los árabes, y su hijo a los búlgaros. Del siglo IX al XI la dinastía *macedónica* proporciona días de gloria al Imperio; en sus últimos años se produjo el Cisma Oriental (1057) por Miguel Cerulario, y desde entonces están separadas las Iglesias bizantina y romana. En el siglo XIII los cruzados establecen el Imperio latino, hasta que *Miguel VIII Paleólogo* se apodera de Constantinopla, e inaugura la dinastía de su nombre. Los paleólogos ven Bizancio atacado por serbios, búlgaros, y su comercio ahogado por venecianos y genoveses. Los turcos se van apoderando en el siglo XIV de parte del Imperio, y el Occidente, separada su Iglesia de la bizantina, ve con indiferencia el próximo asalto a Constantinopla, que cae en 1453 al empuje de 160.000 turcos, muriendo el último emperador, Constantino XI, al frente de sus 9.000 soldados.

LA IGLESIA DEL SIGLO VI AL VIII

El mismo siglo VI, en que impera Justiniano en Bizancio, marca en Occidente otros acontecimientos civilizadores de la mayor importancia: la creación de la **Orden benedictina**, la obra de **San Gregorio el Grande**, y la **propagación de la fe entre los bárbaros**.

San Benito de Nursia fundó, cerca de Roma, el monasterio de Monte Cassino para el clero que quisiera vivir fuera del contacto con la gente,

es decir, el clero regular, sometido a una regla y dependiente directamente del Papa. Dió a estos frailes la famosa **regla del trabajo**, y comenzaron la evangelización de los bárbaros.

A final del siglo, **San Gregorio el Grande** defendió a Roma contra los lombardos, evitó las pretensiones bizantinas y combatió los herejes.

Esta gran labor papal se vió continuada en la evangelización de los bárbaros en el siglo VII por los benedictinos, comenzando la conversión de los anglo-sajones, que habían invadido Inglaterra en el siglo V. Tal fué el fruto de su predicación, que el monje inglés **San Bonifacio**, en el VIII, fué el misionero de la Alemania occidental.

Al mismo tiempo se iban a formar los Estados de la Iglesia (poder temporal del papado). Invadida Italia por los lombardos, que expulsaron a los bizantinos de casi todo el país, el papa **Esteban II**, en vez de pedir auxilio al emperador de Bizancio, lo hizo al franco **Pipino el Breve**. Este derrotó a los lombardos y entregó parte de los territorios de Italia al Papa; acontecimiento esencial que marca **la alianza del Papado con el Occidente**, y le separa inicialmente del emperador de Bizancio y de los patriarcas de Constantinopla y Alejandría. A su vez comienza en Francia, con Pipino, la realeza de derecho divino, por haber sido consagrado por el Papa. Esta política continúa con Carlomagno y Adriano I.

MAHOMA Y LA EXPANSION ARABE

De nuevo aparece al vida del desierto dominando ricos países. Mahoma vive entre los siglos VI y VII. Su predicación lanza a los beduinos a la conquista del mundo.

En el mismo siglo de Justiniano nace **Mahoma** en la Meca (Arabia), en 570, y mientras realiza su predicación, se propagaba la fe cristiana entre los pueblos germánico por obra de la Orden de San Benito.

La Meca y Medina eran las ciudades más importantes del vasto desierto arábigo, donde los beduinos nómadas pastorean con sus camellos. El oeste de la península, algo más lluvioso, permitió la existencia de estas dos ciudades, con habitantes sedentarios, que comerciaban con el Oriente, y a través de caravanas, con Siria y Bizancio.

Mahoma conoció las doctrinas judía y cristiana por su oficio de conductor de caravanas. Tuvo visiones a la edad de cuarenta años y creyó que Dios le había escogido para predicar la verdadera religión.

Los habitantes de Arabia adoraban ídolos y hacían peregrinaciones al templo de la Kaaba, en La Meca, que aumentaba su importancia por ésto. Así fracasó Mahoma en sus primeros intentos de llevar a sus paisanos a la creencia de un **Dios único**. Tuvo que huir a Medina (**Hégira**, primer año de la era musulmana en 622), donde hizo muchos prosélitos, consiguiendo, después, entrar triunfalmente en La Meca.

La doctrina de Mahoma es poco original y está contenida en el **Corán** y en la **Sunna** o tradición. No hay más que un Dios, y Mahoma es el último y el más grande de los profetas. Los musulmanes (creyentes) deben someterse a la voluntad de Dios (Islam). Los ritos son sencillos: orar cinco veces al día, ayunar en el mes de Ramadán, limosnas, y si, es posible, hacer una peregrinación a La Meca.

Entre los belicosos beduinos fué bien recibida la orden del profeta de conquistar el mundo, con la promesa del Paraíso a los que murieran combatiendo por la fe.

La expansión musulmana.—Frente a la pujanza de este pueblo enardecido, sólo se encontraban países decadentes o mal gobernados, que iban a ofrecer escasa resistencia.

El gran empuje árabe comienza poco después de la muerte de Mahoma y dura hasta el primer tercio del siglo VIII, en que son detenidos ante Constantinopla, y en la Galia, por Carlos Martel. Durante este tiempo, arrebatan a los bizantinos la Palestina, Siria y Armenia. Más tarde, el imperio persa, y llegan hasta la India y el Turquestán chino; al Oeste, se adueñan de todo el norte de Africa y de España, salvo las montañas del norte.

A mediados del siglo IX el Mediterráneo era casi un lago árabe. Así este mar aparecía escindido entre el mundo árabe al Sur, y el cristiano al Norte.

La capital de este Imperio, unido especialmente por la religión y la lengua, fué primero **Damasco**, en Siria, y luego **Bagdad**, en Mesopotamia. Esta unidad no tardó en resquebrajarse, y se hicieron independientes de hecho Egipto, Túnez, Marruecos y España; pero su papel civilizador ya estaba logrado al poner en contacto el orbe oriental con el cristiano, en lo cual desempeñó un papel importante España, por ser contacto de las dos culturas.

Breve indicación de la historia del ciclo islamoide hasta nuestros días.—La fundación de este inmenso Imperio va ligada a la dinastía Omeya, cuyo primer califa, Moawia, había despojado al último representante del califato electivo. También será

un Omeya el creador, en 756, del Emirato independiente en España, que brillará esplendoroso en el Califato cordobés del siglo X. En 750 la dinastía Omeya había sido destronada por la sublevación de los Abasidas, que ven desde el siglo VIII desprendirse las provincias del Imperio, hasta que en el siglo XIII entran en escena los turcos seldyúcidas y los mongoles, hundiéndose el califato abasida en 1258. Este califato de Bagdad tuvo, a fines del siglo VIII, la gran figura de *Harún-al-Raschid*, el héroe de las «Mil y una Noches», califa sabio y justiciero, heroico en el campo de batalla y protector de las artes y las ciencias.

La sombra del califato sobrevive, con autoridad religiosa nominal, bajo los sultanes mamelucos de Egipto, hasta el siglo XVI, en que el último califa de nombre cede sus derechos al sultán turco otomano Selim I.

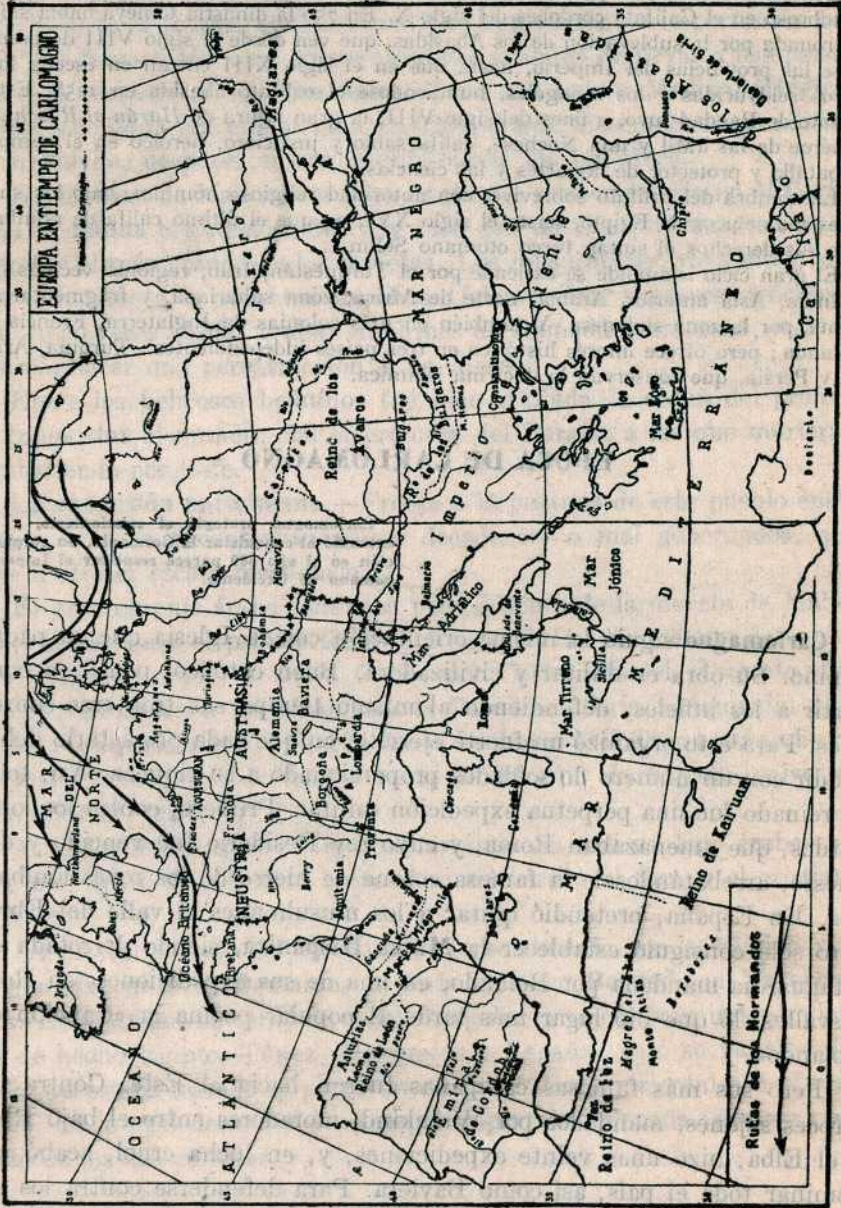
El gran ciclo islamoide se extiende por el Turquestán, Irán, regiones vecinas de la India, Asia anterior, Arabia, norte de Africa, zona sahariana, y fragmentariamente, por la zona sudanesa. Y también en más colonias de Inglaterra, Francia y Holanda; pero ofrece interés histórico en tres países independientes: Turquía, Arabia y Persia, que conservan la doctrina islámica.

EPOCA DE CARLOMAGNO

Carlomagno protegió el cristianismo, y lo extendió al conquistar la Germania. Su coronación en el año 800 parece resucitar el Imperio romano de Occidente.

Carlomagno siguió la misma orientación con la Iglesia que su padre Pipino. Su obra es militar y civilizadora. Buen católico, pensó en convertir a los infieles, defendiendo al mismo tiempo sus fronteras contra ellos. Para esto organizó un fuerte ejército, en que cada propietario debía acudir con un número de soldados proporcionado a su riqueza. Así, todo su reinado fué una perpetua expedición militar. Primero, contra los lombardos, que amenazaban Roma, y cuyo rey Desiderio fué vencido y depuesto, arrebatándosele la famosa corona de hierro de los reyes lombardos. En España, pretendió quitar a los musulmanes el valle del Ebro, pero sólo consiguió establecer la **Marca Hispánica**, siendo derrotada su retaguardia mandada por Rolando, en una de sus expediciones, en Roncesvalles, lo que dió lugar más tarde al popular poema la «Canción de Rolando».

Pero sus más famosas campañas fueron hacia el Este. Contra los feroces sajones, mandados por Widukind, moradores entre el bajo Rhin y el Elba, hizo unas veinte expediciones, y, en lucha cruel, acabó por dominar todo el país, así como Baviera. Para defenderse contra los eslavos, que habitaban más al Este, creó la **Marca de Brandeburgo**, origen más tarde del Estado prusiano. En su lucha con los ávaros, a los que con-



virtió al cristianismo, formó la **Marca Oriental**, de donde saldría siglos después Austria.

Carlomagno completó su obra de conquistas con la restauración del orden, vigilando a sus funcionarios y publicando leyes (Capitulares). La cultura constituyó un verdadero renacimiento durante su siglo (el VIII) y el siguiente, no siendo ajena a él la influencia de maestros españoles.

A la gloria y poder de Carlomagno contribuyó poderosamente su coronación el año 800, en Roma, por el papa León III: «Carlos, augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de romanos», resucitando así el título de emperador de Occidente.

Carlomagno, aunque habitó en distintas posesiones de la Galia, al fin de su vida vivió en **Aix-la-Chapelle** (Aquisgrán), por su afición a los baños, siendo su palacio uno de los centros del mundo en aquella época, al lado de Roma, Bizancio, Bagdad y Córdoba.

El tratado de Verdún: Orígenes de Francia, Alemania e Italia

A la muerte de Carlomagno sigue un largo período de desorganización. Le sucedió **Luis el Piadoso**, que pasó su reinado luchando con sus hijos. A su muerte, se dividieron el Imperio por el **tratado de Verdún** (843), de inmensa importancia, por adquirir desde entonces Francia y Alemania existencia propia, aunque todavía no eran propiamente estados o naciones, pues **Carlos el Calvo** fué rey de los francos occidentales y **Luis el Germánico** de los orientales. **Lotario** conservó el título de emperador y recibió la faja de terreno que va del Mar del Norte hasta Roma. Esta zona entre Alemania y Francia sería disputada por ambas durante siglos. Alemania e Italia quedaron ligadas por la **restauración germánica del Imperio en el siglo X**.

Los vikingos.—El feudalismo.—Restablecimiento del Imperio.—Esta Europa dividida del siglo IX sufría, al mismo tiempo, los ataques de los **árabes** por el sur (Italia y España, señalándose pujante nuestra reconquista con el dominio del valle del Duero en tiempo de Alfonso III); de los **húngaros**, de raza amarilla, que llegaron hasta Francia, siendo sólo detenidos en el siglo X por los germanos de Otón el Grande. A su vez, los feroces hombres del norte (normandos) o **vikingos** de Escandinavia, cuyo verdadero reino era el mar, en barcos ligeros desembarcaban en todos los países y regresaban plenos de botín. En sus empresas llegaron a España en el siglo VIII; en el IX al interior de Rusia, a Islan-

dia, Marruecos, cerca de Roma, al mar Negro, Bizancio, y atacan París; en el X llegan a Persia y ocupan Normandía, en Francia, alcanzando Groenlandia y Norteamérica; en el XI, desde Normandía, llegan a Sicilia y la baja Italia, luego a Grecia y Asia Menor. **Y su gran empresa es la conquista de Inglaterra** por el duque Guillermo en 1066, de la que hablaremos al tratar de la formación de la nacionalidad inglesa.

En este ambiente de disolución del Imperio carolingio, y de múltiples invasiones, se debilita el poder real en el occidente europeo —lo español ofrece caracteres propios— y aparece el **feudalismo, dominante durante la alta Edad Media.**

Se caracteriza por la impotencia del rey para defender el país, construyendo cada señor fuertes castillos para defenderse; los pequeños propietarios buscan su protección y le prestan juramento de fidelidad, recibiendo a su vez tierras —feodum— de donde se origina la palabra *feudal*, y sirven al señor como soldados-vasallos. Cada señor podía, a su vez, buscar la protección de otro más poderoso, hasta, incluso, llegar a la del rey, el más poderoso señor feudal en definitiva. Así se pudo restaurar lentamente durante la alta Edad Media la autoridad real, que desde el siglo XIII va fortaleciendo su poder gracias al apoyo del *estado llano* (en Municipios, Cortes y Parlamentos) nacido por la revolución económica que significó la colonización agrícola en Europa, la vida urbana y la industria, con los gremios y corporaciones en que el hombre comienza a valer por la adscripción a ellos, frente al concepto feudal en que el hombre valía por sus cualidades personales: fuerza, valor, etc. La vuelta de los cruzados a sus países respectivos aceleró este proceso, al tener que solicitar dinero de la naciente clase burguesa. Para el incremento del poder real en la baja Edad Media, los reyes se apoyaron en los juristas impregnados del *derecho romano*.

La misma debilidad de la realeza se encuentra en el siglo IX en Alemania, donde había que ser elegido para ser rey, y cada duque era casi independiente, hasta que en 936 fué nombrado el duque de Sajonia, **Otón**, merecedor del sobrenombre de **Grande**, por detener a los húngaros en el Este, e incorporarse gran parte de la zona intermedia con Francia. **Otón se hizo coronar emperador en Roma en 962.** Este restablecimiento del Imperio —Sacro Imperio romano-germánico— hizo de Otón un nuevo Carlomagno, mientras Francia estaba dividida y débil, pero llevaba en sí un germen debilitador al no liberarse los reyes germánicos del peligroso sistema electivo (al contrario de los Capetos en Francia desde la V generación), que impedía la continuidad de la acción real, ya que fuerzas externas estimulaban a los señores, deseosos de independencia y desorden, a mantener la elección. Así, mientras el emperador gastaba sus fuerzas en mantener su autoridad en Italia, los señores apoyaban a veces al Papa contra él, como veremos en las luchas del Pontificado con el Imperio. **Por esto tardó más Alemania en constituirse como estado.**

LUCHAS DEL PONTIFICADO Y DEL IMPERIO

La Iglesia ha gozado durante el medievo de un papel preponderante desde la conversión de los bárbaros. La fe era viva y muchos cristianos se hacían monjes, creciendo el número de monasterios y aumentando los privilegios del clero, protector de los débiles contra la opresión de los señores feudales y suavizador de las costumbres, con instituciones, como la Tregua de Dios. La cultura era patrimonio de la Iglesia.

El clero secular se componía de arzobispos, obispos y sacerdotes. Los dos últimos eran, a veces, nombrados por los seculares, y, en ocasiones, a los que más ofrecían. El que traficaba con las cosas santas era llamado «simoníaco» (de Simón el Mago, que quiso comprar a los apóstoles el don de hacer milagros).

Los monjes realizaron una gran labor purificadora de las costumbres, y en los siglos X al XIII se fundaron numerosas Ordenes. *San Bernardo de Claraval*, en el siglo XII, es la gran figura del Císter, rama del frondoso árbol benedictino. En el siglo XIII aparecen las Ordenes Mendicantes: franciscanos (de *San Francisco de Asís*) y dominicos (del español *Santo Domingo de Guzmán*).

Contra las rebeldías, la Iglesia empleó las penitencias y la excomunión; contra los herejes se creó, en el siglo XIII, la Inquisición.

Importante es el aspecto de la **autoridad papal**. Aunque el Papa debía ser elegido por el pueblo y clero romanos, en el siglo X había caído bajo la dependencia de poderosos seculares, hasta que **Nicolás II** mandó que la elección fuera hecha por los cardenales. En este camino, Gregorio VII (siglo XI) avanza decisivamente al dar el decreto sobre las Investiduras —que prohibía a todo secolar investir a un clérigo— para así evitar abusos de los laicos, que negociaban con las investiduras, y extender su autoridad al clero de todos los países. Esto disminuía la autoridad de reyes y emperadores, pues los obispos poseían tierras y vasallos **que iban a escapar a su autoridad directa**.

Este fué el origen del conflicto de las Investiduras, que alcanzó su mayor violencia entre el Papa y el emperador de Alemania.

En este país, el emperador **Enrique IV** se negó a obedecer y continuó nombrando obispos. El Papa le excomulgó. Abandonado por los señores feudales, el emperador tuvo que ceder, y atravesando los Alpes, llegó al castillo de Canosa, donde estaba **Gregorio VII**, e imploró durante tres días su perdón, que le fué concedido. Años después se vengó entrando en Roma y nombrando un antipapa.

Sólo cuarenta años más tarde se llegó a la solución de que los obispos fueran nombrados por sus **capítulos**, pero que no entrarían en posesión de sus feudos sin consentimiento del emperador.

De este modo se afirma y erece en estos siglos la autoridad del Papa,

no sólo sobre los seglares, sino también haciendo que se pudiera recurrir a la Santa Sede de los juicios de los obispos. Para inspeccionar a los eclesiásticos los Papas enviaban, desde Gregorio VII, **legados pontificios** investidos de plenos poderes. El conjunto de funcionarios que ayudaban al Papa en su labor —cardenales, miembros de la Cancillería, jueces de tribunales pontificios y tesoreros— se llamaba **Curia**.

Federico Barbarroja y Alejandro III.—En los siglos XII y XIII comienzan las luchas por la supremacía entre **los dos grandes poderes de la Edad Media**: Pontificado e Imperio.

En el siglo XII **Federico Barbarroja**, de la familia de los Hohenstaufen, quería ser el sucesor de los antiguos emperadores romanos. Ambicioso y violento, sometió las ciudades del norte de Italia, destruyendo Milán. (Las ciudades que defendían al emperador se llamaban gibelinas, las enemigas, güelfas.) Creía que el Papa era su vasallo, y así se lo manifestó a un legado pontificio, que luego iba a ser papa con el nombre de **Alejandro III**. Al ser éste elegido Papa, Barbarroja le rehusó la obediencia y eligió un antipapa, pero la **Liga lombarda** le derrotó y tuvo que acudir a Venecia a implorar el perdón papal.

LA CULMINACION DEL PAPADO PERTENECE AL SIGLO XIII, CON LA GRAN FIGURA DE INOCENCIO III.

Este Papa decía que Dios ha puesto en el firmamento dos grandes astros para iluminarle: el Sol, que preside los días; la Luna, que reina en la noche; de la misma manera en el firmamento de la Iglesia universal ha instituido dos altas dignidades: el Papado, que reina sobre las almas, y la realeza, que domina los cuerpos; pero la primera es superior a la segunda.

El prestigio de **Inocencio III** fué enorme en la cristiandad. Quitó al rey de Inglaterra su reino y se lo dió al de Francia, hasta que se sometió. Dispuso a su grado de las coronas de Hungría, Dinamarca y otros países. En Alemania intervino en las luchas internas e hizo triunfar al nieto de Barbarroja, que, no obstante, iba a ser uno de los más encarnizados enemigos del papado.

En efecto; **Federico II** había recibido una educación oriental en Palermo y era muy incrédulo. Dueño por herencia materna de Nápoles y Sicilia, se desentendió de los asuntos de Alemania, aunque dominó tras dura lucha las ciudades lombardas. Por esto, el Papa estaba rodeado por el Norte y el Sur. Cuando quiso reunir **Gregorio IX** un concilio para castigarle, Federico II osó atacar las naves que conducían a los cardenales

y capturó parte de ellos. Durante veinte años se luchó ferozmente. Al fin triunfó el Papado y desapareció la dinastía de los Hohenstaufen. Alemania cayó en la anarquía y en un espacio de veinticinco años no hubo rey (Gran Interregno). Italia se liberó de la tutela del Imperio.

LAS CRUZADAS

Una fe profunda movía las multitudes al escuchar la historia maravillosa de Jerusalem.

Las Cruzadas tuvieron lugar desde el siglo XI al XIII.—Los Santos Lugares estaban en poder de los árabes desde el siglo VII, pero éstos toleraban las peregrinaciones de los cristianos. En el siglo XI los turcos se apoderaron del Asia occidental y las impidieron en su intolerancia con los cristianos. Por esto el Papa **Urbano II** predicó, en 1095, la primera cruzada, que levantó al occidente feudal y caballeresco, lleno de fe y espíritu de aventuras, para conquistar **Tierra Santa**. Se llamaban cruzados los que participaron en ellas, por haberse colocado una cruz de tela en la espalda. Tomaron parte en las Cruzadas todas las naciones de Europa central y occidental, menos España, empeñada en perenne reconquista, que en el mismo siglo XI recibe un gran empuje con Alfonso VI y el Cid. Algunos príncipes españoles acudieron a ellas, pero la abstención de nuestra patria se explica en las palabras de Fernando III el Santo: «no faltan infieles en mi tierra».

La primera Cruzada fué la más importante, por haber tomado Jerusalem.—Mientras se preparaban los caballeros, en verdadera tropa organizada, una inmensa multitud, movida por la palabra de **Pedro el Ermitaño**, se puso en camino de la Ciudad Santa, pero fué exterminada en Asia Menor por los turcos. Poco después atravesaban estas regiones las tropas regulares, agotadas por la sed, tomando Antioquía, donde, sitiados luego por un ejército turco, estuvieron a punto de perecer de hambre; pero en un impulso de fe consiguieron hacerle retirarse. En 1099 llegaron a la vista de la bien fortificada Jerusalem. El sitio fué difícil, pero otra vez la fe lanzó a los cruzados al asalto, el día y a la hora de la muerte de Jesucristo, y penetraron en la ciudad, haciendo una terrible carnicería.

Una vez ocupadas Siria y Palestina, se repartieron el país en varios estados. El más importante fué el Reino de Jerusalem, otorgado al valiente y piadoso Godofredo de Bouillon. Para defenderse contra los tur-

cos se crearon **Ordénes** de monjes-soldados, como la de los **templarios** (del templo de Jerusalem) y la de **caballeros teutónicos** (alemanes).

La *segunda Cruzada* fué predicada por *San Bernardo* en el siglo XII, pero fracasó por la actitud de los griegos. Jerusalem cayó en manos turcas después de la victoria de *Saladino* en la batalla del *lago Tiberiades*.

Esto motivó la *tercera Cruzada*, dirigida por *Ricardo «Corazón de León»*, de Inglaterra, *Felipe Augusto*, de Francia, y el emperador *Federico Barbarroja*. La muerte de este último al cruzar un riachuelo, la desunión de los otros dos reyes y el gènio militar de *Saladino*, la hicieron poco fructífera.

La *cuarta Cruzada* fué predicada por *Inocencio III*, a principios del siglo XIII, pero el celo religioso había disminuído, y los cruzados se entendieron con los venecianos —a los que no podían pagar los barcos destinados a llevarles a Egipto— y tomaron la ciudad de *Zara*, rival de Venecia en el Adriático. Luego recibieron ofertas para restablecer en el trono de Bizancio al desposeído emperador, y fueron a Constantinopla, terminando por apoderarse de esta ciudad y repartirse el Imperio, sin pensar más en la conquista de Jerusalem. Este Imperio latino de Constantinopla sólo duró medio siglo.

La *quinta Cruzada* fué desgraciada. La *sexta* fué dirigida por *Federico II*, que negoció, en vez de guerrear, la devolución de Jerusalem, lo que motivó la excomunión del Papa, como hemos visto en sus luchas con el Pontificado. Las *dos últimas Cruzadas* las emprendió *San Luis de Francia*, contra Egipto y Berbería, perdiendo la vida en Túnez.

Las Cruzadas habían fracasado, pues los Santos Lugares quedaron en poder de los turcos. Materialmente subsistía el peligro de cortarse el tráfico entre Oriente y Occidente, y Bizancio seguía amenazada. Será España la que intentará remediar, en lo posible, este fracaso, enviando a la defensa del Imperio bizantino los invencibles *almogávares*, al mando de Roger de Flor, y predicando en Africa a los infieles por labios del iluminado *Raimundo Lulio*.

Resultado de las Cruzadas.---Volvieron a convertir en lo posible el Mediterráneo en un mar cristiano. Desarrollaron su comercio, enriqueciéndose muchas ciudades. Al volver los cruzados llenos de deudas dieron cartas de libertad a campesinos y burgueses, preparando así la influencia de las clases medias. El trato con griegos y árabes influyó en la cultura de Occidente.

LA IGLESIA A FINES DE LA EDAD MEDIA :

EL CISMA DE OCCIDENTE

En Francia va a conseguir **Felipe IV el Hermoso** (fines del siglo XIII y comienzos del XIV) lo que no lograron Enrique IV y Barbarroja en Alemania. El origen de su conflicto con el papa **Bonifacio VIII** fueron los impuestos sobre el clero mandados por el rey, sin autorización del Papa, y, al protestar éste, el rey falsificó las bulas para excitar al

pueblo francés. Esto provocó la indignación de Banifacio VIII en su bula «Unam Sanctam», proclamando de nuevo la superioridad de la Santa Sede sobre los reyes. Detenido en Anagni por orden de Felipe el Hermoso, murió poco más tarde por los padecimientos sufridos. El rey nombró un Papa francés, y así sus sucesores durante setenta años. Estos Papas tenían su sede en Avignon y eran dóciles a las pretensiones de los reyes de Francia. A este período se le denomina la **Cautividad de Avignon**.

El gran Cisma.—La crisis de la Iglesia aún se agravó más, no sólo por las acusaciones que se hacían al Papa por las elecciones de los obispos y le reaparición de la simonía, sino también porque en este ambiente, en que tantos católicos suplicaban al papado la reforma de la Iglesia, el Papa volvió a Roma (1377) y, a su muerte, los cardenales le dieron como sucesor al napolitano **Urbano VI**, que quiso hacer reformas, pero siendo muy autoritario, los cardenales hicieron una nueva elección y nombraron a otro favorable a Francia, que se instaló en Avignon. Así se originó el **Gran Cisma**, en que cada Papa se declaraba legítimo. El Concilio reunido en **Constanza** (1414) terminó el Cisma. El papa aragonés Pedro de Luna (Benedicto XIII), que había sucedido al papa de Avignon, continuó hasta el fin de su vida en Peñíscola, considerándose el auténtico Papa.

En este ambiente del Cisma se desarrollaron *herejías* y apareció el *galicanismo*. Algunos espíritus creyeron que en esta crisis de la Iglesia había que apoyarse en las Escrituras. Así *Wyclif*, profesor de Oxford, que al mismo tiempo aconsejó al rey de Inglaterra apoderarse de los bienes de la Iglesia, y terminó atacando a la misma Iglesia católica. Sus discípulos fueron perseguidos a principios del siglo XV.

En Bohemia la herejía de *Juan Huss* se apoyó en el sentimiento nacional, descontento por los nombramientos de obispos alemanes. El Concilio de Constanza le mandó quemar vivo como hereje, estallando la terrible *guerra de los hussitas*, que duró veinte años, hasta la vuelta de los checos a la Iglesia católica.

A esta herejía se mezcló el grave problema de quién debía reformar la Iglesia. En efecto; obispos franceses habían mantenido en el Concilio de Constanza que, habiendo podido el Concilio deponer papas, tenía más autoridad que ellos. Y, además, solicitaron mayor libertad en sus diócesis. Esta teoría *galicana* fué rechazada por el Papa, pero el descontento contra la Santa Sede iba a estallar pujante con la reforma protestante del siglo XVI.

No todo era, sin embargo, crisis en la Iglesia. Hacia 1400 apareció la «Imitación de Cristo», hermosa flor de la piedad cristiana. Hubo papas que organizaron la diplomacia pontificia y dieron nueva vida al **Sagrado Colegio**. En el papado encontraron apoyo los apóstoles reorganizadores de regulares y seculares, como Nicolás de Mazarin, Santa Catalina de Siena

y San Vicente Ferrer. Todo esto, unido a una verdadera labor social, como los Montes de Piedad para combatir la usura. También en España, la auténtica reforma de tiempo de los Reyes Católicos, contribuyó a evitar en nuestro país las guerras de religión.

LAS GRANDES MONARQUIAS FEUDALES Y LA FORMACION O GERMEN DE LAS NACIONALIDADES A LO LARGO DE LA EDAD MEDIA

A los dos grandes poderes universales del medioevo: **PONTIFICADO** (autoridad de la Roma cristiana) e **IMPERIO** (reminiscencia de la Roma pagana), suceden las nacionalidades europeas, formadas en lento proceso durante la Edad Media. A él contribuyeron la crisis de las ideas de dominio universal, las Cruzadas y circunstancias propias de cada país.

Pueblos románicos

ESPAÑA

Es uno de los países europeos que más fuerte muestra su unidad al fin del medioevo. Debió su origen unitario a su carácter peninsular, a la obra de Roma y al cristianismo. La unidad territorial visigoda se hace con **Leovigildo** y **Suintila**, expulsando este último a los bizantinos. La unidad religiosa con **Recaredo** en el III Concilio toledano.

En el siglo VIII (711) sufre la invasión árabe. Los musulmanes dominan en forma de **emirato**, dependiente de Damasco; luego independiente con **Abderrahmán I**, y **califato** en el siglo X con **Abderrahmán III**. Al decaer su poder, se fraccionan en **reinos de taifas**, vitalizados por nuevas invasiones africanas: almorávides, almohades y benimerines.

Entre tanto la España cristiana se había salvado parcialmente en las montañas del Norte, que dan lugar a distintos estados, unos al Occidente y otros en la parte oriental. Durante siglos se avanza y repuebla: la reconquista de los valles del Duero (**Alfonso III**), del Tajo (**Alfonso VI**): época del **Cid**, que transitoriamente toma Valencia y asoma la meseta al Mediterráneo; del Ebro (**Alfonso I el Batallador**) y del Guadalquivir (**Fernando III el Santo**), después de abierto el camino del valle con la

victoria anterior de la cristiandad hispana, en 1212, de las **Navas de Tolosa**.

Castilla termina la reconquista, mientras la Corona de Aragón vierte su energía en el Mediterráneo con la conquista de Baleares y las empresas de Italia, en el sur de cuyo país se establece una dinastía aragonesa.

Durante estos siglos medievales, España estuvo fragmentada en «los cinco reinos». Tendencias, como la patrimonial de dividir los reyes su corona entre sus hijos, dificultaron la unidad (**Sancho el Mayor** de Navarra, y **Fernando I** de Castilla). Pero dos grandes sucesos la favorecieron: la unión de Aragón y Cataluña por el matrimonio de **Ramón Berenguer IV** con **doña Petronila**, en el siglo XII, y la unión definitiva de León y Castilla con **Fernando III el Santo**, en el siglo XIII.

La **unidad nacional** —con los Reyes Católicos en 1479— fué condicionada por la posición central de Castilla, creadora de lengua y derecho, que terminó por aglutinar las otras zonas más periféricas; por la especial lucha de España contra el moro, que impidió desarrollarse un fuerte feudalismo; por el recuerdo, nunca extinguido, de la unidad anterior, como lo prueban las crónicas al hablar de la **mater Spania** de San Isidoro y de la salud de España; por la idea imperial que aspiraba a la España Una (Alfonso VI, Alfonso VII, etc.); por la comunidad religiosa de todo el país cristiano frente a los mahometanos, y por el romanismo de los monarcas a partir del siglo XIII, con las «Partidas» del Rey Sabio, el «Ordenamiento de Alcalá» de tiempo de Alfonso XI, etc., que fortalece la autoridad real, unida al elemento pueblo, de tanta importancia en nuestra Edad Media.

PORTUGAL

Nace en el siglo XI, en concepto de condado feudal, como consecuencia del matrimonio de una hija de Alfonso VI. Contribuyó a la lucha contra los moros, ganando la batalla de **Ourique**, y se afianza como reino independiente en el siglo XII. La batalla de Aljubarrota le mantiene independiente de Castilla, y la corona pasa al maestre de Avis. La circunstancia que le mantuvo al margen del proceso incorporativo del resto peninsular debió ser su vida oceánica, sin enemigo enfrente (al contrario de la Corona aragonesa, enemiga de Francia), que le permitió dedicarse a su política africana y marítima.

FRANCIA

Cuando lo que iba a ser Francia se desprende en el siglo IX del Imperio germánico, ya su rey no es un carolingio, sino el conde **Eudes**, su defensor contra los normandos. Sus descendientes alternan en el trono con los de Carlomagno, hasta que en el siglo X (987) **Hugo Capeto**, de la familia de Eudes, toma la corona, que sus descendientes no abandonarán durante ochocientos años. Gracias a esta continuidad en los primeros siglos, y a poseer dominios feudales propios, comienzan a sentar las bases del estado. Con **Luis VI** y **Luis VII** la monarquía se hace popular entre el naciente tercer estado —estado llano— y el clero (siglo XII); pero estuvo a punto de sucumbir ante el poderoso rey de Inglaterra, Enrique II, descendiente de Guillermo el Conquistador, casado con la esposa divorciada de Luis VII, y dueño de la mitad de Francia. No obstante, a principios del siglo XIII el rey **Felipe Augusto** aprovecha los odios que dividen a los Plantagenets (familia real en Inglaterra), quita a Juan Sin Tierra la mayoría de sus feudos franceses y **vence en Bouvines una coalición de enemigos de Francia**, marcando una fecha inicial decisiva para la formación del Estado. También robustece jurídicamente la realeza, y hace de París la verdadera capital francesa (la Isla de Francia crea nueva lengua y derecho, como Castilla, en España). Luego, el pueblo francés fortalece su amor a la corona en el reinado de **San Luis** —cuya menor edad tuvo el admirable gobierno de su madre **Blanca de Castilla**—, monarca piadoso y caritativo, en este siglo XIII de la plenitud cristiana y la santidad en el trono. Gobernó con justicia, estableció el derecho de apelar al Parlamento real, y lleno de fe realizó las dos últimas Cruzadas, muriendo en Túnez.

En los albores del siglo XIV **Felipe IV el Hermoso** marca otro gran paso, fortificando la autoridad real con el derecho romano y rodeándose de legistas, como Guillermo de Nogaret, que llegó a prender al papa Bonifacio VIII. Para crearse nuevos recursos, el rey mandó disolver y condenar a los caballeros templarios, que poseían grandes riquezas.

La guerra de los Cien Años.—A la muerte de Felipe el Hermoso, último Capeto directo, los nobles eligieron a su sobrino **Felipe VI**, contra las pretensiones del rey de Inglaterra, Eduardo III, nieto por línea femenina del mismo rey. Este fué el origen de la guerra de los Cien Años, en la que desde el primer momento encontró **Eduardo III** auxilio en los flamencos, cuya industria vivía de la importación de lanas inglesas.

Destruída la escuadra francesa en 1346 por flamencos e ingleses, Eduardo III marchó sobre París, y al retirarse ante la superioridad numérica de los franceses, se fortificó en Crecy, donde destruyó el ejército enemigo, que estaba mal dirigido y sin disciplina, tomando la plaza de Calais, posesión inglesa desde entonces hasta el siglo XVI.

Muerto Felipe VI le sucedió su hijo **Juan el Bueno**, derrotado y hecho prisionero por el **Príncipe de Gales**, en **Poitiers**, teniendo que firmar la **paz de Brétigny**, desmembradora de Francia.

Estos desastres provocaron en el país una reacción de la burguesía en los Estados Generales —asambleas formadas de nobles, prelados y burgueses— bajo la dirección de **Estebán Marcel**, cuyo gobierno se caracterizó por la violencia y la alianza con el rey de Navarra, siendo asesinado por esto. Otras calamidades cayeron sobre el país, como la peste negra, la insurrección de los campesinos —conocida con el nombre de **Jacquerie**— y los robos e incendios de las bandas de soldados mercenarios.

El reinado de **Carlos V** señala una resurrección transitoria de Francia. Reorganizó la administración, y con la ayuda del valeroso **Beltrán Duguesclín** quitó a los ingleses muchas posiciones. A la muerte de ambos no les quedaba a los ingleses sino Calais, Burdeos y Bayona.

En el reinado de **Carlos VI**, que enfermó de locura, estalla la lucha entre **armagnacs** y **borgoñeses**. Los primeros eran partidarios del duque de Orleans, asesinado por orden de Juan Sin Miedo. Los ingleses se aprovechan de estas luchas para desembarcar en Normandía y vencen en **Azincourt**. La reina de Francia firma el desastroso **tratado de Troyes**, entregando el trono francés al rey de Inglaterra, cuyo hijo Enrique VI fué proclamado en París rey de Francia, mientras **Carlos VII** lo era en Bourges como legítimo heredero.

Apoyados los ingleses por el **duque de Borgoña**, sitiaron a Orleans (1428). Entonces apareció en el escenario de esta Francia deshecha la figura de **Juana de Arco**, que iba a levantar el espíritu del país. Era una campesina de Lorena, piadosa, patriota, que decía haber escuchado voces de los santos incitándola a salvar a Francia de los extranjeros. Después de muchas dificultades se presentó al rey Carlos VII, que le dió un pequeño ejército, con el cual consiguió levantar el sitio de Orleans. Mas el rey y la corte parecían desconfiar, y después del fracaso sobre París, Juana fué hecha prisionera por los borgoñeses y vendida a los ingleses, que, para quitarla todo prestigio, la sometieron a un tribunal eclesiástico, el cual la condenó a ser quemada viva por idólatra, herética y haber

vuelto a caer en los errores que había abjurado. El suplicio tuvo lugar en Rouen, en 1431, sin que Carlos VII hiciera nada por salvarla.

Pero el sacrificio de Juana de Arco no fué estéril, **pues contribuyó a desenvolver el sentimiento de patria**, con la oposición a los ingleses, y después de su muerte, hecha la paz entre el rey de Francia y Borgoña,



(Tapicería del s. XV.)

Juana de Arco tenía dieciséis años cuando se presentó al rey en Chinon, escoltada por un pequeño grupo de soldados

y organizado un excelente ejército por Carlos VII, los extranjeros fueron expulsados del país, excepto Calais, terminando de hecho la guerra de los Cien Años en 1453.

Carlos VII, finalizada la guerra, vió crecer la industria y el comercio de Francia. Fortificó la autoridad real, creó una nueva nobleza de funcionarios, se apoyó en los burgueses y estableció impuestos permanentes. Sólo quedaba fuera de su autoridad el ambicioso duque de Borgoña y Flandes, Felipe el Bueno, cuestión que iba a ser solucionada en el reinado siguiente.

Luis XI y la incorporación de Borgoña; la autoridad real.—Era éste un rey ambicioso y sin escrúpulos, que dominó por el temor a todos sus

vasallos valiéndose de espías. La fortuna le favoreció en sus luchas con el duque de Borgoña, **Carlos el Temerario**, que cerraba con sus estados todo avance francés hacia el Este. Aunque el duque se apoyó en grandes vasallos descontentos del rey y obligó a éste a ceder transitoriamente, después de su derrota y muerte por los suizos, Borgoña y Picardía pasaron a Luis XI, y el resto de sus estados a la casa de Austria.

También se anexionó Luis XI el Berry y el Rosellón. Después de su muerte, los regentes prepararon la incorporación de la Bretaña, formándose así, **al final del siglo XV, un reino casi unificado y con una fuerte autoridad real.**

LOS GERMENES DE ITALIA

Este país es campo de invasiones y de distintas influencias, sin conseguir su unidad política en la Edad Media. Las causas son complejas.

Después de las dominaciones ostrógoda y lombarda, Carlomagno sustituye a esta última en el norte del país, pero quedaron ducados lombardos al Sur y dominación bizantina. Luego, los árabes, se adueñan del Mediodía, hasta ser expulsados por los normandos.

En esta rica variedad hubo ensayos de monarquía en Italia, pero no hay que olvidar que el papado realizaba en el medievo política universal, «la Iglesia era la humanidad», y que desde la iniciación en el siglo X de la influencia alemana con el Sacro Imperio, ésta choca, a veces, con el Papa —príncipe italiano desde el siglo VIII por sus dominios en Ravenna—, especialmente en el hervor de la querrela de las Investiduras, fundamental para el destino de Italia.

En efecto, dadas estas condiciones excepcionales, se formaron grandes *repúblicas comunales*, anhelosas de independencia social, administrativa, y que después de una etapa democrática, se transformaron, en el siglo XIII, en principados, donde se gestaría el *Renacimiento*.

Esta vida intensa de las ciudades —característica italiana— dificultó la unidad política, aun existiendo cierta comunidad espiritual en la baja Edad Media. La poliarquía de *Milán, Florencia, Estados de la Iglesia, Venecia y reino de Nápoles*, desarrolló, en cambio, la energía de cada una de ellas. A veces un jefe de mercenarios —condotiero— llegaba a ser el tirano de uno de estos principados (tiránías del siglo XIV al XV).

Estas ciudades, enriquecidas por el comercio entre el Oriente y los países del Oeste, formadoras de un verdadero imperio mediterráneo, vivían en luchas civiles continuas e iban a ser campo de batalla de la política europea en la Edad Media, por no haber realizado su unidad, sólo conseguida en el siglo XIX.

Saboya.—Nace en la Edad Media, en la frontera de Borgoña e Italia. Contenida por los progresos territoriales de Francia y de la Confederación suiza, se orienta hacia el Piamonte. Este es el germen de la unidad italiana del siglo XIX.

Pueblos germánicos y nórdicos

ALEMANIA

Los orígenes de la nacionalidad alemana están profundamente ligados, ya para favorecerla, ya para retrasarla, a la idea del *dominium mundi*, basada en el derecho romano e interpretada por los juristas para los emperadores germánicos, que recogen la herencia de Carlomagno.

Hemos visto cómo perjudicó a la *unidad* el carácter electivo de la corona y la pre-ocupación imperial por Italia —en las luchas con el Pontificado, que hicieron a los emperadores desentenderse de los asuntos alemanes—, pero la favoreció en el sentido de mostrar al pueblo germano la gran empresa de continuar la obra de Roma, con el prestigio que ello llevaba.

Es, en los ducados de Franconia, Sajonia, Baviera y Suavia, donde nace la conciencia de lo germánico en las guerras contra los francos en el siglo IX, y la pre-ocupación frente a los eslavos del Este, diferenciándose de este modo lo germánico por oposición.

En la lucha oriental, a fines del siglo XII, los eslavos del Este del Elba son germanizados o muertos, sobre todo por los duques de Sajonia, que toman en este siglo el nombre de *margraves de Brandeburgo*. En cambio, los checos de Bohemia conservan su raza y lengua, se cristianizan y fueron vasallos del Imperio. Importantes fueron los progresos de la rica *Hansa* —liga de mercaderes alemanes— en la zona báltica. Las Ordenes de caballeros *Porta-Espadas* y *Teutónicos*, en la segunda mitad del siglo XIII, gobiernan en Prusia, Livonia, y llegan hasta el lago Ladoga, y al Sur se comunican con el Brandeburgo. En el Danubio la expansión fué más débil y se detuvo en la amplia llanura, donde se habían instalado los húngaros.

Desde mediados del siglo XIII la Germania cayó en la anarquía, no siendo el emperador más que un pequeño príncipe alemán. En 1356, la *Bula de Oro* fijó los detalles de la elección imperial, que se realizó por siete electores: tres eclesiásticos y cuatro seculares, a los cuales la Bula reconocía absoluta independencia en sus estados; no pudiendo el emperador decidir nada por sí mismo, estrechamente vigilado por la Dieta, compuesta de tres Cámaras. En estas circunstancias Alemania vió pasar las tierras del Oeste a Francia y Borgoña, y al Este su expansión detenida por los polacos.

Hohenzollern y Habsburgo.—A principios del siglo XV el emperador no pudo pagar unas deudas a la familia de los **Hohenzollern**, y les cedió el margraviato de Brandeburgo, con el título de elector. Con el tiempo llegarían a ser reyes de Prusia y emperadores de Alemania.

En el siglo XIII (1273) un pequeño señor de la Suiza oriental llegó a ser emperador. Se llamaba **Rodolfo de Habsburgo**. Quitó al rey de Bohemia el ducado de Austria, extendió sus territorios por el Adriático, y su dinastía comenzó a llamarse **Casa de Austria**. Uno de sus sucesores, Federico III, fué elegido también emperador y casó a su hijo Maximiliano con

la heredera del duque de Borgoña. A la muerte de éste, **Maximiliano** unió la herencia borgoñona a la austríaca y fué emperador en 1493.

Suiza.—La Confederación suiza nació en Suabia en 1291, y en su lucha con los duques de Austria, aparece la figura legendaria de *Guillermo Tell*, hasta que consigue su independencia en la batalla de *Morgarten*. Posteriormente, la Confederación se extiende por el alto Ródano. Esta Confederación de campesinos y ciudades agrupados en cantones, debe su origen geográfico al dominar la ruta de San Gotardo, entre Italia y Alemania, y al contacto de valles y montañas en ricas zonas de diferenciación.

Pueblos nórdicos.—Estos pueblos escandinavos influyeron más en la historia europea con sus grandes empresas marítimas, ya señaladas, que como fuertes estados nórdicos. *Dinamarca* se unifica en el siglo X, y lo mismo que Noruega y Suecia, se hace cristiana. A veces el rey danés fué vasallo del emperador alemán, pero en general quedó independiente. Los escandinavos disputaron a los alemanes el Báltico.

El gran momento de la unidad de estos pueblos fué con **Canuto el Grande**, que les reunió, incluyendo también, bajo su mando, Inglaterra, Irlanda e Islandia. Pero esta unidad escandinava se deshizo volviendo a vivir cada uno de ellos su vida propia, hasta la Unión de Calmar, a fines del siglo XIV.



(Cuadro de Alberto Durero.)

El emperador Maximiliano I

INGLATERRA

Los **anglo** y **sajones** invadieron el país en el siglo V y fundaron siete pequeños estados: **Heptarquía**. En el siglo VI el Papa envió misioneros para convertirlos, y en el siglo siguiente casi toda Inglaterra era cristiana. La unidad de fe se completó en el siglo IX con la unidad política en tiempo de Egberto, rey de uno de los estados de la Heptarquía.

En el siglo XI se realiza la **conquista de Inglaterra por los normandos**, de la región francesa, a que dieron nombre: la Normandía. Su duque **Guillermo** desembarcó en Inglaterra, venciendo al rey **Haroldo** en la batalla de **Hastings**. Conquistó todo el país e hizo siervos a los anglosajones.

Guillermo, llamado el **Conquistador**, repartió las tierras como feudos entre sus soldados, pero limitando sus derechos, y guardó para sí una gran parte del país.

Los normandos tenían el hábito de la disciplina, e hicieron reinar el orden. Funcionarios reales ejercían su autoridad, tanto sobre los feudos, como en las posesiones reales. Unido esto al aislamiento insular y a la frontera con razas enemigas, como



(Tapicería de Bayeux, del s. XI.)

Los normandos pasando el Canal de la Mancha; en marcha contra los sajones, y combatiendo con ellos en Hastings

las de Gales y Escocia, se produjo un feudalismo menos fuerte que el francés. Así los reyes de Inglaterra, vasallos por Normandía de los Capetos, eran, en realidad, más fuertes que su señor. Y aunque la influencia cultural francesa fué grande, las pretensiones inglesas sobre Francia crearon una rivalidad, base de la nacionalidad inglesa, ya marcada por su original carácter insular.

En el siglo XII llegó a ser rey de Inglaterra *Enrique Plantagenet*, que poseía grandes territorios en Francia, acrecidos por su matrimonio con la esposa divorciada de Luis VII de Francia. Así Enrique II se sintió fuerte para aumentar su autoridad sobre los nobles, y aunque tuvo que limitar sus pretensiones sobre la Iglesia, después del asesinato de Tomás Becket, arzobispo de Cantorbery, era más poderoso que el rey francés.

A fines del siglo XII las desavenencias entre los Plantagenet fueron

aprovechadas, como hemos visto, por Felipe Augusto de Francia. Después de la muerte del legendario **Ricardo «Corazón de León»**, su hermano **Juan Sin Tierra** vió caer la autoridad real por su mal gobierno y desastres exteriores. Los nobles pidieron volver a las libertades anteriores a Enrique II, y Juan Sin Tierra tuvo que otorgar la «Carta Magna» (siglo XIII), limitadora del poder real.

Estas libertades inglesas tienen, en parte, carácter de exigencias feudales, y no favorecieron más que a los hombres libres, estando la mayoría del pueblo en condición de siervos, pero, no obstante, a la sombra de ellas (jurado y Parlamento) se desarrolló en la baja Edad Media la clase artesana e industrial. Este régimen original de derechos se elaboró, precisamente, porque la monarquía era poderosa y los derechos y deberes de todos estaban señalados con claridad, y así pudo organizarse la resistencia al poder real (Lavisso).

Sucedió a Juan su hijo **Enrique III**, también mal gobernante, y aún fracasando el levantamiento de los nobles al mando de **Simón de Montfort**, la «Carta Magna» subsistió, no pudiendo el rey obtener impuestos sin reunir el Parlamento. Esto era ya el comienzo de la monarquía constitucional. Tal llegó a ser la fuerza del Parlamento, que pudo deponer al rey **Eduardo II**. En el siglo XIV se dividió en dos Cámaras: la de los Lores y la de los Comunes. Esta autoridad aumentó durante la guerra de los «Cien Años», pues cada vez que el rey pedía dinero, el Parlamento imponía nuevas peticiones, y al fin del mismo siglo hizo abdicar al rey **Ricardo II** y elevó al trono a la rama de los Lancáster.

Terminada la guerra de los «Cien Años», en medio del descontento producido por el triunfo francés, el estado de locura de **Enrique VI** hizo que aspirara a la corona el duque de York, originándose la terrible **Guerra de las Dos Rosas** (por la rosa que llevaban en el escudo cada una de estas dos familias), que duró treinta años, hasta la llegada al trono de Enrique VII Tudor, emparentado con los Lancáster.

Las consecuencias de esta guerra fueron grandes para la autoridad real.—La nobleza había perecido en gran parte y sus bienes pasaron a la corona. El Parlamento y los burgueses, cansados de tanta guerra, estaban dispuestos a ceder con tal que se les garantizara el orden. Al mismo tiempo el país se enriqueció y comenzó a desenvolverse la industria lanera, empezando a transformarse, de país agrícola y ganadero, en industrial.

LAS INVASIONES ASIATICAS: MOGOLES Y TURCOS

Desde que los hunos fueron rechazados en los **Campos Cataláunicos**, en las postrimerías de Roma, no cesó el Asia de lanzar invasiones sobre Europa. En el vasto horizonte de las estepas asiáticas se forman en momentos propicios masas de valientes jinetes depredadores de los sedentarios que viven en sus confines. Así llegaron a Europa en la Edad Media los ávaros, los búlgaros y los magiares (húngaros).

En el **siglo XIII**, mientras Federico II de Alemania luchaba con el Papado, el jefe mogol **Gengis Khan conquistaba Asia** con un puñado de jinetes, y llegaba a la Europa central, pero hombres de la estepa retrocedieron ante un medio geográfico poco propicio, consolidando sólo su dominio al sur de Rusia —Horda de Oro, por el paño que cubría la tienda de su jefe— durante dos siglos y medio.

En el **siglo XIV** los **turcos** pusieron pie en Europa por tierras de Bulgaria y Serbia, llegando a poner en peligro a Hungría. Eran turcos musulmanes, llamados **otomanos** por el nombre de uno de sus jefes, Othmán. Hubieran seguido sus conquistas si el Imperio mogol no hubiera sido reconstruido por Tamerlán, que arrebató a los turcos el Asia Menor, pudiendo subsistir el Imperio bizantino más tiempo, hasta un nuevo empuje de los turcos en **1453, fecha que suele marcar el fin de la Edad Media con la caída de Constantinopla.**

Pueblos orientales de Europa

Al Este de los pueblos germánicos se encontraban en la Edad Media varios grupos de eslavos: al Oriente, los *rusos*; al Norte de los Cárpatos, los *polacos*; en Bohemia, los *checos*; y al Sur, los *serbios* y los *croatas*. La religión les diferenció, pues rusos y serbios se llegaron a convertir a la religión ortodoxa, mientras el resto se hizo católico.

Los *magiares* o húngaros se deslizaron entre los eslavos, y se convirtieron al catolicismo. Los rumanos y búlgaros se hicieron ortodoxos.

RUSIA

Se forma sobre el fondo eslavo con dos influencias: la *bizantina* y la *escandinava*. A esta última debe el primer ensayo estatal, en Kiev. La bizantina es más perdurable: adoptan los rusos el rito griego y la cristianización se cumple a fines del siglo X, con residencia del metropolitano en Kiev, contribuyendo las relaciones de éste con obispos y conventos a la *unidad*. Esta tardía conversión al cristianismo explica el retraso de la Edad Media rusa respecto a Occidente. Además de estas influencias,

y de la germánica, la invasión mogola del siglo XIII da carácter a su medievo, por la persistencia mogola en el Sur (Horda de Oro) hasta que *Iván III*, príncipe de Moscú (siglo XV) libera el país del yugo mogol, y realiza otras conquistas, mereciendo el título de «unificador de las tierras rusas», aunque sólo gobernaba sobre la mitad Norte de lo que hoy es Rusia europea. Habiendo emparentado con el emperador bizantino se consideró como heredero de este Imperio, y por esto la política rusa tiende desde entonces a poseer Constantinopla.

POLONIA

Estuvo muy influida por lo germánico y se organiza por la dinastía nacional de los Piast, pero su corona electiva fué disputada por casas extranjeras. La anarquía alemana favoreció el avance polaco al Oeste.

BOHEMIA

Los duques checos llegaron a ser reyes y se hicieron católicos, girando desde tiempos de Otón I el Grande en la órbita imperial. El mayor esplendor de Bohemia corresponde al siglo XIII. Su corona electiva termina por fijarse en la casa de los Habsburgo.

HUNGRIA

La antigua Panomia tomó el nombre de Hungría al ser ocupada por los hunos. Detenidos los magiares en el siglo X por Otón el Grande, se asientan en las llanuras de la actual Hungría. Gracias a las influencias germánica y bizantina se hace posible su cristianización por obra de su rey *San Esteban*, que prepara el poder unitario, muy útil en lo futuro frente a las invasiones mogólicas y turcas. En el siglo XIII el rey *Andrés II* fué a la quinta Cruzada, y su hija *Santa Isabel* esmaltó el trono con la caridad cristiana, recordada por nuestro pintor Murillo en un famoso cuadro.

BULGAROS

Eran turco-tártaros eslavizados, convertidos en el siglo IX al cristianismo. Llegaron a poner en peligro el Imperio bizantino, que terminó por anexionárselos, hasta su unión con Valaquia en un reino, destruído por los turcos a fines del siglo XIV.

CAIDA DE CONSTANTINOPLA EN 1453

Serbios, griegos, rumanos y búlgaros caen bajo el yugo otomano al derrumbarse el Imperio bizantino con la toma de su capital por *Mahomet II* en 1453.

... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...

POEMA

... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...

POEMA

... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...

POEMA

POEMA

... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...

POEMA

... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...
... de la República, la guerra que el año XIII de nuestra era, por ...

EDAD MODERNA

La energía acumulada durante el medievo va a verterse en los grandes acontecimientos del mundo moderno, en parte gestados lentamente en la Edad Media: **DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO, RENACIMIENTO y REFORMA**. Estos sucesos no tuvieron sólo un carácter económico, cultural o religioso; dieron nueva fuerza a las monarquías y distinguieron más netamente unos Estados de otros.

La historia de los Estados occidentales está dominada por la **POLITICA MATRIMONIAL**. España lucha por la idea católica universal del medievo, y durante más de un siglo predomina en el mundo. Al mismo tiempo estos países empiezan a colonizar, después de los grandes descubrimientos geográficos, y como la industria y el comercio que eran propios de los gremios y corporaciones medievales pasan a ser asunto estatal, las naciones luchan por el predominio colonial, ya en Europa, ya en ultramar.

La política internacional tiende asimismo al **EQUILIBRIO EUROPEO**, de manera que ningún Estado sea demasiado poderoso.

Otros dos hechos esenciales de esta Edad son: la trayectoria política inglesa, apartada del Papado, y en cuyo seno se consolida la libertad política; y la organización del Oriente y Centro de Europa en los Estados de **AUSTRIA, PRUSIA y RUSIA**. El crecimiento de los dos últimos tiene su apogeo en la época del absolutismo ilustrado y de la Enciclopedia.

EL RENACIMIENTO

Renacimiento y humanismo.—El lento proceso de transformación cultural de la Edad Media, influido por la antigüedad griega y latina (transmitida la primera, en gran parte, por la España árabe-cristiana), comenzó a manifestarse más claramente en Italia, por el natural recuerdo de la Roma antigua. Recibió nuevo impulso, en lo referente al humanismo, por los sabios bizantinos huídos de la invasión turca.

Los humanistas tendían a estudiar cuidadosamente la literatura de la antigüedad, libres del formulismo en que había caído la escolástica medieval. Uno de los primeros apasionados de los códices antiguos fué el poeta italiano Petrarca, en el siglo XIV. La invención de la imprenta a mediados del siglo XV sirvió admirablemente para la difusión del humanismo.

Célebres humanistas fueron: **Erasmus**, de Rotterdam, autor de los «Coloquios» y el «Elogio de la locura»; en Inglaterra, **Tomás Moro** escribió la «Utopía» sobre un estado ideal; en España, **Cisneros** mandó imprimir la famosa «Biblia Políglota Complutense», y **Luis Vives** fué gran pensador y pedagogo.

En España se marca la tendencia del **humanismo cristiano** —como en otros renacentistas católicos de Europa— armonizando la antigüedad pagana con lo cristiano, frente a los **paganizantes**, cuya tendencia des-

tructora en lo moral y religioso en algunos escritos iba a preparar la Reforma.

Fué el Renacimiento una época de intensa vida. Se desarrolló el espíritu de observación. Y aquella naturaleza amada por el Santo de Asís fué de nuevo cantada por los escritores platonizantes, lo mismo que en la belleza de las obras de arte escultórico. En arquitectura se inspiraron en los órdenes antiguos. San Pedro de Roma es la obra de **Bramante**, y la cúpula se debe al genio de **Miguel Angel**, también maravilloso escultor (el Moisés), y pintor de la Capilla Sixtina, donde late su voluntad creadora. **Leonardo de Vinci** es compendio del hombre renacentista, que abarca todo lo humano, como ingeniero, arquitecto, pintor; triunfando en los cuadros de la «Gioconda» y la «Cena». **Rafael Sanzio** es el pintor de las «Madonnas» y en el Vaticano nos ha dejado su genio en las «Estancias» y las «Loggias».

En España se desenvuelve el estilo **plateresco** en la arquitectura, mezcla de gótico y clásico, y el **Cisneros**, unión del Renacimiento con la tradición mudéjar. En Portugal, el estilo arquitectónico **manuelino**.

También se renovaron las ciencias en el Renacimiento. Por obra de luso-hispanos aparecieron nuevos continentes, nuevas estrellas, nuevas plantas y animales, hombres que planteaban problemas sobre la difusión del género humano. La astronomía fué renovada por **Copérnico**.

(Este capítulo tiene su propio lugar y desenvolvimiento en la Historia de la Cultura.)

En lo **político**, los reyes procuran fortalecer el **Estado** mediante órganos de gobierno y leyes para todos los súbditos. Este empeño se ve favorecido por el desarrollo cultural de cada país renacentista, contribuyendo a diferenciar cada Estado. En este ambiente escribe **Nicolás Maquiavelo** «El Príncipe», inspirado por la debilidad de los pequeños Estados de Italia y por los tipos clásicos de la antigüedad. En su doctrina, el monarca debe fortalecer su autoridad, por interés supremo del Estado y de la opinión que le apoya, justificándose así el despotismo.

Los grandes descubrimientos geográficos

España abre, con el descubrimiento de América, la era interoceánica de la civilización

Es "la mayor cosa, después de la criación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió".

(López de Gomara, en 1552.)

En la Edad Media los vikingos llegaron a las costas septentrionales de América, pero su descubrimiento no tuvo utilidad práctica. Marco Polo, a fines del siglo XIII, habla en sus «Viajes» de los maravillosos países Cipango y Catay (Japón y China), al norte de las islas de Sonda, donde se producían las especias, de tanto consumo europeo gracias al tráfico oriental al puerto de Alejandría.

Pero las lejanas navegaciones para llegar a estos países hubieran fracasado sin la preparación técnica, debida a la escuela catalana-mallorquina de cartógrafos y a la invención de la carabela, capaz de afrontar el alto oleaje.

Descubrimientos portugueses.—Este ambiente náutico cristalizó en la obra de don Enrique el Navegante, hijo de Juan I de Portugal, que creó un puesto de observación en el promontorio de Sagres. A partir de 1416 se exploran las costas atlánticas de Africa, y en 1487, Bartolomé Díaz bordea el Cabo de Buena Esperanza.

En 1498 Vasco de Gama alcanza la India. En años sucesivos se van estableciendo factorías para el comercio, consolidándolas el virrey Almeida. Goa, Malaca y Ormuz fueron conquistados por Alfonso de Albuquerque.

Descubrimiento de América, del Océano Pacífico, y la primera vuelta al mundo por Juan Sebastián Elcano

Habitantes indígenas de América.—Los principales pueblos eran cuatro: los aztecas, en Méjico; los maya-quiche, en Yucatán; los chibcha, en Colombia, y los quechua-aymara, en Perú. Poseían una civilización bastante adelantada, que recuerda las de la historia antigua, pero desconocían casi la domesticación de los animales, faltaba el caballo y no tenían carros ni hierro.

Viajes de Colón.—Cristóbal Colón era, seguramente, genovés, y se estableció en Portugal. Tenía cierta cultura y había leído libros geográficos, como los «Viajes», de Marco Polo, y la «Imago Mundi», del cardenal Pedro d'Ailly. Creía que la distancia entre las costas de Europa y Asia no era grande, y pensó alcanzar Cipango y Catay por el Oeste.

Ofreció su proyecto al rey de Portugal, que no lo aceptó, y, finalmente, habiéndose albergado durante un viaje en el convento de la **Rábida** (Huelva), el prior, Fr. Juan Pérez, le animó a presentarse a los Reyes Católicos, que estipularon con él **las capitulaciones de Santa Fe**, muy favorables para Colón.

En tres carabelas se lanzó al mar el 3 de agosto de 1492.—Durante treinta y tres días no vieron más que cielo y mar, estando a punto de llegar a desanimarse la tripulación, pero los expertos hermanos Pinzón estaban allí para confortarles, y el día 12 de octubre vieron tierra. Era una de las islas Bahama, a la que Colón dió el nombre de San Salvador. En vano buscaron las tierras del Japón o China; encontraron Cuba y Haiti (La Española) y regresaron a la Península, donde fueron triunfalmente recibidos.

La Bula demarcadora.—Para evitar roces con los portugueses por los territorios descubiertos, los Reyes Católicos pidieron al papa **Alejandro VI** una bula demarcando lo que correspondía a España. El Papa trazó una línea imaginaria de Norte a Sur, por la cual los territorios a cien lenguas de las Azores o Cabo Verde eran asignados a nuestro país.

Otros viajes de Colón.—En el **segundo viaje** se descubrieron las pequeñas Antillas y Jamaica. En el **tercero** llegó al continente sudamericano, volviendo luego a La Española, donde recibió al juez Bobadilla, enviado por los reyes para averiguar la causa del mal gobierno de esta colonia. El almirante fué aprisionado y dió cuenta en España de su gestión. En el cuarto viaje recorrió las costas de América Central, volviendo a la Península en 1504, fecha de la muerte de la Reina Católica, falleciendo dos años más tarde en Valladolid.

Descubrimiento del Mar del Sur y la primera vuelta al mundo.—En 1513 **Vasco Núñez de Balboa** atravesó el istmo de Panamá y descubrió el Océano Pacífico o Mar del Sur, acontecimiento geográfico superado poco años después al demostrarse prácticamente la redondez de la Tierra en el **viaje alrededor del mundo**, por vez primera, de la expedición del portugués **Magallanes**, al servicio de España.

Este viaje duró tres años. Cruzaron el Atlántico y por el Estrecho que

hoy lleva su nombre, llegaron al Pacífico, en uno de cuyos islotes murió Magallanes en lucha con los indígenas. El español **Juan Sebastián Elcano** tomó el mando de la nao «Victoria», única que les quedaba en estado de navegar, y llegó a España el 7 de septiembre de 1522, mereciendo un escudo con la leyenda: «**Primus circumdedisti me**». Se había visto claramente que América era un nuevo mundo separado de Asia por el Pacífico.

Consecuencias de estos descubrimientos.—Todos estos viajes tuvieron enorme trascendencia científica y económica. El Mediterráneo comenzó a perder su importancia, empezando la época de los países atlánticos de Europa. La economía pierde su carácter medieval y comienza a ser cosa del Estado. La ganadería, que se introduce en América, cobra insospechado desarrollo, así como el café, caña de azúcar, trigo, algodón... Europa recibe la patata, el tabaco, el cacao... Se incrementa el comercio y la burguesía adquiere un puesto relevante. La política comienza a ser asunto mundial por las relaciones que se establecen con los imperios coloniales.

Por estas razones el descubrimiento de América tuvo más trascendencia que la caída de Constantinopla o que el Renacimiento, ya que estos dos acontecimientos estaban latentes en la Edad Media, y señalan menos que la **empresa española** el comienzo de una nueva era.

EUROPA EN LA EPOCA DE LOS REYES CATOLICOS

ESPAÑA

Política interior.—Vencido el rey de Portugal, que apoyaba a doña **Juana la Beltraneja** en la sucesión al trono, los **Reyes Católicos** orientaron su política interior restableciendo el orden e imponiendo la autoridad real, tan resquebrajada en el anterior reinado de Enrique IV. Fortalecieron la unidad religiosa al introducir en el reino de Castilla la Inquisición, ya con precedentes medievales en Europa. Luego la extendieron a los reinos de Aragón, Valencia y a Cataluña. Medidas unitarias fueron asimismo la expulsión de los judíos y la incorporación a la corona de los maestrazgos de las órdenes militares. España entra de este modo en los tiempos modernos, **unificada, en lo posible, como Francia e Inglaterra, y plena de espíritu religioso como continuidad de su Edad Media.**

GRACIAS A LA POLITICA EXTERIOR DE LOS REYES CATOLICOS Y A LAS FUERZAS CONCENTRADAS EN LA UNI-

DAD; COMIENZA EL PREDOMINIO DE ESPAÑA EN EL MUNDO.—Terminada la Reconquista con la toma de Granada en 1492, la política exterior se realiza en las siguientes direcciones:

Conquista de las **Islas Canarias**, donde rápidamente se fusiona el elemento nativo con el peninsular.

Aislamiento de Francia, rival de la Corona de Aragón en el Mediterráneo, mediante matrimonios de los hijos de los Reyes Católicos. El príncipe don Juan y la infanta doña Juana contrajeron matrimonio con los hijos del emperador Maximiliano I, Margarita y Felipe (luego Felipe I el Hermoso), respectivamente. Doña Catalina con Enrique VIII de Inglaterra. La unidad peninsular intentó ser realizada por el mismo procedimiento, pero fracasó por muertes prematuras.

La política aragonesa nos llevó a Italia, donde el **Gran Capitán** asombró a Europa con sus hazañas militares frente a las tropas francesas de Luis XII.

Muerta la reina Católica en 1504 le sucedió su hija **doña Juana**, pero dado su deplorable estado de salud la reina había dejado, como regente, a don Fernando. Este envió expediciones a las costas africanas y aseguró su predominio en Italia. Terminó la total unidad nacional con la **conquista de Navarra** en 1512. A su muerte se encargó de la regencia, hasta la llegada de **don Carlos** (hijo de Felipe el Hermoso y doña Juana), el cardenal **Jiménez de Cisneros**, realizador de empresas africanas y de una gran obra de organización política y cultural.

Portugal.—En este tiempo continúa sus grandes descubrimientos geográficos y sienta las bases de su imperio colonial.

Italia.—Estaba dividida en pequeños estados de intensa vida renacentista. *Venecia* conservaba, a pesar de los turcos, parte de su dominio comercial. *Nápoles* estaba gobernado por la rama bastarda de la casa de Aragón y fué testigo de las guerras entre Francia y España. El *Pontificado* estuvo regido por *Alejandro VI*, en medio del ambiente pagano del Renacimiento, en cuyo tiempo *César Borgia* soñó en dominar Italia, siendo para algunos el prototipo del «Príncipe» de Maquiavelo. *Julio II* fué un Papa enérgico, y *León X* marca el esplendor del Renacimiento italiano y su siglo suele llevar su nombre en el aspecto cultural.

Francia.—La conquista de Milán y Nápoles fué el móvil de los monarcas franceses de esta época. *Carlos VIII* dominó efímeramente en Nápoles, siendo expulsadas sus tropas por el Gran Capitán como consecuencia de la liga formada por los estados italianos, Fernando el Católico y Maximiliano I. *Luis XII* alegó derechos al Milanésado y se apoderó de él, negociando con don Fernando para repartirse *Nápoles*. La conquista se hizo con rapidez, pero los vencedores no se entendieron entre sí, y las tropas de Gonzalo de Córdoba se hicieron dueñas del reino de Nápoles después de las brillantes victorias de *Cerñola* y *Gavellano*.

Por la *Liga de Cambray* se unieron el Papa, Luis XII, España y Maximilia-

no I contra Venecia y la hicieron capitular. En cambio, la *Liga Santa* fué organizada para expulsar a los franceses. Estos vencieron a los venecianos, y luego a las tropas del Papa y de España en *Ravenna*, pero tuvieron que evacuar el Milanesado. *Francisco I* sucedió a Luis XII y derrotó a los suizos en *Marignan*, apoderándose de nuevo del Milanesado.

Inglaterra.—Hemos visto cómo *Enrique VII Tudor* aumentó la autoridad real. Casó a su hijo Arturo con Catalina de Aragón, y muerto prematuramente este príncipe, volvió ésta a contraer matrimonio con *Enrique VIII*.

Los turcos.—Después de la caída de Constantinopla siguió el avance turco por los Balcanes, sólo contenido momentáneamente por *Juan Huniade*, caudillo húngaro, ante Belgrado; pero su muerte, y la del héroe albanés *Jorge Castrioto*, «atleta de Cristo», hizo que los Balcanes cayeran en manos turcas, que llegaron a la amenaza contra Italia. En cambio, los caballeros de Rodas rechazaron a las tropas de *Mahomet II*. En tiempo de *Selim I* «el Feroz» se apoderaron de Mesopotamia norte, y Selim se hizo proclamar jefe supremo del Islam.

Su hijo *Solimán* «el Magnífico» conquistó Belgrado y tomó Rodas, a pesar de la heroica resistencia de sus defensores. En su avance por Europa central, derrotó a los húngaros en *Mohacz* y se apoderó de su capital, Buda, llegando a poner sitio a Viena. Parecía que la cristiandad iba a perecer ante éstos invasores, pero *Carlos V* acudió en su auxilio y les hizo retirarse.

Aunque estos últimos hechos pertenecen ya a la época del *César Carlos*, debemos recordarlos para la continuidad de la historia turca y tener presente el estado del Oriente europeo al comenzar la época de Carlos V, invadido el Mediterráneo por la piratería y extendiéndose el Imperio turco por tierras de los persas y del Indostán, donde tropezaron con los portugueses. *Solimán señala el apogeo turco*.

El Imperio.—Hemos visto cómo *Maximiliano I*, por su política matrimonial, engrandeció su Casa. Su esposa, María de Borgoña, le trajo, al morir Carlos el Temerario, los estados de Flandes. De Carlos VIII consiguió el Artois y el Franco-Condado, a cambio de darle libertad para sus ambiciones en Italia. Por el matrimonio de su hijo Felipe con la hija de los Reyes Católicos, doña Juana, su nieto Carlos iba a ser el rey más poderoso del mundo. Su otro nieto, Fernando, casó con la hermana del rey de Bohemia y Hungría, y, al morir éste en la batalla de *Mohacz*, sus estados pasaron a Fernando.

En política interior fortificó su autoridad, creando la «Cámara Imperial» para dirimir las cuestiones entre príncipes y señores feudales. No obstante, se mantuvo el carácter feudal del Imperio.

Eslavos y húngaros.—Hemos visto sus características al tratar de la formación de las nacionalidades. La gran obra de la *expansión rusa* comienza con *Iván IV* el «Terrible» en su lucha contra la Horda tártara de Kazán, la ocupación de la Siberia occidental, y su régimen de terror contra los boyardos o nobles. Pero estos sucesos corresponden a las épocas de Carlos V y Felipe II, y no volveremos a tratar de Rusia hasta el siglo XVIII.

Hungría tiene en la segunda mitad del siglo XV la gran figura de *Mattias Corvino*, vencedor del Imperio y de los turcos, «terror del mundo», como le llama su epitafio. La decadencia viene con la dinastía de los *Jaguellones*, y después de la derrota de *Mohacz* la nacionalidad húngara sufre una crisis de tres siglos.

EPOCA DE LA PREPONDERANCIA ESPAÑOLA.—CARLOS V y FELIPE II.—REINADO DE CARLOS I DE ESPAÑA y V DE ALEMANIA: la Reforma y su difusión; la Contrarreforma.

“Carlos V é o verdadeiro successor de Carlos-Magno, o defensor do mundo christão... É a imagem da Hespanha avassallando o mundo com a expansão d'esse genio que se agora, depois de lentamente elaborado, se impõe ás consciencias e ás nações.”

(Oliveira Martins.)

Carlos I.—Nacido en Gante, se educó en el país flamenco. Vino a gobernar España por la enfermedad de su madre, doña Juana. Le acompañaba un séquito de flamencos, que se repartieron los cargos, provocando gran disgusto en el país, lo que unido a la petición de dinero a las Cortes de Castilla, para sufragar los gastos de su coronación como emperador de Alemania, motivó el **movimiento de las Comunidades**, en pro de las libertades castellanas. El emperador consiguió vencer en **Villalar**, gracias a su habilidad en apartar a la nobleza de los sublevados. Al mismo tiempo el movimiento de las **Germanías**, de carácter social, en Valencia y Mallorca, era también dominado.

El Imperio del César Carlos y la rivalidad con Francisco I.—Ambos monarcas inician su rivalidad con sus pretensiones a la corona alemana. Elegido Carlos en 1519 por la Dieta electoral, su poder llegaba a ser extraordinario, aunque muy esparcido. En efecto, Carlos I heredaba múltiples legados, como se observa en el siguiente esquema:

MAXIMILIANO I—MARIA DE BORGONA FERNANDO DE ARAGON—ISABEL DE CASTILLA

FELIPE I “EL HERMOSO”

DOÑA JUANA “LA LOCA”

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA

Dueño **Carlos V** de España, Países Bajos, Franco-Condado, Sicilia, Cerdeña, Nápoles, el Archiducado de Austria y el Imperio, tuvo que entrar en guerra con Francisco I, que deseaba algunos de estos dominios.

En la **primera guerra** Francisco I fué vencido en **Pavía** al intentar recuperar el Milanesado. Prisionero de los españoles, tuvo que firmar en Madrid el tratado de este nombre, pero una vez libre no lo cumplió.

En la **segunda guerra** el rey francés se unió al Papa por la **liga Clementina** y a varios estados italianos, para expulsar a los españoles. Los

imperiales tomaron al asalto Roma, mandados por el condestable de Borbón, que se había pasado al servicio de Carlos V.

La tercera y la cuarta guerra nada decidieron, y amenazado París, Francisco I firmó la **paz de Crespy**, muriendo poco después.

Le sucedió su hijo **Enrique II**, que sostuvo otra guerra con el emperador. Este fracasó en el sitio de Metz y se firmó la **tregua de Vaucelles**.

CARLOS V FUE EL VERDADERO DEFENSOR DE LA CRISTIANDAD CONTRA LOS TURCOS, a los que hizo levantar el sitio de Viena, teniendo un apoteósico recibimiento en Italia poco más tarde. Conquistó Túnez para contrarrestar la piratería en el Mediterráneo, pero fracasó en Argel. En cambio, Francia se alió con Solimán I, lo que le reportó ventajas militares y económicas.

LA EXPANSION ESPAÑOLA EN AMERICA FUE ENORME DURANTE SU REINADO.—**Hernán Cortés** conquistó Méjico, después de la memorable batalla de Otumba. **Pizarro** y **Almagro**, el Perú, añadiendo a la corona de España el rico florón del imperio de los Incas. **Gonzalo Pizarro** exploró las regiones ecuatoriales y **Francisco de Orellana** navegó por el Amazonas. **Valdivia** emprendió la conquista de Chile, y se exploraron los territorios del río de la Plata.

La Reforma

Fué característica del medioevo la unidad de la Iglesia y su concepto universalista, a pesar de haberse roto, en el siglo XI, la unidad cristiana al separarse la Iglesia griega ortodoxa de la católica.

A principio del siglo XVI se produce la **Reforma**, por la cual se rompe de nuevo la unidad católica, separándose una parte de los católicos de la Iglesia romana.

Hemos visto el estado de la Iglesia a fines del medioevo y el comienzo de las herejías. Los iniciadores de la Reforma no se proponían fundar una religión nueva, sino volver al cristianismo primitivo, mejorando las costumbres y la vida religiosa. El ambiente renacentista, la imprenta y los humanistas, ponían en manos de las gentes la Biblia, y así muchos quisieron formarse una **opinión individual** del problema religioso.

En Alemania, circunstancias políticas, sociales, la censura de los defectos eclesiásticos por un grupo de humanistas alemanes, y el estar muy extendida la lectura de la Biblia, crearon el ambiente propicio para el monje **Martín Lutero**.

Lutero había nacido en Sajonia. Siendo estudiante un rayo cayó a sus pies durante una tormenta, e hizo voto de hacerse monje si se salvaba. Entró en la Orden de San Agustín y llegó a ser profesor de la Universidad de Witenberg. Estaba siempre torturado por el temor del castigo divino, pues se sentía pecador a pesar de sus buenas obras. Pensando en lo corrompido de la naturaleza humana, acabó por creer que sólo nos salvamos por la fe y no por nuestras obras. **Es la doctrina de la justificación** a base de los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Esto ya se oponía a las enseñanzas de la Iglesia, pero el disentimiento definitivo de Lutero fué motivado por la cuestión de **las Indulgencias**.

En 1515 el pontífice León X concedió una Indulgencia —perdón de las penas temporales de los pecados— a los que dieran una limosna para terminar las obras de San Pedro, de Roma. Ciertos abusos cometidos con este motivo, hicieron que Lutero fijara en la puerta de la iglesia de Witenberg 95 tesis o afirmaciones doctorales negando el valor de las indulgencias. Ya en este camino acabó por rechazar las doctrinas de la Iglesia sobre la salvación, los sacramentos, el culto de la Virgen y los santos, y pidió la libre interpretación de las Santas Escrituras.

Excomulgado por León X, lanzó la bula al fuego delante de los estudiantes. Carlos V le invitó a retractarse en la Dieta Imperial de **Worms**, pero se negó, teniendo el emperador que decretar su proscripción y mandar quemar sus escritos. El elector de Sajonia, para salvarle, le hizo llevar al castillo de Watzburgo, donde, oculto durante un año, empleó el tiempo en traducir al alemán el Nuevo Testamento, que tuvo gran éxito por su lenguaje popular.

Mientras sus doctrinas se extendían, la pequeña nobleza se aprovechaba de la naciente anarquía religiosa para apoderarse de los bienes de las ciudades y de los prelados; los campesinos se sublevaban y los **principes secularizaban los bienes de la Iglesia**: el Gran Maestre de la Orden teutónica guardó para sí los bienes que tenía la Orden en el país y tomó el título de duque de Prusia.

Ante la **anarquía también doctrinaria** que comenzó a reinar entre los mismos adeptos de Lutero, éste fijó su doctrina por la **Confesión de fe de Augsburgo**: en la comunión se distribuía a los fieles el pan y el vino, y Lutero condenó el celibato de los sacerdotes. El mismo se había casado con una antigua religiosa.

Carlos V lucha en Muhlberg por el sentimiento hispano de la «Universitas christiana»

El emperador siempre preocupado en las guerras con Francia, intentó detener el progreso del luteranismo, pero muchos nobles protestaron —de donde se originó el nombre de protestantes a los reformistas— y acabaron por formar la **Liga de Smalkalda**. El año siguiente de la muerte de Lutero (1546), el emperador les derrotó en **Muhlberg**, pero fracasado en su guerra con Enrique II de Francia, abandonó a su hermano Fernando el tratar con los príncipes alemanes la **paz de Augsburgo**. En ella se reconoció a los príncipes el derecho de ser católicos o luteranos, teniendo que seguirles sus vasallos; «a tal príncipe, tal religión». La Reforma rompió así la unidad religiosa alemana y fortificó el poder de los príncipes.

Difusión del protestantismo y sus consecuencias.—En Suiza comenzó a predicar contra el catolicismo **Ulrico Zuinglio** en 1522, manteniendo la Escritura como única fuente de creencias cristianas.

En Francia son coetáneos de Carlos V los reyes **Francisco I** y **Enrique II**. Las guerras de religión corresponden propiamente a la época de Felipe II durante los reinados de los hijos de Enrique II.

A comienzos del siglo XVI existía en Francia ambiente para reformar ciertos abusos. **Lefèvre d'Étaples** y el grupo de los Evangelistas de Meaux sostenían algunas ideas nuevas, sin llegar a romper con la Iglesia. Es con **Calvino** cuando empieza la Reforma; en 1536 publicó la «Institución Cristiana». En 1541 se instala en Ginebra, y en medio de terribles luchas donde demostró su intolerancia —como la ejecución del sabio español **Miguel Servet**— hizo triunfar sus ideas. Llegó más lejos que Lutero, afirmando la independencia de la iglesia frente al estado. El **calvinismo** se extendió rápidamente, sobre todo en Escocia, donde Knox fundó la Iglesia **presbiteriana**, y en Francia, donde Enrique II iba a combatirlo cuando murió, recién firmada la paz con Felipe II.

En **Inglaterra** la Reforma fué obra de la realeza, dado el gran poder de los soberanos, que hacían cambiar de religión a sus vasallos.

La ruptura con la Iglesia romana fué asunto particular del rey **Enrique VIII**, porque el Papa rehusaba anular su matrimonio con **Catalina**

de Aragón. Aunque luego se extendieron las doctrinas protestantes, muchos seguían casi todas las normas católicas. Esta mezcla se llama **anglicanismo**.

Enrique VIII se hizo reconocer jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra (1531), y el Parlamento votó el «Acta de Supremacía», que permitió al rey apoderarse de los bienes de los monasterios, aunque siguió creyéndose católico, sin reconocer la autoridad papal. Condenó al virtuoso canciller Tomás Moro por no reconocer el Acta.

Las hijas de Enrique VIII hicieron cambiar de religión a sus vasallos según sus propias ideas. Pero estos reinados de **María Tudor** e **Isabel I** corresponden a la época de Felipe II de España.

LA CONTRARREFORMA Y LA AUTENTICA REFORMA DE LA IGLESIA

“La Contrarreforma se contrapuso en actitud a la Reforma, aún en lo que ésta representaba de antirrenacentista. Tendiendo al fin de ella: la renovación ética y espiritual del hombre, no lo hizo truncando la tradición, sino mejorándola. Reconoció el valor individual del hombre, pero dentro de la sociedad, que es su ambiente necesario; proclamó la independencia de la razón, pero en la esfera del mundo natural, que es la propia suya; renovó la concepción medioevica de la vida, pero no dando a ésta significado de actividad sin objeto, sino convirtiéndola en tarea inacabable de depuración interior y de reflexión teológica. Los principios jerárquicos de la razón, la vida y la sociedad quedaron así incólumes, y la Contrarreforma, con su asimilación ponderada de las corrientes renacentistas, pudo ofrecerse como armonización cumplida de valores antiguos permanentes y valores nuevos, nota que distingue a las transformaciones históricas progresivas o fecundas.”

(B. Ibaes.)

Ya antes de ver la Iglesia el fuerte peligro protestante, había comenzado una auténtica reforma en el seno de sí misma, como hemos notado al fin del medioevo. En España se evitaron las guerras de religión, en gran parte, gracias a ello. En 1495 **Cisneros** emprendió la restauración religiosa de muchos monasterios, y más tarde del clero secular. En la primera mitad del siglo XVI se reforman diversas Ordenes religiosas en Europa y se crean otras nuevas, caracterizadas por su obra de apostolado, ya de enseñanza, ya de asistencia a los pobres.

Pero la fuerte reacción de la Iglesia ante el avance protestante la marcan las medidas del pontífice **Paulo III** (confirma los estatutos de la Compañía de Jesús, reorganiza la Inquisición y reúne el Concilio de Trento) y la gran acción de España, continuadora de la tradición medieval, dirigida por Carlos I y Felipe II.

...España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...

(Menéndez Pelayo)

San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús.—Al nuevo ambiente humanista y de la Reforma correspondía la creación de Ordenes religiosas de nueva orientación o la reforma de las existentes. Así sucedió, y ninguna iba a sobrepasar en importancia a la Compañía de Jesús fundada por **Ignacio de Loyola**.

San Ignacio (1491-1556) es contemporáneo de Carlos V. Oficial del ejército español, había sido herido en el sitio de Pamplona, y durante su curación resolvió consagrarse a predicar la fe católica, impresionado por la lectura del «Flos Sanctorum», pródigo en vidas heroicas. Curado, hizo una peregrinación a Tierra Santa. Luego estudió latín, filosofía y teología, primero en España y más tarde en París. En esta ciudad se reunió con otros seis compañeros de estudios e hicieron voto de consagrarse a la conversión de infieles o al servicio del Pontífice. No pudiendo ir a Jerusalem, se pusieron a disposición del Papa y fundaron la Compañía de Jesús, que aprobó Paulo III en 1540.

Esta Orden seleccionó cuidadosamente sus miembros, para que poseyeran garantías de carácter y ciencia. Como en todas las Ordenes, lo esencial es la obediencia. La Compañía es dirigida por un General elegido por los principales miembros de la Orden. Cada región donde ejerce su actividad forma una provincia dirigida por un provincial nombrado por el General de la Compañía.

Los jesuitas hicieron desde el primer momento una extraordinaria labor misionera; **San Francisco Javier** predicó en la India, China y el Japón, en una vida de verdadero milagro. América les debe mucho en su evangelización y por la obra científica que realizaron. Grandes educadores, hicieron una inmensa labor social, y muchos países conservan el catolicismo gracias a ellos: Polonia, Austria, Baviera, países del Rhin y Bélgica. Verdaderos defensores de ideas universales, que tenían su raíz en la Edad Media, fueron mal vistos en los países impregnados de ideas galicanas.

La Inquisición y el Índice.—Ante el avance de la Reforma, Paulo III restableció la **Inquisición** —ya creada por el papado en el siglo XIII—, por sugestión del cardenal Caraffa, que llegó a ser Papa con el nombre de **Paulo IV**, y en cuyo tiempo la Inquisición fué severísima.

Para impedir la circulación de libros perniciosos, **Pío V** mandó que una Comisión hiciera la lista (Índice) de los libros prohibidos a los fieles.

El **Concilio de Trento** (1545-1563).—Las guerras de Francisco I y Carlos V dilataron la fecha de reunión de este Concilio, de sentida necesidad para la unidad de la Iglesia e intentar la reconciliación de católicos y protestantes. Propiamente sus trabajos duraron muy poco tiempo, pero se vió interrumpido por circunstancias políticas.

Al reunirse era ya tarde para restablecer la unidad religiosa, pero aún así realizó dos grandes tareas:

a) Precisar los dogmas del catolicismo para oponerlos a las doctrinas protestantes. b) Suprimir los abusos más graves.

a) Mantuvo, al lado de la Sagrada Escritura, la **Tradicción** fijada por los papas y los concilios. El texto de la Escritura sería la traducción en latín de San Jerónimo (**la Vulgata**). Respecto a la **salvación** rechazó las doctrinas protestantes, brillando el jesuita español **Lainez** en su defensa del valor de las obras, gracias a la cual se salvó «la unidad de la Humanidad» (Maetz).

Se conservaron los siete sacramentos, el Purgatorio, la invocación de la Virgen y de los Santos, y el celibato de los sacerdotes.

b) Ordenó a los obispos llevar una vida sencilla, residir en sus diócesis y no acumular muchos beneficios. Los seminaristas (estudiantes de escuelas de teología) no podrían ser ordenados sacerdotes antes de los veinticinco años.

La obra del Concilio, en que brilló el genio de doscientos prelados y teólogos españoles «sabios definidores y reformadores vigorosos», como **Domingo de Soto, Melchor Cano, Salmerón**..., fué inmensa, saliendo triunfante el libre albedrío.

Necesaria era para el catolicismo esta labor. En el momento de terminar el Concilio sus tareas, estaban separados de la Iglesia católica los Estados escandinavos, Escocia e Inglaterra. Suiza, Alemania y los Países Bajos se hallaban divididos. Francia y Polonia, contaminadas. Pero precisamente en esta crisis, como para demostrar la eternidad de la Iglesia romana, el **frente católico aparecía unido**, con un jefe, **Pío V**—fervor, austeridad y sencillez en el trono de San Pedro—, la Compañía de Jesús

realizando una ingente labor. Y España, que adaptó el Renacimiento, «transformándole a las condiciones de la raza, y le imprimió el cuño católico». (P. F. García), compensaba con inmensos territorios cristianizados en ultramar, lo que se perdía en Europa.

Epoca de Felipe II •

“... salvó a Europa del Islam y mantuvo contra la Reforma las tradiciones intelectuales, estéticas y religiosas de la latinidad.”

(L. Bertrand.)

Abdicación del César Carlos.—Carlos V abdicó la corona española en 1556, retirándose al Monasterio de Yuste, donde murió dos años después. Su hermano Fernando fué elegido rey de romanos (el Imperio).

Felipe II.—Heredaba un inmenso imperio y había recibido de su padre la formación política necesaria para gobernarlo. Su reinado recibía asimismo la guerra pendiente siempre con Francia. En ella obtuvo resonante triunfo. El Papa, aliado de Francia, capituló ante el **duque de Alba**. **María Tudor** se había casado con Felipe II, y le ayudó en su guerra contra Francia. Las tropas mandadas por **Manuel Filiberto, duque de Saboya**, derrotaron a los franceses en **San Quintín**, memorable batalla, en cuyo recuerdo se erigió el Monasterio del Escorial. La victoria de **Gravelinas**, ganado por el **conde Lamoral de Egmont**, al mando de los españoles, apresuró la **paz de Cateau-Cambresis** en 1559: Inglaterra perdió Calais, pero el duque de Saboya recibió sus estados casándose con la hermana de Enrique II. El rey don Felipe, muerta María Tudor, se casó con la hija del mismo monarca, Isabel de Valois, llamada **Isabel de la Paz**.

EL SEGUNDO GRAN TRIUNFO FUE LA BATALLA DE LE-PANTO (1571), ganada contra los turcos, que infestaban el Mediterráneo, por **don Juan de Austria**, al mando de las escuadras de España, Venecia y la Santa Sede.

EL APOGEO DE SU REINADO SE ALCANZA CON LA UNIDAD IBERICA en 1581. Muerto el rey portugués **don Sebastián** en la batalla de **Alcazarquivir** (Marruecos), le sucedió su anciano tío, el cardenal **don Enrique**, planteándose así la cuestión sucesoria. Felipe II, como nieto de don Manuel el Afortunado, pretendió la corona, e invadió Portugal con un ejército mandado por el duque de Alba. Este venció a otro

pretendiente, el **prior de Crato**. Felipe II prometió conservar las instituciones portuguesas en las Cortes de **Thomar** (1581).

Estos tres grandes éxitos de un monarca, ya dueño de «dominios donde no se ponía el sol», justifican que para los Felipes de España pensara **Tomás Campanella**, en su «Monarquía Hispana», el dominio del mundo, por ser los españoles superiores herederos de Roma en la misión de regir pueblos.

Política interior.—Los moriscos se habían sublevado en las Alpujarras al mando de **Aben-Humeya**, y el rey tuvo que enviar a su hermano bastardo, don Juan de Austria, a someterles, lo que consiguió tras dura lucha.

En los Países Bajos, Felipe II hizo frente a graves dificultades promovidas por el progreso del protestantismo y las ambiciones de la nobleza. Los descontentos consiguieron la separación del **cardenal Granvela**, del gobierno de **Margarita de Parma**. Pero al establecerse la Inquisición en estos territorios estallaron motines. Los nobles formaron una Liga —**Compromiso de Breda**— y enviaron comisionados a Madrid con las pretensiones de la nobleza.

Ante estos sucesos el rey se decidió a obrar con energía y envió al **duque de Alba** al frente de los tercios españoles, que, además, substituyó a la gobernadora, Margarita de Parma. El duque estableció el **Tribunal de la Sangre**, y los condes de **Egmont** y **Horn** subieron al cadalso. Entonces la sublevación se hizo general, apoyada por los protestantes de otros países, y aunque la actuación militar del duque fué brillante, el rey le substituyó por don **Luis de Requeséns**, más apropiado para practicar una política de concordia, pero ésta fracasó y se vió obligado a continuar la guerra en circunstancias difíciles. A su muerte, tuvo Felipe II que enviar a don **Juan de Austria**. Siguió con espíritu de transigencia, pactando la «Pacificación de Gante», pero Guillermo de Orange se negó a todo arreglo, y sólo la llegada del ejército de **Alejandro Farnesio**, hijo de la antigua gobernadora, restableció su autoridad. Don Juan murió a los treinta y tres años de edad. Le reemplazó este ilustre general y diplomático, que se atrajo a las provincias católicas, mientras Guillermo de Orange formaba en las provincias septentrionales la **Unión de Utrecht** y se declaraban independientes. Farnesio consiguió grandes éxitos militares, tanto en Países Bajos (toma de Amberes), como al intervenir Felipe II en la cuestión sucesoria de los Valois, acreditándose como el primer general de su tiempo.

Felipe II, cansado de tantas luchas, terminó por dejar los Países Bajos a su hija **Isabel Clara**, pero con la condición de que volvieran a la corona española, si esta princesa no tuviera sucesión.

Inglaterra había apoyado a los rebeldes. Unido esto a la piratería inglesa contra nuestro comercio y colonias, Felipe II envió la **Armada Invencible**, después de la muerte de María Estuardo, para apoyar un desembarco de las tropas de Alejandro Farnesio en Inglaterra. Pero las tempestades y las naves enemigas dispersaron nuestra escuadra.

Felipe II falleció en 1598, dando pruebas de una gran entereza de ánimo, a pesar de los fuertes dolores que le aquejaban.

La «deyenda negra» ha hecho de este gran rey «el dominio del Mediodía». A ello contribuyeron su antiguo secretario, *Antonio Pérez*, que, castigado por el rey, consiguió huir y publicar sus memorias, y el *príncipe de Orange*, alma de la lucha protestante contra España. Nuestro país, en su grandeza imperial, monopolizaba el comercio del naciente mundo oceánico y las naciones que pugnaban por abrirse mercados eran al mismo tiempo protestantes. Esto explica el odio contra el representante de la fe católica en lo temporal. Aunque Felipe II era duro y tenaz, tenía rasgos de ternura, y su obra responde al momento histórico en que vivió. Los hombres de su tiempo, en otros países, emplearon procedimientos más duros y crueles.

LAS GUERRAS DE RELIGION EN FRANCIA

Muerto Enrique II, la monarquía se debilitó con el rey casi niño *Francisco II*, mientras el calvinismo progresaba, incluso en la corte. Los calvinistas constituían el grupo *Borbón* y los católicos el acaudillado por los *Guisas*. El *motín de Amboise* pretendió sustraer a Francisco II a la influencia de estos últimos. Muerto el rey, la regente *Catalina de Médicis* intenta una política de conciliación, pero una matanza de protestantes en Vassy hace estallar la guerra, caracterizada por su crueldad.

Durante el reinado de *Carlos IX* —hermano del anterior rey— los protestantes obtuvieron importantes concesiones, y *Coligny*, el valiente defensor de San Quintín en las guerras con Felipe II, fué confidente del rey. No obstante, Catalina de Médicis se entendió con los Guisas, y tuvo lugar la terrible matanza de la *Saint-Barthelémy*, contándose entre los muertos el mismo Coligny (1572).

Las consecuencias fueron grandes para el país por el estado de guerra civil entre los dos bandos y el descrédito de la autoridad real. El partido de los *políticos* aconsejó una orientación de tolerancia, que iba a tardar aún en realizarse.

Muerto Carlos IX le sucedió su hermano *Enrique III*. Carente de toda autoridad moral por su conducta, concedió, por un edicto, grandes ventajas a los protestantes, lo que motivó la formación de la *Liga* de católicos, dirigida por *Enrique de Guisa*, cuya popularidad puso en peligro la autoridad del rey. Este le hizo asesinar por su guardia personal, pero estalló la revolución en París, teniendo Enrique III que pedir auxilio contra la Liga a Enrique de Navarra, siguiendo así la guerra. En ella el rey fué asesinado por un fanático, extinguiéndose la dinastía de los *Valois*.

Francia tenía que elegir entre el *borbón Enrique de Navarra*, protestante, y *Felipe II*, defensor de los católicos, que deseaba la corona francesa para su hija *Isabel*,

nieta de Enrique II. En esta guerra, el rey de Navarra, *Enrique IV*, tuvo algunas victorias, empañadas por su fracaso ante París, que se defendió vigorosamente, y fué socorrido por Alejandro Farnesio.

Aprovechando Enrique IV los sentimientos de los franceses, que no deseaban ser absorbidos por Felipe II, abjuró el protestantismo y triunfó de la Liga. La guerra con España termina con la *paz de Vervins* (1598). En el mismo año dió el *edicto de Nantes*, para imponer la paz religiosa y la tolerancia.

LAS GUERRAS DE RELIGION EN INGLATERRA

Durante el reinado de *Eduardo VI*, único hijo varón de Enrique VIII, se extendieron las doctrinas luteranas y calvinistas.

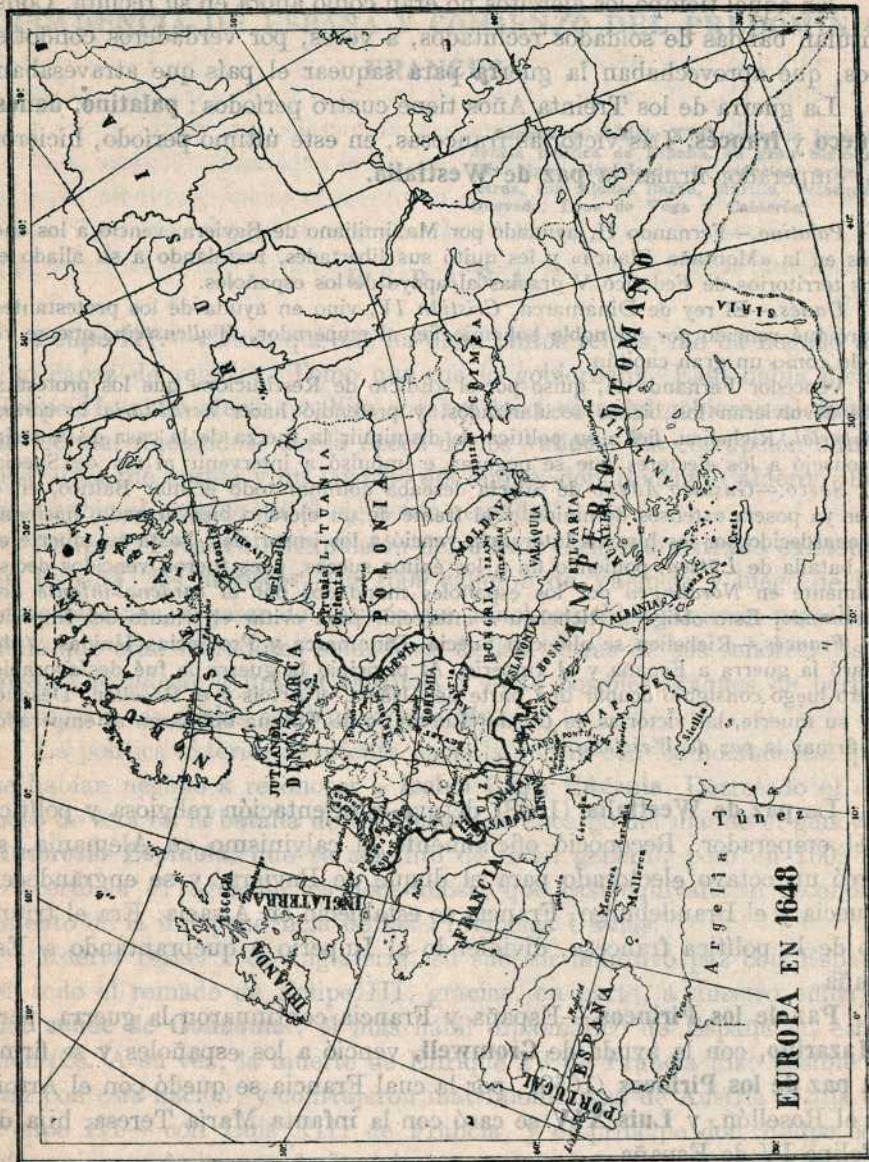
Maria Tudor, hija del rey Enrique y de Catalina de Aragón, persiguió a los protestantes, quedándole el título de *María* (la Sangrienta). En cambio, Isabel I, hija del mismo rey y de Ana Bolena, volvió a las ideas de su padre, y el *Acta de Uniformidad* con la *Confesión de fe de los treinta y nueve artículos*, dieron su forma definitiva al *anglicanismo*. Isabel I retuvo prisionera a la reina de Escocia, *María Estuardo*, que se había refugiado en Inglaterra. Las conspiraciones para libertarla fueron atrocemente castigadas, hasta que decidió mandar ejecutarla. Fué entonces el momento en que Felipe II envió contra ella la «Invencible», que al ser destruída inaugura el predominio marítimo inglés.

EL SIGLO XVII.—LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

La guerra de los Treinta Años es una lucha religiosa y al mismo tiempo del Imperio. En ella queda debilitada la fuerza de los Habsburgos.

La herencia germánica de Carlos V y las causas de la guerra de los Treinta Años.—En el momento de estallar esta lucha (1618-1648) los descendientes de **Fernando I** —hermano de Carlos V— eran el emperador Matías y su sobrino **Fernando de Estiria**. Este último había sido elegido rey de Bohemia y quiso hacer volver el país al catolicismo, lo que tropezó con violenta oposición, no sólo religiosa, sino también por el odio de los checos a los alemanes. Dos representantes del rey fueron lanzados por la ventana del Palacio de Praga (**Defenestración de Praga**), y los checos ofrecieron la corona al elector del Palatinado, **Federico V**, jefe de la **Unión Evangélica**. Alemania estaba dividida, pues a pesar de las estipulaciones de la paz de Augsburgo (1555) era viva la oposición entre protestantes y católicos. Estos últimos estaban organizados en **Liga Santa**, bajo la dirección de **Maximiliano, duque de Baviera**.

En el mismo momento en que iba a estallar la guerra murió Matías, y fué elegido emperador su sobrino con el nombre de **Fernando II**.



EUROPA EN 1648

En aquel tiempo los ejércitos no eran como ahora en su recluta. Constituían bandas de soldados reclutados, a veces, por verdaderos condotieros, que aprovechaban la guerra para saquear el país que atravesaban.

La guerra de los Treinta Años tiene cuatro periodos: **palatino, danés, sueco y francés**. Las victorias francesas, en este último periodo, hicieron al emperador firmar la **paz de Westfalia**.

Palatino.—Fernando II, ayudado por Maximiliano de Baviera, venció a los checos en la «Montaña Blanca» y les quitó sus libertades, instalando a su aliado en los territorios de Federico V gracias al apoyo de los españoles.

Danés.—El rey de Dinamarca, *Cristián IV*, vino en ayuda de los protestantes, pero fué vencido por un noble bohemio fiel al emperador, *Wallenstein*, que se reveló como un gran capitán.

Vencedor Fernando II, quiso por el «Edicto de Restitución» que los protestantes devolvieran los bienes secularizados, y pretendió hacer *hereditaria la corona imperial*. Richelieu, fiel a su política de disminuir la fuerza de la casa de Austria, aconsejó a los electores que se negaran e impulsó a intervenir al rey de Suecia.

Sueco.—*Gustavo Adolfo* de Suecia deseaba dominar todo el mar Báltico, en el que ya poseía extensos dominios, y al frente de un ejército bien armado, nacional, y enardecido por los himnos luteranos, venció a los imperiales, hasta su muerte en la batalla de *Lützen*, poniendo fin a los éxitos suecos, pues fueron vencidos decisivamente en *Nordlingen* por los españoles mandados por el *cardenal-infante don Fernando*. Esto obligó a Richelieu a intervenir para evitar el triunfo del Imperio.

Francés.—Richelieu se alió con Suecia, Dinamarca y Provincias Unidas, y declaró la guerra a España y al Imperio. Al principio la guerra le fué desfavorable, pero luego consiguió ocupar una parte de Alsacia, el Artois y el Rosellón. Después de su muerte, las victorias de *Condé* (Rocroy) y de Turena obligaron al emperador a firmar la *paz de Westfalia*.

La **paz de Westfalia** (1648) detuvo la orientación religiosa y política del emperador. Reconoció oficialmente el calvinismo en Alemania, se creó un octavo electorado para el duque de Baviera y se engrandecen Suecia y el Brandeburgo. Francia se estableció en Alsacia. Era el triunfo de la política francesa, dividiendo al Imperio y quebrantando a España.

Paz de los Pirineos.—España y Francia continuaron la guerra, pero **Mazarino**, con la ayuda de **Cromwell**, venció a los españoles y se firmó la **paz de los Pirineos** (1659), por la cual Francia se quedó con el Artois y el Rosellón, y **Luis XIV** se casó con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV de España.

DECADENCIA DE ESPAÑA Y COMIENZO DEL PREDOMINIO

FRANCES

Aunque en el siglo XVII comienza la decadencia política de España, su gran Siglo de Oro sigue floreciendo en ciencias, artes y letras, con Alonso Barba, Murillo, Velázquez, Quevedo, Lope de Vega y Calderón.

E S P A Ñ A

— **Felipe III.**— «Dios, que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos. Temo que me lo gobiernen». Esto había dicho Felipe II, y, en efecto, su hijo encargó las tareas del gobierno al **duque de Lerma**, iniciándose así la época de los **validos**. La corrupción administrativa fué norma y un favorito del duque, don Rodrigo Calderón, llegó a subir al cadalso en el siguiente reinado.

Felipe III realiza la expulsión del último elemento extraño existente en España: los **moriscos**. En 1609 salieron de Valencia y luego de las otras regiones, a pesar del interés que muchos nobles pusieron por ellos, dado que eran labradores cuidadosos de las tierras de sus señores. Esta medida fortalece la unidad española y evitó posibles ataques de berberiscos, con los cuales estaban en relación.

La política exterior se orienta hacia la guerra con los holandeses, que se habían negado a reconocer a **Isabel Clara Eugenia**. Derrotado el esposo de ésta en la batalla de las **Dunas**, se encargó del mando el genovés **Ambrosio Espínola**, que se acreditó de hábil general, pero en 1609 se concertó la «Tregua de los doce años», que casi equivalía al reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas.

Muerta Isabel I de Inglaterra, su sucesor mantuvo paz con España en todo el reinado de Felipe III, gracias, en parte, a nuestro embajador **conde de Gondomar**, el más hábil diplomático de España en estos tiempos. A su vez, la muerte de Enrique IV de Francia hizo posible la paz con esta nación, y contrajeron matrimonio Ana de Austria —hija de Felipe III— con Luis XIII de Francia, y el príncipe don Felipe con otra princesa de la casa de Borbón.

En Italia, nuestros gobernadores vencieron al inquieto **Carlos Manuel** de Saboya, y la **conjuración de Venecia** quizá se relacionó con la política del **gran duque de Osuna**, virrey de Sicilia.

A fines del reinado se interviene en la guerra de los **Treinta Años**, que continúa en el reinado siguiente.

Felipe IV.—También encargó el gobierno a otro valido, el **Conde-duque de Olivares**, culto, inteligente y ambicioso, que soñó en una política de altos vuelos. Su primera actuación fué negarse a prorrogar la «Tregua de los doce años». Comenzada de nuevo la lucha, **Espínola** toma la plaza de **Breda**. Muerta **Isabel Clara**, se encarga del gobierno de Flandes el **cardenal-infante don Fernando**, que se acreditó como excelente general.

Entre tanto, el **príncipe de Gales** —futuro Carlos I de Inglaterra— había visto fracasada en Madrid su idea de casarse con la hermana de Felipe IV y se volvió a su patria. Esto evitó a España verse envuelta, más tarde, en el problema de la revolución inglesa.

En la **guerra de los Treinta Años**, los tercios españoles consiguieron grandes éxitos, como el memorable de **Nordlingen**, pero España tenía enfrente una fuerte coalición, y comienza a decrecer la hoguera de nuestra fuerza imperial. La crisis fué simultánea en el interior y en las guerras exteriores.

En **1640 se subleva Cataluña** a causa de la prolongada estancia de tropas castellanas y de Italia en esta región. Influyó, además, la imposición de tributos y la política centralizadora del Conde-duque. Dominada la rebelión en 1652, Felipe IV se mostró generoso conservando los fueros catalanes.

Simultáneamente se insurrecciona **Portugal**, por causas semejantes, y por la recluta de tropas portuguesas, sentimiento nacional, ambición del **duque de Braganza** —a quien el Conde-duque había nombrado jefe del ejército de Portugal para atraérselo— y por el disgusto de ver perdidas muchas de sus colonias. Se cumplía la idea del geógrafo Ratzel sobre el disgusto interior cuando un país ve retroceder su espacio geográfico. Apoyados los portugueses por el extranjero proclamaron rey al duque de Braganza, con el nombre de **Juan IV**.

En **Nápoles** y **Sicilia** hubo rebeldías, y en **Aragón** y **Andalucía** conspiraciones.

Todo esto debilitó nuestra fuerza. Olivares cayó en desgracia, siendo sustituido por don **Luis de Haro**. Y en 1648 se firma la **paz de Westfalia**, comienzo político de nuestra decadencia, por la que se reconoce la independencia de Holanda, y se pierden colonias portuguesas. Diez años después firmaban en la isla de los Faisanes (río Bidasoa) la paz de los Pi-

rineos don Luis de Haro y el cardenal Mazarino. En ella perdimos el Rosellón, la Cerdeña, el Artois y el Luxemburgo, y se concertó el matrimonio de **Luis XIV** con **María Teresa**, hija de Felipe IV.

Carlos II.—Sólo tenía seis años al morir su padre Felipe IV. Se encargó de la regencia la reina viuda **Mariana de Austria**, sucediéndose los validos: padre **Nithard**, don **Juan de Austria** (hijo natural de Felipe IV) y don **Fernando de Valenzuela**.

Se sostuvieron guerras con Francia, en el apogeo de su poder, y al final de ellas Luis XIV se mostró relativamente generoso, esperando la herencia española.

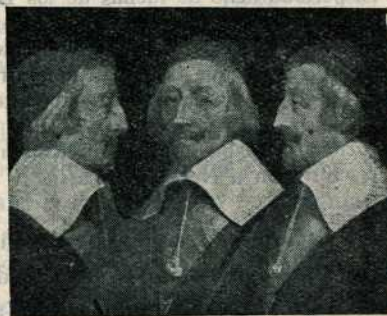
En efecto; Carlos II, último rey de los decadentes Austrias españoles, no tenía descendencia, y durante sus postreros años la Corte fué semillero de intrigas, en relación con las potencias europeas, sobre la sucesión de su corona. El rey dejó en su testamento como heredero al nieto de María Teresa y de Luis XIV, **Felipe de Anjou**, futuro Felipe V de España.

FRANCIA: ENRIQUE IV, LUIS XIII Y RICHELIEU

Enrique IV.—Como resultado de las guerras de religión, Francia quedó arruinada y débil la autoridad real. Enrique IV consigue restablecerla. Su ministro **Sully** reorganiza la hacienda, protege a los campesinos y se incrementan las industrias de lujo. En lo exterior se engrandece el país del lado del Jura; Champlain funda la colonia del Canadá.

Cuando Enrique IV iba a volver a la guerra contra los Habsburgos de Austria, es asesinado por Ravallac (1610). Casado en segundas nupcias con María de Médicis, dejaba como heredero a Luis XIII.

Luis XIII.—A la muerte de Enrique IV el país cayó en el desorden, que no supieron evitar ni Concini, confidente de María de Médicis (durante la regencia, por menor edad del rey), ni Luynes, favorito de Luis XIII. Felizmente el rey encontró en el **cardenal Richelieu** un verdadero hombre de estado, cuyos fines, decía él mismo, eran «la majestad del



(Cuadro de Felipe de Champaña, siglo XVII)

El cardenal Richelieu

rey y la grandeza del reino». Para ello abatió la fuerza de los protestantes tomando La Rochella, pero les dejó libertad de culto; sometió la nobleza despóticamente, haciendo decapitar al duque de Montmorency, sublevado a instigación del hermano del rey, Gastón de Orleans, y a Cinq-Mars, que había firmado un tratado secreto con España. En la organización del Estado, los comisarios reales —intendentes— fueron investidos de mayores poderes, y así contribuyeron al predominio del absolutismo. Para abatir el poder de la casa de Austria intervino en la guerra de los Treinta Años al lado de los protestantes.

Richelieu murió en 1642, y poco después el rey, habiendo nombrado primer ministro al cardenal **Mazarino** por consejo de Richelieu.

LA REVOLUCION PURITANA EN INGLATERRA: CROMWELL

La historia inglesa en este siglo es un paréntesis de momentos absolutistas o dictatoriales entre las libertades tradicionales de Inglaterra, que al fin aianza el régimen constitucional, y su expansión colonizadora y de comercio.

Jacobo I Estuardo sucede, a principios del siglo XVII, a Isabel I.

El período lleno de luchas de los Estuardos en este siglo se explica por su tendencia al absolutismo, como existía en Francia, y por su oposición a los puritanos. Estos eran calvinistas descontentos, ya en el reinado de Isabel, por el mantenimiento de lo que llamaban «idolatría papista» y deseosos de «purificar» la iglesia de Inglaterra; perseguidos como republicanos, algunos habían emigrado a Holanda.

Jacobo I se apoya en el anglicanismo y persigue a los puritanos, mucho de los cuales huyeron a Norteamérica.

El mismo camino siguieron más de veinte mil ingleses en el reinado de **Carlos I** —hermano y sucesor de Jacobo— que gobernó diecisiete años sin Parlamento, mientras **Laud**, arzobispo de Cantorbery, introducía en la liturgia anglicana muchas prácticas católicas. Al querer imponer a Escocia la liturgia anglicana, estalló la guerra civil. Ante la sublevación de los escoceses, Carlos I tuvo que convocar el Parlamento —luego conocido con el nombre de Parlamento largo— que duró trece años y condenó a **Strafford**, ministro absolutista, y a **Laud**, exigiendo, además, que el rey no obtuviera impuestos ni ejército sin su consentimiento. Entonces estalló la guerra entre **caballeros** (las tropas reales eran casi todas de caballería) y los **puritanos o cabezas redondas** (por llevar corto el cabe-

llo). **Oliverio Cromwell** organizó el ejército del Parlamento y venció a las tropas reales. Carlos I se refugió entre los escoceses, que le vendieron. Pero una nueva lucha comenzó entre el ejército y el Parlamento. El primero era republicano y el segundo presbiteriano y realista. Cromwell marchó sobre Londres, disminuyó el Parlamento y le impuso juzgar a Carlos I, que fué decapitado, proclamándose la República.

Vencedor Cromwell, castigó con terrible ferocidad a los irlandeses que habían apoyado al rey, y repartió las tierras buenas entre los colonos ingleses; esto fué el origen del grave problema irlandés a lo largo de la historia inglesa.

Venció también a Escocia, y gobernó sin Parlamento, en dictadura, con el nombre de Lord Protector. Por el «Acta de navegación» dispuso que las mercancías importadas en Inglaterra lo fueran por barcos ingleses o del país productor. Esta medida, tan favorecedora del comercio inglés, le llevó a una guerra con Holanda, en la que fué vencedor. Luchó asimismo contra España, unido a Mazarino, y obtuvo Dunquerque y Jamaica.

A Cromwell le sucedió su hijo, pero abdicó en seguida el poder, y los ingleses, cansados de dictadura militar, restauraron la monarquía por obra del general Monck, llamando a **Carlos II** (1660).

En este reinado el Parlamento tomó medidas contra los puritanos, siguiendo la política de Laud, pues todos los diputados eran anglicanos. No obstante, dos aspectos separaron al rey del Parlamento: su política de subordinación respecto a Francia y su actitud autoritaria. Esta última hizo votar al Parlamento el «Habeas Corpus» para impedir los arrestos arbitrarios. Al promulgar el monarca la «Declaración de indulgencia», favorable a los católicos, respondieron por un **Bill**, por el cual todo funcionario debía jurar que no aceptaba el dogma católico de la Eucaristía.

Esta hostilidad contra los católicos se agravó por serlo también el heredero de la corona, **duque de York**, dividiéndose el país en dos campos:



(Cuadro de Lely)

Oliverio Cromwell

los **tories**, partidarios del duque, que pronto fueron designados como defensores de los derechos reales, y los **whigs** o disidentes, luego conocidos como partidarios del Parlamento. Como estos últimos tenían mayoría en el Parlamento, el rey lo disolvió tres veces y gobernó casi como monarca absoluto.

Su hermano, el duque de York, le sucedió con el nombre de **Jacobo II** y restauró el catolicismo. Al casarse por segunda vez tuvo un hijo. Alarmados tories y whigs ante la idea de tener otro rey católico, se unieron y llamaron a **Guillermo de Orange**, casado con una hija del rey. La huida de Jacobo II constituye la llamada **Revolución de 1688**.

El Parlamento dió el trono a Guillermo y a su esposa María, después de haberles hecho jurar la «Declaración de Derechos»; un Bill de tolerancia dió libertad de cultos a los disidentes.

Desde esta fecha a 1714, durante el reinado de *Guillermo III*, y luego de *Ana*, la otra hija de Jacobo II, el régimen constitucional funciona con regularidad; Inglaterra y Escocia se fusionan formando el Reino Unido de la Gran Bretaña. Sus victorias contra Francia y España, en la guerra de sucesión a la corona de esta última, dieron al país grandes ventajas territoriales y de comercio en América del Norte.

FRANCIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII Y PRINCIPIOS DEL XVIII. LA PREPONDERANCIA FRANCESA

Enrique IV con su obra organizadora, Richelieu con el robustecimiento de la autoridad real y debilitando a la Casa de Austria, y Mazarino fortaleciendo el absolutismo, preparan el camino al predominio de Francia en el "Siglo de Luis XIV".

Mazarino.—Durante la minoría de *Luis XIV* fué regente su madre *Ana de Austria*, a quien el Parlamento concedió más autoridad que la señalada en el testamento de *Luis XIII*. La reina abandonó toda la dirección de los asuntos al *cardenal Mazarino*, hábil diplomático, pero que se hizo impopular por su política financiera. El Parlamento tomó la iniciativa para la rebelión. Por la *Declaración de 1648* pretendieron limitar la autoridad real, y al intentar la regente arrestar a uno de los parlamentarios el pueblo se amotinó, comenzando la *guerra de la Fronda* (de los honderos, que lanzaban piedras) entre el Parlamento y el gobierno, que terminó pronto. No obstante, la ambición del *príncipe de Condé* hizo estallar la «Fronda de los príncipes», a los que se unió de nuevo el Parlamento. Vencido Condé, el cansancio del país motivó que el absolutismo triunfara, y Mazarino fué más poderoso que nunca.

Gobierno personal de Luis XIV

A la muerte de Mazarino (1661), **Luis XIV** decidió gobernar sin primer ministro. Convencido, lo mismo que sus vasallos, que su poder era de origen divino, se portó como monarca absoluto. No muy inteligente, pero muy trabajador, pudo decidir todos los asuntos por sí mismo. Su orgullo le llevó a poner en su emblema un sol radiante, y de esto proviene su sobrenombre de «Rey Sol». En sus actos se rodeó de un ceremonial —etiqueta—, que fué verdadero culto a su realeza. La nobleza se hace cortesana, y París es abandonado por Versalles, donde se edifica un palacio espléndido, con bellos jardines.

El gobierno fué confiado a burgueses, siguiendo la tradición establecida por Richelieu. **Colbert** y **Louvois** fueron sus grandes ministros. Ya viejo el rey, **madame de Maintenon** —casada secretamente con él después de la muerte de María Teresa— influyó en el gobierno.

En la administración, los intendentes, provistos de grandes poderes, hicieron triunfar al absolutismo real.

Colbert quiso hacer de Francia una gran potencia económica. Para ello, desarrolló la industria y el imperio colonial, creando una marina de guerra para protegerle. Practicó una política proteccionista para que Francia comprara poco y vendiera mucho. Pero los impuestos no fueron repartidos equitativamente, y el rey arruinó finalmente el país con sus guerras.

En *cuestión religiosa*, ciertos conatos de galicanismo fueron condenados por el Pontífice, y, finalmente, desaprobados por el mismo rey. Ya en 1640 las ideas de *Jansenius* sobre las teorías de San Agustín referentes al pecado y la gracia, habían tenido algunos partidarios (jansenistas). Mazarino les combatió, pero es Luis XIV el que destruye su centro, Port-Royal, pero sin conseguir su desaparición. Para convertir a los protestantes se recurrió al alojamiento en sus casas de soldados (dragonadas), que les hacían la vida difícil; la mayoría se convirtió y el rey revocó entonces el Edicto de Nantes.

Pero es sobre todo en las letras y las artes, en espíritu de orden y regularidad, en lo que se caracteriza el “siglo de Luis XIV.,”

Política exterior.—Louvois organizó un ejército permanente y disciplinario, añadiendo a los voluntarios el reclutamiento obligatorio de milicias, que entraban en el ejército de campaña. El armamento fué mejo-

rado y aumentada la artillería. **Vauban** inventa un sistema de fortificaciones, imitado luego en toda Europa.

Gracias a estos medios pudo el rey emprender una política exterior, continuadora de aquella de Richelieu y Mazarino: abatir a los Habsburgo de España. Dos momentos se distinguen en ella: a) Francia extiende sus fronteras, victoriosa, hasta el año 1688; b) desde esta fecha mantiene difícilmente sus posiciones, a veces es derrotada, y por fin pierde su preponderancia.

En la *guerra de la Devolución* contra España, y en la que sostuvo frente a una coalición organizada por Guillermo de Holanda, España cedió el Franco-Condado y parte de Flandes (*tratado de Nimega*, 1678). El orgullo del rey, por esta paz vic-



toriosa, no conoció límites, y ante la indignación de Europa, se apoderó, en plena paz, de territorios, como Estrasburgo.

Estas ambiciones de Luis XIV hicieron al emperador *Leopoldo de Austria* formar la Liga de Augsburgo, reforzada al llegar al trono inglés el *estatúder de Holanda* (Guillermo III), enemigo encarnizado de Francia. La guerra duró nueve años. Al principio luchó Luis XIV victoriosamente contra Europa: el *Palatinado* quedó convertido en un desierto (1689), pero al fin tuvo que firmar la paz de *Ryswick* (1697) y devolver todos los territorios conquistados desde 1678, excepto Estrasburgo.

Europa sabía que Carlos II de España no dejaría sucesión, y Luis XIV negoció con Inglaterra y Holanda para repartirse nuestro Imperio. Pero Carlos II dejó como heredero a **Felipe de Anjou**, y entonces Luis

XIV reconoció como rey de España a su nieto (1700), con el nombre de **Felipe V.**

Así comienza el siglo XVIII en Europa con la guerra de Sucesión de la corona española, pues ante el temor de que se formara una fuerte unión entre España y Francia, capaz de romper el equilibrio europeo, Inglaterra y Holanda se unieron al Austria, que pretendía la corona para el archiduque Carlos. La guerra duró trece años. Los franceses fueron vencidos muchas veces por el inglés **Marlbough** y por el **príncipe Eugenio**, pero se salvaron por algunos triunfos hispano-franceses en la Península y por la victoria del mariscal Villars en **Denain**.

La muerte del emperador de Austria llamó a la corona al archiduque, e Inglaterra se retiró de la guerra por no querer la reunión de las dos coronas de España y Austria. Los tratados de **Utrecht** y de **Rastadt** (1713-1714) dieron a los austríacos las posesiones españolas de Países Bajos e Italia, y a los ingleses ventajas coloniales y de comercio, además de Gibraltar.

Francia quedó hambrienta y arruinada, a pesar de la creación de nuevos impuestos. Luis XIV murió en 1715, dejando como heredero a un niño de cinco años, y la monarquía absoluta desacreditada.

EL SIGLO XVIII

Francia: la Regencia y el reinado de Luis XV

La presidencia del Consejo de Regencia (1715-1723) fué confiada al duque *Felipe de Orleans*.

Todo cambió al principio respecto a los últimos años de Luis XIV. Las costumbres se hicieron muy libres; dominaban las fiestas y la impiedad. El poder volvió a la nobleza, y los jansenistas parecían triunfar, hasta que el regente obligó al cumplimiento de la bula «Unigenitus», que condenaba el jansenismo.

Entre las innovaciones atrevidas de este tiempo figura el sistema financiero de Law, que tuvo un enorme fracaso.

En 1726 **Luis XV** nombró ministro a su preceptor, el **cardenal Fleury**, que realizó una política inteligente, pero tuvo dificultades por el movimiento jansenista y la actitud del Parlamento.

Luis XV, al principio muy popular, abandonó el gobierno en manos de sus ministros y de su favorita, Mme. de Pompadour. Una reforma financiera para compensar la crisis económica de Francia, fracasó por el

egoísmo de los privilegiados, y así el rey decepcionó las esperanzas de su pueblo.

En política exterior intervino en la guerra de **Sucesión de Austria**, y más tarde en la de los **Siete Años**, por la rivalidad de franceses e ingleses en Norteamérica. La paz de París (1763) fué un desastre para Francia, por perder la India, Canadá y la Luisiana. En los años siguientes Lorena y Córcega fueron incorporadas a la corona. Por esto el corso Napoleón nace francés.

ESPAÑA

Felipe V tuvo por consejera a la Princesa de los Ursinos. Muerta su esposa, **María Luisa de Saboya**, contrajo matrimonio con **Isabel de Farnesio**, cuya política, tendente a recuperar los estados perdidos en Italia,



(Cuadro de Van.Loo)

Felipe V. su segunda esposa Isabel de Farnesio y familia

a fin de otorgarlos a sus hijos, estuvo servida por el **cardenal Alberoni**, hábil político. Ante la oposición de las potencias europeas, éste fué desterrado.

Después del brevísimo reinado de **Luis I**, por abdicación de su padre, volvió éste al trono. En esta segunda parte del reinado de Felipe V fracasaron también los proyectos de Isabel de Farnesio, sólo realizados en la paz de **Aquisgrán**.

A Felipe V le había sucedido dos años antes de la paz de Aquisgrán el hijo de su primer matrimonio, **Fernando VI**, cuyo reinado fué pacífico y de gran labor interior.

Carlos III sucedió a su hermano, dejando el trono de Nápoles a su hijo Fernando. Firmó con Francia, en 1761, el «Pacto de familia», que nos ocasionó la guerra con los ingleses, en la que nada ganamos. Por el «tratado de San Ildefonso», con Portugal, nos quedamos con la colonia del Sacramento, y Fernando Póo y Annobón en el golfo de Guinea, y le cedimos territorios al sur del Brasil. En la **paz de Versalles**, que termina la guerra de independencia de las colonias inglesas de Norteamérica, recobramos Menorca y Florida (1783).

Carlos III supo rodearse de hábiles ministros, y en su reinado se realiza una gran obra de reconstrucción nacional. La tendencia enciclopedista de su tiempo, se marca con el ministro conde de Aranda. En 1767 se decreta la expulsión de los jesuitas, siguiendo la conducta de Portugal y Francia.

PORTUGAL

Lograda la independencia en el siglo XVII, *Pedro II* firma con Inglaterra, a principio del siglo XVIII, el *tratado de Methuen*, que hace entrar a Portugal entre los países de influencia inglesa. Las tendencias enciclopedistas se marcan en el reinado de *Juan V*. De esta orientación era el *marqués de Pombal*, ministro de *José I*, que expulsó a los jesuitas, cometiendo con ellos verdaderas crueldades. Por lo demás su labor organizadora fué buena. Este reinado corresponde al «despotismo ilustrado» en Portugal.

ITALIA

Saboya aprovecha todas las ocasiones para extenderse, y con el Piamonte se une a la República francesa en 1798. *Parma* y *Plasencia* pasan a un hijo de Felipe V. *Nápoles* y *Sicilia* son gobernadas por Carlos de Borbón (más tarde Carlos III de España), en virtud de la *paz de Viena* (1735). El resto de los estados italianos lleva una vida lánguida (*Venecia*, *Génova*, *Mantua*, *Toscana*...) y caen bajo la dominación francesa a fin de siglo.

Los *Estados de la Iglesia* tuvieron que sufrir el ambiente enciclopedista de su tiempo, y luego la invasión de Francia. La compensación del Pontificado fué la gran obra misional y de cultura.

INGLATERRA: LA CASA DE HANNOVER

Los primeros ensayos de Gobierno parlamentario, la transformación económica, y la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica caracterizan el siglo XVIII en Inglaterra.

A la muerte de la reina Ana sube al trono **Jorge I**, elector de Hannover. En tiempo de este soberano, y en el de **Jorge II**, hicieron ensayos de gobierno parlamentario **Stanhope** y **Walpole**, pues a pesar de la revolución de 1688 la realeza conservaba extensos poderes. Walpole llegó a dimitir, aun contando con la confianza de Jorge II, cuando la mitad de la Cámara le reprochó su política pacífica hacia Francia. En realidad, el Parlamento en este siglo no representaba más que una minoría del país, debido a la corrupción electoral.

En este último reinado intervino Inglaterra en la guerra de los **Siete Años**, por la que adquirió el Canadá, la India y otros territorios.

Jorge III (1760-1820) quiso volver a la política de gobierno personal, pero los desastres en América y la llegada del segundo **Pitt** al poder hicieron fracasar sus deseos.

La Inglaterra de este siglo vió crecer la población y las necesidades alimenticias. Los ricos se interesaron en la agricultura y compraron grandes extensiones de terreno; así Inglaterra se hizo país de gran propiedad. Al mismo tiempo el desenvolvimiento del comercio y los progresos técnicos hacen crecer la industria textil. La hulla se emplea al comenzar el siglo, y dada su abundancia en el país, Inglaterra se hace la primera potencia económica de Europa.

Esta transformación de Inglaterra de agrícola en industrial o «país negro», forma una nueva clase de ricos industriales frente a una plebe asalariada, que no tenía leyes que la protegieran.

COLONIZACION HOLANDESA E INGLESA EN ESTE SIGLO

La *colonización holandesa* se hace por Compañías, con monopolio comercial y fuerte opresión para los indígenas. La Compañía de Indias Orientales se funda en 1602 y coloniza la Insulindia, Ceilán y Africa del Sur. La de Indias Occidentales se funda en 1661, con monopolio comercial para Brasil, Guayanas, etc. Las dos Compañías desaparecen a fines del siglo XVIII, sustituidas por el Estado.

La *colonización inglesa* se orienta a Norteamérica y las Antillas, lugar éste último de piratería y contrabando con las posesiones españolas. Los traficantes de esclavos se enriquecían con los negros de las costas africanas. En 1600 se funda la Compañía de las Indias Orientales, que lucha con holandeses y franceses. Estos últimos se vieron eliminados en la India por Inglaterra en virtud de la paz de París (1763). Las Compañías de comercio siguen su labor durante el siglo XIX.

Gracias a los viajes de *Cook*, Australia entra en la esfera de influencia inglesa. (La gran obra de colonización española tiene su lugar en otros cursos del Bachillerato.)

INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS INGLESA EN NORTEAMERICA

De las trece colonias inglesas de Norteamérica, las del norte habían sido pobladas por puritanos huidos de Inglaterra en el siglo XVII; el centro de su comercio eran Boston. Por el contrario, las del sur, de ricos plantadores, tenían mayoría de anglicanos, y había muchos esclavos negros para los trabajos agrícolas.

Todas tenían gran libertad política, pero debían comerciar exclusivamente con la metrópoli, aunque por el contrabando esto no se cumplía en la práctica.

Cuando Inglaterra, llena de deudas por su guerra con Francia, quiso introducir el papel timbrado y hacer frente a los contrabandistas, los colonos empezaron la agitación. En 1774 un Congreso publicó la «Declaración de Derechos», referente a que a ningún ciudadano inglés se le impusieran tributo sin su consentimiento. En 1776 otro Congreso proclamó la independencia de los Estados Unidos, cuando ya había sido nombrado jefe de los insurrectos **Jorge Washington**, plantador de Virginia.

Al principio la guerra no fué favorable a los americanos, pero gracias al triunfo de **Saratoga** (1777) obtuvieron la alianza de Francia. Este país, aliado a España y Holanda, declaró la guerra a los ingleses. Y en América se obtuvo la victoria de **Yorktown**, mientras las flotas aliadas luchaban en todos los mares contra la inglesa. Esta fué la única guerra perdida por Inglaterra durante siglos. Por el **tratado de Versalles** (1783) tuvo que reconocer la independencia de las trece colonias y devolver a España y Francia algunos territorios coloniales.

Esta guerra tuvo enormes consecuencias. De un lado apareció en América el primer Estado libre, que en 1787 se dió una Constitución. De otra parte, el ejemplo influye en Francia para su revolución.

También en la América española tuvo consecuencias a principios del siglo XIX.

La guerra de Sucesión de Austria y Federico II de Prusia

La guerra de los Siete Años

Europa central de 1715 a 1740.—El equilibrio de Europa por la paz de Utrecht no duró apenas. La guerra de Sucesión por la corona polaca debilitó al Austria, teniendo **Carlos VI** que ceder a los borbones espa-

ñoles el reino de las Dos Sicilias. El tratado de Belgrado pone fin a la guerra de rusos y austriacos contra los turcos, devolviendo a estos últimos territorios perdidos anteriormente.

Por otra parte, Carlos VI había hecho reconocer a Europa la Prag-



María Teresa y su comitiva el día de su coronación. Delante de la litera real, el caballero mayor, y detrás, el capitán de la guardia húngara. La cúpula, al fondo, es de la iglesia de San Pedro.

(Grabado de la época, de Kriegl.)

mática Sanción, por la que dejaba la corona a su hija María Teresa. Pero no contaba con **Federico II de Prusia**, que disponía de un magnífico ejército preparado por la política cuidadosa de su padre **Federico Guillermo** «el rey sargento», que a pesar de no tener Prusia más de dos millones y medio de habitantes, contaba con más de 80.000 soldados.

La característica del período de guerras comenzado en 1740 es la rivalidad entre Prusia y Austria.

La **guerra de Sucesión de Austria**.—A la muerte de Carlos VI, a pesar de las promesas de las potencias de aceptar como sucesora a **María Teresa**, se forma una coalición contra Austria, integrada por Prusia, Francia, Baviera y España. Austria tuvo el apoyo de Inglaterra y Holanda.

Federico II se apoderó de Silesia y los anglo-holandeses fueron ven-

cidos por el ejército francés en **Fontenoy**. La Paz de Aquisgrán, en 1748, entregó la Silesia a Federico II y dió ventajas a España en Italia.

Guerra de los Siete Años.—A partir de esta paz se produjo un intento de cambiar las alianzas, dada la oposición colonial entre Francia e Inglaterra, deseosa ésta de tener en el continente alguien que retuviera la fuerza de Francia. Así se forma la alianza de Prusia e Inglaterra. Austria se une a Rusia, Suecia, Polonia, príncipes alemanes, y luego a Francia.

Federico II, al verse en tan terrible peligro, obró con rapidez. Ataca y vence al rey de Polonia, y durante siete años Prusia lucha con suerte alterna. Hubo momentos en que vió todo su ejército destruído, pero lo que él llamó «el milagro de la casa de Brandeburgo» le salva, hasta que al morir Isabel de Rusia el sucesor retira sus tropas. Se firma en 1763 la paz con Francia y Austria, por la cual Silesia queda en manos de Federico II como premio a su tenacidad. Prusia sale de la guerra engrandecida y llena de prestigio.



María Teresa, emperatriz de Austria, fué contemporánea de Federico el Grande de Prusia y de Catalina de Rusia. Aunque dotada de genio político, inteligencia y de majestuosa firmeza, no le otorgaron el título de grande como a los citados monarcas

(Cuadro de Meytens)

RUSIA: PEDRO EL GRANDE Y CATALINA II

El problema de la historia rusa es la salida al mar.

Rusia en el siglo XVII y principios del XVIII: Pedro el Grande y sus luchas con Carlos XII de Suecia.—Hemos visto el estado en que se encontraba Moscovia a la muerte de Iván IV, en el «tiempo de las turbaciones», terminado al advenir al trono los **Romanof**, en 1613. Pero Rusia era aún entonces un país asiático, y las conquistas de suecos (Gus-

tavo Adolfo) y polacos la rechazaron hacia el Este. El reinado de **Alejo I**, siglo XVII, es un anticipo del de Pedro el Grande. Rechazó a los polacos, instituyó definitivamente el sistema de siervos y comienza a introducir costumbres occidentales.

Pedro el Grande (1682-1725) jugaba desde niño con sus amigos a la guerra y mostraba el deseo de instruirse en todo, especialmente en cosas prácticas. Más tarde, arrancó el poder a su hermana Sofía, que era regente, por ser él menor de edad, y se consagró con energía a la tarea de convertir Rusia en una gran nación. Aumentó su ejército y quitó a los turcos Azof. Para instruirse hizo un viaje a Holanda e Inglaterra. A su



El Kremlin, en Moscú, es el santuario fortaleza de Rusia. Está rodeado de murallas, con cinco puertas, y 18 torres. A la derecha, la alta torre de Iván el Grande, con cúpula de cobre dorado; detrás, la catedral donde eran coronados los zares; delante de ella, la iglesia del arcángel San Miguel, lugar de las tumbas de los Romanófs. El palacio, del siglo XIX, ha reemplazado a los quemados en 1812. En primer término, el río Moscova

vuelta impone a su país algunas costumbres de estos países, que fueron mal recibidas por las masas populares, pero él se consagró a su política báltica frente a **Carlos XII de Suecia**.

Este monarca de Suecia tenía dieciocho años cuando se encontró con una coalición formada por Dinamarca, Polonia y Rusia, que pretendían arrebatar a su país las posiciones conquistadas en el siglo XVII, que habían hecho del Báltico «un lago sueco». Carlos XII se reveló como un gran soldado. Vence a los polacos y daneses, y a Pedro I en **Narva**, llegando a ser tal su fama, que Europa, entonces entretenida en la guerra de Su-

cesión española, se disputó su amistad. Pero Carlos XII siguió su lucha con Pedro I. Ambos se disputaban el Báltico. El primero quería conservar sus dominios; Pedro quería «abrir una ventana sobre el lago» para dar salida a Rusia, bloqueada por los turcos y el hielo nórdico. Así el zar hechó los **cimientos de San Petersburgo en 1703.**

Carlos XII marchó hacia Ucrania, donde contaba con un jefe cosaco, **Mazepa**, pero el frío y la falta de víveres le hicieron sitiar **Poltava**, verdadero almacén de provisiones, donde fué destruído su ejército por Pedro I, que había acudido en socorro de la plaza. Carlos XII huyó a Turquía, y sus enemigos, a los que se había unido Prusia, desmembraron la obra de Gustavo Adolfo: Prusia se apoderó de parte de la Pomerania, y Rusia de Livonia y la costa hasta Finlandia (1721).

Ya vencedor Pedro el Grande, quiso transformar el país ayudado por colaboradores extranjeros, pero bajo estas reformas subsistió la vieja Rusia.

Entre sus sucesores, la mayoría eran partidarios de reformas. **Isabel I** intervino en la guerra de los Siete Años. **Pedro III** careció de condiciones para reinar, y su esposa Catalina le hizo abdicar; murió poco después, quizá asesinado.

Catalina II (1762-1796), que así había ascendido al trono, pertenece a la época del **absolutismo ilustrado** —como Federico II, Luis XV, José II y Carlos III— y estaba influida por la cultura francesa, proclamándose discípula de sus filósofos. En su tiempo estalla una terrible insurrección de siervos, que costó varios años para dominar, y se repobló la Rusia del sur.

Su política exterior coincide con el momento en que, debilitada Francia por su rivalidad con Inglaterra, crecen Prusia, Austria, y su propio país a expensas de **Turquía** decadente y de **Polonia**.

Este último país, sin defensas naturales, rodeado de vecinos poderosos, vivía, además, en la anarquía. Catalina y Federico II se entendieron para colocar en el trono a un favorito de la zarina. Un levantamiento de patriotas polacos motivó la guerra entre Rusia y Turquía. Ésta fué vencida por Austria y Rusia, pero en vez de repartírsela entre ambas, hicieron el primer reparto de Polonia entre estas dos naciones y Prusia, quedando sólo dos tercios de ella independientes.

Al firmarse la paz con Turquía queda para lo futuro el norte del Mar Negro incorporado a Rusia, que, además, comenzó a influir en la suerte

de los cristianos ortodoxos de los Balcanes. Esto motivaría sus intervenciones contra Turquía en el siglo XIX.

Esta paz fué también favorable para Austria, que obtuvo la Bucovina, al sur de Galitzia, aunque **José II** no pudo realizar toda su política expansiva sobre Baviera, por oponerse Federico II y Francia. Tampoco pudo lograr la destrucción de la Turquía europea. No obstante, al ver a Francia preocupada con la cuestión interior —vísperas de la Revolución— Austria y Rusia volvieron a su lucha contra los turcos (1787-1792), pero apoyados éstos diplomáticamente por Prusia e Inglaterra, evitaron los propósitos de sus enemigos. Inglaterra se declaró opuesta a las ambiciones rusas en los Balcanes, y desde entonces ha mantenido esta actitud.

Polonia sufrió en este tiempo otros dos repartos: en 1793 entre rusos y prusianos, y en 1795 participó también Austria, desapareciendo la independencia polaca, después de la muerte del héroe nacional *Tadeo Kosciusko*.

EDAD CONTEMPORANEA

Los hechos esenciales de esta Edad arrancan de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas. La reacción absolutista de la "Santa Alianza" no puede evitar la propagación del régimen constitucional, triunfante en las revoluciones europeas de 1848. El liberalismo va unido al sentimiento nacionalista de independencia o unidad, como en Bélgica, Alemania e Italia. Este periodo termina en 1870. A partir de esta fecha crece la fuerza igualitaria de las aspiraciones democráticas, caracterizada por el sufragio universal, con intervención del naciente socialismo. En política internacional, surgen como grandes potencias Alemania, Estados Unidos y Japón. Las aspiraciones expansivas de las grandes naciones rozan entre sí, creándose el sistema de la "paz armada" y de las alianzas, gestándose de este modo la Gran Guerra de 1914, cuyas consecuencias en lo político son la aparición de la Sociedad de las Naciones, del Estado comunista ruso y de los regimenes fascista y nazi en Italia y Alemania, respectivamente.

LA REVOLUCION FRANCESA

Sus causas se hallan en la incredulidad y el odio difundido en el siglo XVIII por los enciclopedistas contra la Iglesia y las instituciones tradicionales, considerando su «siglo de las luces» como el de la razón y del progreso. El mal estado de la Hacienda en Francia y los privilegios de la nobleza hicieron lo demás.

Luis XVI (1774-1793).—Heredó la corona de su abuelo Luis XV. Bondadoso y de mediana inteligencia, había contraído matrimonio con la princesa austríaca María Antonieta.

La situación económica del país le obligó a convocar los **Estados Ge-**

nerales, que no se habían reunido desde principios del siglo XVII. El número de diputados del **tercer estado** era igual al de los otros dos juntos : nobleza y clero.

Así se inaugura la primera etapa de las cuatro en que se puede dividir la Revolución francesa :

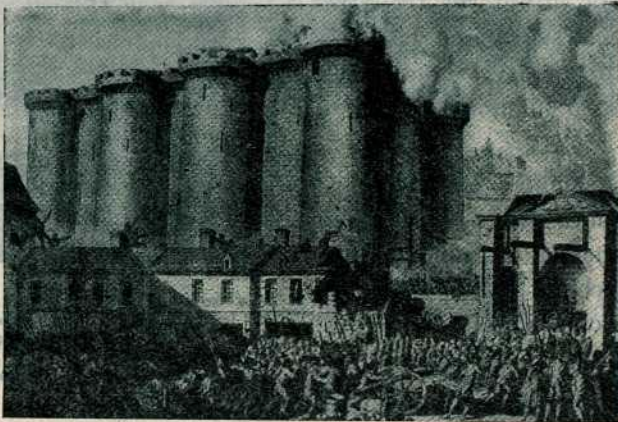
ASAMBLEA CONSTITUYENTE (1789-91).

ASAMBLEA LEGISLATIVA (1791-92).

CONVENCION (1792-95).

DIRECTORIO (1795-99).

a) En los **Estados Generales** se planteó la cuestión de votar por cla-



La Bastilla databa del siglo XIV. Fué prisión de Estado desde Luis XIV. Sólo se encerraban en ella prisioneros de la nobleza o importantes, y eran bien tratados. Las torres tenían 23 metros de altura. Para el pueblo simbolizaba la tiranía. Fué tomada el 14 de julio de 1789 y demolida en seguida

ses o por individuos. El **estado llano** deseaba esto último para imponer su voluntad. Ante la negativa de los otros dos estados se constituyó en **Asamblea Nacional**. La reacción real sólo sirvió para afirmar la decisión de los diputados de dar una Constitución al país. El rey cedió en su amenaza de disolver la Asamblea ante el ambiente del tercer estado, puesto de relieve en la frase de **Mirabeau**: «sólo saldremos de aquí arrojados por la fuerza de las bayonetas».

Las iras populares se manifestaron, ante la suposición de un golpe de Estado, con el asalto y destrucción de la **Bastilla**.

La Asamblea dió cima a la Constitución de 1791, basada en los de-

rechos individuales del hombre. Esta **Asamblea Constituyente** tomó medidas contra la Iglesia y estableció la **Constitución civil del clero**. En ella se reorganizaba la Iglesia francesa sin intervención del Papa. El clero se dividió en constitucional o juramentado y refractario o no juramentado.

Entre tanto, en toda Francia comenzaban los desmanes. En París la multitud marchó sobre Versalles, obligando a la familia real a trasladarse a la capital. Luis XVI, buscando apoyo a su autoridad maltrecha, huyó con su familia hacia la frontera, pero fué reconocido y el populacho les condujo otra vez a París.

b) **La Asamblea legislativa** se forma con nuevos diputados, la mayoría constitucionales, aunque franciscanos y jacobinos iban más lejos en sus aspiraciones.

El rey se negó a sancionar los decretos contra emigrados y sacerdo-



La torre del Temple era el último resto de la ciudadela que los templarios tuvieron en París, hasta su desaparición por Felipe el Hermoso. Fué prisión de Luis XVI y su familia



Dantón fué diputado en la Convención y dirigió el Comité de Salud Pública. Para vencer a los enemigos de la patria, hace falta —decía— audacia, audacia y siempre audacia

tes refractarios. Al mismo tiempo un imprudente manifiesto del jefe del ejército prusiano, amenazando a los parisienses si no se sometían al rey, provocó la **revolución del 10 de agosto** de 1792. Las Tullerías fueron asaltadas y el rey se refugió en la Asamblea. Depuesto de sus funciones soberanas, fué encerrado en la torre del Temple. El poder ejecutivo quedó en manos de un Consejo provisional, en el que figuraba Dantón. Simultáneamente tenían lugar las matanzas de **septiembre** de 1792, ante la impotencia de este Consejo.

Las potencias amenazaban invadir Francia, pero la Patria había sido declarada en peligro y los ejércitos revolucionarios consiguieron detener



Condenado a muerte Luis XVI por 387 diputados de 721 que estaban presentes, fué guillotinado en la Plaza de la Revolución. Fué asistido por su confesor Edgeworth de Firmont. Sus últimas palabras fueron para perdonar a los causantes de su muerte y pidiendo que su sangre derramada no cayera sobre Francia

a los prusianos en **Valmy**, y la batalla de **Jemmapes** les dió los Países Bajos austríacos.

c) **La Convención Nacional.**—En esta Asamblea la moderación es-



Acusados de conspirar contra la República, 21 diputados girondinos fueron condenados a muerte el 30 de octubre de 1793. Murieron con gran valor, aclamando a la República

taba representada por los **girondinos**, mientras el radicalismo lo era por los **montañeses**.

Proclamada la República, se instruyó proceso al rey, que fué conde- nado por pequeña mayoría de votos. Mu- rió en la guillotina en 1793.

Tal fué la indignación producida, que la Vendée (Bretaña) se sublevó, y una coalición europea amenazó a los re- volucionarios. La Convención creó el Comité de Salud Pública, presidido por Dantón y luego por **Robespierre**, ídolo de los jacobinos, cuyo Club, unido a la municipalidad de París, detuvo por mo- derados a muchos diputados girondinos.

Aprobada la **Constitución de 1793**, se dejó en suspenso por las circunstan- cias del país. El terrible **Marat**, repre- sentante del máximo rigor popular, fué muerto por Carlota Corday.

La mayor exaltación revolucionaria corresponde a la época del **Terror**. Ma- ría Antonieta fué guillotinata. Se pro- clamó el culto de la diosa Razón. El ejército hizo retroceder a prusianos y



Maximiliano Robespierre fué diputado en la Asamblea Constituyente y propuso el sufragio universal. Durante la Convención hizo guillotinar a los girondinos, herbertistas y dantonistas. Sucumbió por querer seguir manteniendo el periodo del **Terror**



Llamada de los destinados a la guillotina, víctimas del Gran Terror (25 de julio de 1794). En aquellos días perecieron el químico Lavoisier; el defensor de Luis XVI, Malesherbes; y el poeta Andrés Chénier (Cuadro de Muller)

austriacos. Y **Robespierre** envió a la guillotina a sus enemigos, incluso a Dantón, y quedó dueño de todo el poder. La revolución devoraba a sus propios hombres.

Alarmadas las futuras víctimas de Robespierre, dieron el golpe de Estado del **9 termidor**, que derribó al tirano, terminando su vida en la guillotina. Los termidorianos impusieron la **Constitución del año III** (1795). En ella el poder ejecutivo quedaba a cargo de un Directorio de cinco miembros.

d) **El Directorio**.—Fué aún más moderado que los termidorianos. La guerra exterior resultó victoriosa, apareciendo **la gran figura del general Bonaparte**.

NAPOLEON

Napoleón concilia la autoridad con las ideas revolucionarias y las propaga con sus conquistas en Europa.

Napoleón Bonaparte nació en Ajaccio (Córcega) en 1769. General a los veintiséis años, demostró sus grandes cualidades en la campaña de Italia, imponiendo a los austriacos la **paz de Campo Formio**. El Directorio aceptó su plan de amenazar a Inglaterra en Egipto, deseoso de alejar de París tan peligroso rival. En esta expedición, aunque ganó la batalla de las **Pirámides**, destruida la escuadra francesa por Nelson, fracasó el plan militar. Científicamente constituye un éxito por los sabios que llevó consigo.

El Consulado.—Vuelto a Francia, da el golpe del **18 Brumario** (10 de noviembre de 1799), sustituyendo el Directorio por un **Consulado** de tres miembros. La **Constitución del año VII** concentra todos los poderes en Napoleón, primer cónsul. Por un concordato con el Pontífice **Pío VII** se restablece en Francia la libertad del culto católico. Un plebiscito consagró a Napoleón como cónsul vitalicio.

En la guerra con Austria e Inglaterra triunfa sobre la primera en **Marengo** y le impone la **paz de Luneville** (1801). Por ella quedan como dependientes de Francia las repúblicas de Holanda, Lombardía, Suiza y Génova. Los resultados coloniales respecto a Inglaterra fueron la pérdida de Ceilán y Trinidad por la **paz de Amiens** (1802).

El Imperio.—En 1804 un plebiscito proclama emperador a Napoleón y hace hereditaria su corona.

En diez años que dura el Imperio, Francia lucha con toda Europa. El primer período es triunfal. Vence a rusos y austriacos en **Austerlitz**, su obra maestra, a los prusianos en **Jena**, y a los rusos en **Eylau** y **Friedland**. La **paz de Tilsit** marca un momento del apogeo napoleónico, a pesar de la derrota marítima de **Trafalgar**, donde Nelson deshizo las escuadras de España y Francia, impidiendo así la invasión de Inglaterra.

A partir de 1808 comienza a eclipsarse, a veces, la estrella de Napoleón, que comete el error de invadir la península Ibérica, juzgando al pueblo español por el difícil momento que atravesaba el gobierno de **Carlos IV** con Godoy y el príncipe don Fernando. **El Dos de Mayo de 1808** fué la señal de levantamiento contra el invasor, que se había asentado en el país fingiéndose amigo. En la batalla de **Bailén**, el general **Castaños** derrota, con sus tropas bisoñas, a un ejército francés, y **José Bonaparte**, nombra-



Napoleón I
(Cuadro de Horacio Vernet)

do rey de España por su hermano, tuvo que salir de Madrid. Napoleón vino a dirigir personalmente la guerra, pero una nueva coalición le hizo marchar contra los austriacos, a los que obligó a entrar en el **bloqueo continental** de naciones dominadas o afectas. El Pontífice fué llevado prisionero a Francia. Napoleón se divorció de Josefina, emparentando con el Imperio austriaco al casarse con la archiduquesa María Luisa.

Estos años de 1810-1811 parecen señalar, a primera vista, el apogeo imperial, pues sólo España e Inglaterra le resistían, y Rusia era su aliada, pero ya en esta fecha estaba el germen del desastre final: la campaña en nuestra península le costaba una masa de soldados, que se haría sentir en momentos decisivos. **España salvaba a Europa del cesarismo de Bonaparte.**

Napoleón había opuesto al dominio marítimo inglés el **bloqueo con-**

tinental contra él. Pero éste se rompe primero en España y luego en Rusia. En efecto; el zar Alejandro se separa, en 1812, de la alianza napoleónica y se une a Suecia e Inglaterra. Y aunque Bonaparte vence a los rusos en la sangrienta batalla de **Borodino** y entra en Moscú, el frío y el



1812. Retirada de las tropas francesas en Rusia

aislamiento le hacen retirarse, dejando la estepa sembrada de cadáveres. Exaltado el sentimiento nacional de Prusia se une a la coalición, y aunque Napoleón, con nuevas levas de soldados sigue obteniendo triunfos, en **Leipzig** se retira ante los aliados. En Francia lucha genialmente frente a varios ejércitos enemigos, pero tiene que abdicar y es desterrado a la isla de Elba.

Triunfante la coalición, es nombrado rey de Francia **Luis XVIII**, hermano de Luis XVI.

Este monarca realiza una política intermedia respecto a constitucionales y legitimistas, y concede una **Carta** constitucional.

Aprovechando el descontento del país por ciertas disposiciones, y ver disminuído su territorio, Napoleón desembarca en Francia. Así comienza el «Imperio de los Cien días». Pero este poder tan rápidamente reconquistado se hundía poco después en los campos de **Waterloo** ante ingleses y prusianos, mandados por **Wellington** y **Blücher** (1815). Luis XVIII fué restablecido en el trono, y Napoleón desterrado hasta el fin de sus días a la isla de Santa Elena, donde murió en 1821.

A pesar de tantas guerras, Napoleón realizó una obra interior útil, tanto legislativa, como de trabajos públicos.

EL CONGRESO DE VIENA

Al príncipe de **Metternich**, ministro austríaco, a Rusia, Inglaterra y Prusia corresponde la extraña mudanza del mapa de Europa hecha en el **Congreso de Viena** (1814-15), al deshacer la obra de la Revolución y la napoleónica. No obstante, Austria no recobró Bélgica, y Alemania aparece simplificada en una Confederación de 39 miembros, con Prusia en-



Modificaciones en el mapa de Europa después del Congreso de Viena (1815)
(El trazado grueso corresponde a los límites de la Confederación Germánica)

grandecida, como base para la nación alemana. Pero al lado de esto aparecía el reino de los Países Bajos, uniendo a los católicos de Flandes con los protestantes de Holanda; el norte de Italia se entregaba a los austríacos; el reino de Cerdeña se formaba de Saboya y un pedazo de Italia; Polonia era repartida entre Rusia y los prusianos; Finlandia quedaba para el zar; Suecia y Noruega formaba un reino. Especialmente curioso

era el caso de la Confederación germánica, que incluía sólo parte de Prusia y Austria. Inglaterra se quedó con las colonias arrebatadas a España, Francia y Holanda.

LA SANTA ALIANZA Y SU EPOCA

Como reacción contra las ideas revolucionarias y al estado de guerra permanente se forma una liga de naciones inspirada por el **Alejandro I** de Rusia, por la cual los monarcas participantes se comprometían «a considerarse en relación a sus súbditos y ejércitos como padres de familia», aplicando a la política los principios cristianos. Prusia, Austria y Francia entraron en esta alianza. Para mantener el orden en otros países se realizan intervenciones, de las que era alma el canciller **Metternich**. Salvo perturbaciones interiores de varios países, la paz reinó durante muchos años en Europa.

Por el *Congreso de Carlsbad* (1819) se acuerda someter a los liberales de Alemania. El *Congreso de Laibach* motiva la derrota de los de Nápoles. También fué dominado el movimiento constitucional en el Piamonte. En España, Fernando VII había anulado la Constitución de 1812, pero había sido restablecida por la sublevación del ejército destinado a las colonias de América en 1820; el *Congreso de Verona* acordó que un cuerpo expedicionario francés (Los cien mil hijos de San Luis) restablecieran el absolutismo. En Portugal alternan en este tiempo los constitucionales y los absolutistas.

INDEPENDENCIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA Y DEL BRASIL

Causas.—Fueron la propaganda del espíritu revolucionario francés y el ejemplo de la independencia de los Estados Unidos. La invasión de España por Napoleón creó circunstancias propicias y los criollos formaron Juntas locales de Defensa contra los franceses. Más tarde la guerra tiene aspecto de lucha civil de liberales y tradicionalistas.

Bolívar y San Martín.—Son las dos figuras de la independencia. **Bolívar** admiraba la Revolución francesa; **San Martín** era más moderado. El primero triunfa en el norte, cuyo centro revolucionario fué Caracas; el segundo en el sur, donde ya en 1810 una Junta se adueñó del poder, proclamándose, en 1816, la independencia de Argentina. Después de la batalla de **Maipó**, quedaba Chile para los insurrectos. En el Norte, a pesar de las afortunadas campañas de Morillo, se realiza el plan de Bolí-

var con la independencia de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador, que forman la República de Colombia.

En Méjico declaran la independencia Itúrbide y Guerrero en 1821.

Sólo quedaba Perú como foco españolista, pero las victorias de **Juán** y de **Ayacucho**, en 1824, le dan también la independencia.

La gran idea de Bolívar de una federación americana fracasó, y su autor murió lleno de amargura en 1830.

España y la independencia de América.—Las tropas encargadas de dominar a los sublevados se habían pronunciado a favor de la Constitución. Restablecido Fernando VII en la plenitud de su absolutismo trató de que se celebrara un Congreso europeo para tratar de la paz en América, pero el presidente de Estados Unidos, **Monroe**, se mostró enemigo de la intervención de Europa en América. Las Cortes de 1836 en España acabaron por negociar con las repúblicas americanas, reconociendo su independencia.

Brasil.—Allí se refugió la familia real portuguesa durante la invasión napoleónica. En 1822 el príncipe **don Pedro** proclamó la independencia del Brasil.

LAS REVOLUCIONES EUROPEAS DE 1830. EL REINO DE LOS BELGAS

La restauración en Francia y la revolución de julio.—Luis XVIII se había proclamado soberano por derecho divino; pero dió la Carta de 1814, por la que instituyó un Parlamento. Pero esta dinastía borbónica no era popular, por deber su restauración al extranjero.

Después del Gobierno moderado, que siguió al llamado Terror Blanco, el absolutismo volvió triunfante con **Carlos X**, que suprimió la libertad de Prensa y modificó el sistema electoral. Entonces estalló la insurrección de Julio de 1830, derribando al rey y nombrando a **Luis Felipe**, duque de Orleans, después de revisar y jurar la Constitución.

Independencia de Bélgica.—Este país había sido unido a Holanda en 1815; pero los católicos y liberales belgas estaban descontentos porque el rey holandés gobernaba de modo autoritario, y por la diferencia de religión y de lengua. Animados por las jornadas de julio en París, en agosto se sublevaron, proclamando la independencia belga, y votaron una Constitución.

En Londres se reunió una Conferencia de cinco grandes potencias, que garantizaron la neutralidad belga, fijando sus fronteras. La corona de este reino constitucional fué dada a Leopoldo de Sajonia Coburgo.

Polonia, Italia y Portugal.—Los polacos se sublevaron contra el zar; pero los rebeldes no consiguieron la independencia soñada, y después de una terrible resistencia fueron deportados a Siberia.

En Italia —en los ducados de Parma y Módena y en los Estados de la Iglesia— estallaron también movimientos; pero fueron dominados por los austríacos.

En Portugal, don Pedro, emperador del Brasil, había otorgado una carta a los portugueses. Su hermano don Miguel representaba el absolutismo. Triunfó, al fin, don Pedro, que volvió a Europa, y se puso en vigor la carta constitucional de 1826.

España y la guerra carlista.—Fernando VII no tenía más que hijas. Las antiguas leyes españolas permitían que éstas heredaran la corona. Pero Felipe V había



Luis Felipe, duque de Orleáns, yendo del Palacio Real a las Casas Consistoriales, el 31 de julio de 1830

(Del cuadro de Vernet)

dado preferencia a la rama masculina en un auto acordado. María Cristina y la energía de la infanta Luisa Carlota consiguieron, por fin, que la corona fuera para la descendencia femenina.

Al morir Fernando VII se encargó de la Regencia doña María Cristina, que se inclinó hacia los liberales, aunque intentó contemporar dando un manifiesto al país. Francia e Inglaterra reconocieron a Isabel II; Cerdeña y las dos Sicilias se mostraron favorables a don Carlos. El Papa, Austria, Prusia y Rusia se mantuvieron en actitud reservada.

La orientación liberal de la Regencia se mostró, primero, en el *Estatuto real*, de Martínez de la Rosa, que era una carta otorgada, y después de pugnas entre progresistas y moderados, en la *Constitución de 1837*.

Mientras tanto, España se desangraba en la primera guerra carlista. En ella se debatía no sólo una cuestión dinástica, sino la lucha entre la monarquía tradicional de España —unos valores religiosos y un cierto sentido foral— y la España liberal.

Aunque don Carlos tenía partidarios en todo el país, el núcleo principal de la guerra fué el país vasconavarro y el Maestrazgo.

En el primer período de la guerra, la gran figura fué *Zumalacárregui*, que puso en situación difícil a los ejércitos cristinos; pero murió en el sitio de Bilbao al dirigir un asalto.

En el segundo período, los carlistas volvieron a sitiar Bilbao, que se salvó por la llegada del ejército de *Espartero*, que en el famoso puente de Luchana consiguió vencer a los carlistas, después de una espantosa mortandad. La lucha siguió con varia fortuna, y don Carlos realizó, finalmente, una excepción sobre Madrid, quizá de acuerdo con la gobernadora o con la idea que se le entregaría la ciudad, pensando en la terminación de la guerra con la boda de su hijo con Isabel II. Esto no sucedió, y don Carlos mandó retirarse a sus tropas entre el descontento de todos los carlistas.

El tercer período se caracteriza por las luchas en el campo carlista entre apostólicos (partido navarro) y los moderados. Terminó por triunfar este último con Rafael Maroto, que hizo fusilar a los generales de la otra orientación, obligando a don Carlos a reconocer su lealtad. El ambiente de paz del país fué interpretado por Maroto, que se puso al habla con *Espartero*, llegándose al Convenio de Vergara (1839), por el cual se recomendaba a las Cortes la cuestión de los fueros, y los carlistas conservaban sus grados en el Ejército, y podían elegir entre seguir en activo o retirarse.

Don Carlos se refugió en Francia, y sólo Cabrera mantuvo la guerra en Aragón y Cataluña hasta 1840.

Independencia de Grecia.—Ver la cuestión de Oriente.

LA REVOLUCION DE 1848 Y LA SEGUNDA REPUBLICA FRANCESA. EL SEGUNDO IMPERIO Y LA UNIDAD DE ITALIA

Período de 1830 a 1848.—Siguiéron los fermentos revolucionarios, no satisfechos con las consecuencias de 1830. Se caracteriza por el incremento de los partidos republicanos y la aparición de las primeras agrupaciones socialistas. Actuaron las sociedades secretas y se organizaron internacionales republicanas en numerosos países de Europa. Al mismo tiempo cobraron nueva fuerza los movimientos nacionales; como en Italia con el neoguelfismo de Gioberti, tendente a la independencia y libertad italiana; en Alemania y en Hungría. Hubo momentos en que Europa pareció una unidad histórica por la comunidad de idearios, aunque llevaban en sí el germen de su propia disolución en muchos casos.

Italia.—La revolución comenzó en este país en el reino de las Dos Sicilias. Este monarca, el Papa, el gran duque de Toscana y Carlos Alberto (rey de Cerdeña) concedieron constituciones y la bandera verde, blanco y rojo, emblema de la nacionalidad italiana.

Estos movimientos fueron dominados por Austria, que venció a Carlos Alberto

en Custozza. Los esfuerzos republicanos de los mazzinistas en Venecia y en Roma no consiguieron restablecer la situación, y el rey de Cerdeña fué nuevamente batido en Novara, y abdicó en su hijo, Víctor Manuel II. El Gobierno francés restableció al Papa en Roma, Víctor Manuel mantuvo el liberalismo en su Estado. No se había perdido todo para la idea de la unidad italiana; quedaba recuerdo de hechos gloriosos, y el Piamonte pronunció, apenas derrotado, las palabras: «Volveremos a empezar».

Francia.—La monarquía de Luis Felipe estaba minada por los legitimistas borbónicos, los bonapartistas y los republicanos. Los políticos más famosos eran: *Thiers*, con la fórmula *el rey reina, pero no gobierna*, representando el centro izquierda, y *Guizot*, famoso historiador, que admitía la intervención del monarca y representaba el centro derecha.

La revolución del 48 estalló contra el gobierno burgués de Luis Felipe, por la oposición de republicanos y socialistas, que habían aumentado considerablemente, aprovechando la ocasión de haberse negado el Gobierno a conceder el derecho electoral a la Guardia Nacional. Luis Felipe abdicó tarde en su nieto el conde de París, y se proclamó la segunda república.

Durante el *Gobierno provisional* los socialistas provocaron tumultos solicitando la implantación de la bandera roja. La contestación del poeta Lamartine es famosa: «Rechazaré hasta la muerte esta bandera de sangre y más la debéis repudiar vosotros; porque la bandera roja que lleváis no ha realizado más que la vuelta al Campo de Marte arrastrada en sangre del pueblo en el 91 y el 93, mientras la bandera tricolor ha dado la vuelta al mundo con el nombre, la gloria y la libertad de la patria». Los talleres nacionales creados para satisfacer a las organizaciones obreras en la realización de nuevos sistemas de trabajo fueron un completo fracaso.

La *Asamblea constituyente* reemplazó al Gobierno provisional. Estaba formada en mayoría por republicanos moderados. La Asamblea cerró los talleres nacionales, estallando la insurrección socialista, a la que puso fin el general Cavaignac, a quien se confirieron poderes extraordinarios. Desde esta fecha, los elementos obreros miraron como enemiga a la burguesía. A su vez ésta miraba a la República como causante, por su debilidad, de los desórdenes que arruinaban la economía, y los campesinos, disgustados por nuevos impuestos, no querían la continuación de esta situación temiendo un reparto de las tierras.

La Asamblea promulgó la Constitución de 1848, que confiaba el poder legislativo a un Parlamento de 750 diputados, y el ejecutivo a un presidente de la República también elegido por sufragio universal. Entre otros defectos, la Constitución no preveía un posible desacuerdo entre el presidente y la Asamblea: faltaba un poder moderador.

Por mayoría aplastante fué elegido presidente Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del gran emperador. Católicos y monárquicos, legitimistas y orleanistas se habían entendido con Napoleón, y los campesinos le votaron en espera de un gobierno de orden.

La Asamblea legislativa estaba compuesta en mayoría por elementos moderados. Estos querían organizar la República sin los republicanos; después de marginar a los montañeses (republicanos) abolieron prácticamente el sufragio universal. Enton-

ces Napoleón, que deseaba ser reelegido contra lo dispuesto en la Constitución, emprendió una campaña para su revisión. La Asamblea se negó y Napoleón, para hacerla impopular, propuso el restablecimiento del sufragio universal, siendo rechazada su propuesta por la Asamblea. Este era el momento propicio esperado por el príncipe, que tenía a su favor al ejército y la policía. El golpe de Estado tuvo lugar el 2 de diciembre de 1851. La oposición fué encarcelada o deportada a la Guayana y a Argelia.

Un año después, el príncipe fué proclamado emperador de los franceses, con el nombre de *Napoleón III*.

El restablecimiento del Imperio se realizó por plebiscito con 7.839.000 votos a favor y 53.000 en contra.

El segundo Imperio. — La corte del emperador, casado con la española Eugenia de Montijo, fué una de las más brillantes de Europa.

La Constitución de 1852 establecía que la iniciativa de las leyes, su sanción y promulgación, dependían del emperador; era una dictadura. Nueve años después se otorgó al cuerpo legislativo el derecho de expresar su opinión en lo referente a los asuntos públicos, evolucionándose así hacia el Imperio liberal. Esto fué motivado, en gran parte, por la intervención francesa en Italia.

La unidad italiana. — Por obra del reino de Cerdeña, bajo el reinado de Víctor Manuel II, del gran ministro **Cavour**, de Garibaldi y Napoleón III, iba a realizarse la unidad sobre los diversos Estados formados por el tratado de Viena: Cerdeña, Lombardo-Véneto, Parma y Módena, Toscana, de las Dos Sicilias y Estados de la Iglesia.

Cavour era hombre de actividad, talento y energía. Había tomado parte en la revolución del 48 y deseaba el desquite contra Austria. Miembro del Parlamento de Cerdeña, llegó pronto a ser el jefe del gobierno. Para hacer la unidad italiana comprendió que había que robustecer el reino sardo por una inteligente política interior y buscar alianzas en el exterior. Para lo primero, reconstruyó la hacienda del país, creó en Spezia un arsenal marítimo e hizo de Alejandría una poderosa



Napoleón III, hijo de Luis Bonaparte y sobrino del Gran Emperador, llevó una vida agitada por sus pretensiones políticas, llegando a estar preso en el fuerte de Ham. Ya emperador, quiso realizar sus ideas sobre las grandes nacionalidades, una democracia cesárea y la revisión de los tratados de 1815

fortaleza; el ejército llegó a contar 90.000 hombres. En política exterior se unió a Francia e Inglaterra contra los rusos, haciendo luego que las potencias se interesaran en las cuestiones de Italia. Finalmente, Napoleón, partidario del principio de las nacionalidades y deseoso de aumentar el prestigio del Imperio, se reunió en Plombières (balneario de los Vosgos) con Cavour, concertándose la alianza franco-sarda.

La unidad italiana tiene cuatro momentos:

1) La **guerra de los franco-sardos contra los austríacos en 1859**, duró apenas dos meses. En la batalla de **Magenta** la oportuna llegada del general Mac-Mahón dió la victoria a los aliados, que se apoderaron de toda la Lombardía. Al sur del lago de Garda, en **Solferino**, volvieron a ser derrotados los austríacos. Napoleón no obtuvo el resultado debido de esta victoria, por temor a una guerra simultánea con Prusia. Por la paz de Zurich, Lombardía quedaba incorporada al Piamonte; Italia debía formar una confederación con la presidencia honoraria del Papa. No obstante estas condiciones, Parma, Módena, Toscana y la Romaña votaron su anexión al Piamonte.

2) La **empresa de Garibaldi** haciéndose dueño de Sicilia, y unido al ejército sardo conquistando el reino de Nápoles, determinó la unión del Reino de las Dos Sicilias y de los Estados de la Iglesia, excepto Roma, al Piamonte. En 1861, el Parlamento italiano, reunido en Turín, proclamó rey de Italia a Víctor Manuel II.

Italia, siguiendo los acuerdos de Plombières, cedió Niza y Saboya a Francia, después de un plebiscito.

3) La **adquisición del Véneto** se realizó por la guerra entre Italia y Prusia (deseosa de la unidad alemana) contra Austria. Los italianos fueron derrotados en Custozza y en el combate naval de Lissa, pero la victoria de Prusia en Sadowa hizo que Austria cediera el Véneto a Víctor Manuel, por el Tratado de Viena.

4) La **ocupación de Roma**. La posesión de esta capital era fundamental para la unidad italiana, por haber sido capital del antiguo imperio. Pero Napoleón III, interpretando el deseo de los católicos franceses de que el Papa siguiera con poder temporal, base de su autoridad espiritual, no se atrevió a dejar que los italianos se apoderaran de Roma. No obstante, se llegó a la Convención de 1864, por la que se comprometía a retirar la guarnición francesa de Roma, a cambio de que el gobierno italiano no atacara el territorio pontificio e incluso le defendiera contra cualquier agresión. Garibaldi faltó a lo convenido y dió un golpe de mano

contra el territorio romano, siendo vencido por las fuerzas de Napoleón en el sangriento encuentro de Mentana.

La ocasión de ocupar Roma fué después de la derrota napoleónica por Prusia, en la guerra del 70, presentándose el ejército italiano ante la Ciudad Eterna, que se rindió. La unidad italiana estaba realizada. Sólo quedaba la Italia irredenta: Trieste y el Trentino en poder de Austria.

El Imperio liberal de Napoleón III.—Fué motivado, como hemos visto, por defender a los liberales nacionalistas italianos, reflejándose esta política en Francia. También influyó el deseo de atraerse a las masas populares en vista del apartamiento de elementos burgueses por los tratados comerciales con Inglaterra.

El fracaso de la expedición a Méjico y la muerte del emperador Maximiliano en Querétaro a causa de la sublevación de Juárez, disminuyeron el prestigio del gobierno personal de Napoleón, deseándose por gran parte de la opinión la vuelta al liberalismo, concretando este programa el *tercer partido*.

El crecimiento de la oposición y los progresos del partido republicano hicieron al emperador restablecer, en parte, el régimen de la monarquía de julio, es decir, comenzó el *Imperio parlamentario*.

La aprobación de estas reformas liberales, operadas en la Constitución desde 1868, fué sometida a plebiscito. Más de siete millones votaron sí y poco más de millón y medio en contra.

Poco después estallaba la guerra con Prusia y se hundía en Sedán el Imperio. El 4 de septiembre de 1870 se proclamaba en París la República.

El segundo imperio se caracterizó por su apoyo a las clases laboriosas, los grandes trabajos públicos, tratados de comercio, la constitución de numerosas sociedades de crédito, facilidades otorgadas a los productores, dos exposiciones universales, y el éxito en los empréstitos. Se trata de una época de florecimiento de Francia.

Las consecuencias de la revolución del 48 en Europa Central.—En Austria, el representante del orden y del absolutismo, el príncipe de *Metternich*, tuvo que huir. Checos y húngaros provocaron perturbaciones y los austríacos fueron expulsados de las provincias austríacas de Italia. El emperador Fernando tuvo que reunir una Asamblea constituyente y otorgar ministerios nacionales a checos y húngaros.

También *Federico Guillermo* de Prusia tuvo que ceder, poniéndose a la cabeza del movimiento que quería realizar la unidad alemana, y se eligió un Parlamento constituyente por sufragio universal.

De Austria partió la reacción contra estos movimientos. Praga y Viena fueron lomardeadas y el emperador *Francisco José* disolvió la Asamblea constituyente. Más difícil fué someter el levantamiento de Kossuth, en Hungría, dada la unidad del pueblo magiar, en lo político y en lo social, por la mayoría interesada en las reformas introducidas por la Dieta húngara. Costó la guerra casi un año y la intervención de las fuerzas rusas. Austria consiguió salvar el Imperio porque por ley natural sus distintas nacionalidades se colocaron unas frente a otras. El gobierno absoluto y centralizado fué restablecido.

También en Prusia el ejército permaneció fiel a su soberano. *Federico Guillermo* disolvió la Asamblea, pero otorgó una Constitución donde quedaba a salvo el predominio del rey. Asimismo fracasó la idea de la Federación imperial alemana. De ella se excluía a Austria. Por su origen popular y por temor a los austríacos, *Federico Guillermo* rehusó la corona. El espíritu de la corte prusiana está expre-

sado en las frases del general Wrangel: «¡Tendremos que unir nuestra sagrada nave a las banderas de los Mazzini y los Kossuth!».

LA UNIDAD ALEMANA

Guillermo I y Bismarck.—Lo que no había conseguido Federico Guillermo IV iba a realizarse en este reinado, por obra del «Canciller de



Bismarck pertenecía a la nobleza del Brandeburgo. Espíritu claro y realista, es el creador de la unidad alemana. El «Canciller de Hierro» lleva con su nombre el reinado de Guillermo I, influyendo en toda la política europea

Hierro», Bismarck, organizando un magnífico ejército dirigido por el general Moltke.

La unidad alemana se realiza mediante tres guerras: a) de los ducados, b) con Austria, y c) con Francia en 1870.

a) Prusia obliga al rey de Dinamarca a entregar los ducados de Schleswig y de Holstein a la Confederación germánica, para ser administrados entre Austria y Prusia.

b) Las exigencias de Bismarck provocan la guerra con Austria. Los prusianos vencen a los numerosos príncipes que se habían colocado en la Confederación germánica al lado de Austria, y marchan contra el ejército austriaco, mandado por

Benedek, derrotándole en **Sadowa**. Austria firma la **paz de Praga** (1866), por la cual se disolvía la Confederación germánica, sustituyéndola por la Confederación de Alemania del norte dirigida por Prusia; sólo quedaban fuera de ella Baviera, Wurtemberg, Hesse-Darmstadt y Baden. Italia adquiere el territorio de Venecia.

c) Prusia contaba con 25 millones de habitantes y un poderoso ejército. Napoleón III había querido intervenir en la paz, al ver su error de mantenerse apartado de la contienda que había dado la supremacía a Prusia. Quería compensar sus fracasos internacionales para mantener su prestigio. Bismarck necesitaba la guerra con Francia para realizar la unidad nacional.

El motivo para la **guerra de 1870** lo dió la sucesión al trono vacante de España, al que aspiraba el príncipe Leopoldo de Hohenzollern. Francia se opuso y el rey de Prusia hizo retirar a su pariente la candidatura, pero la insistencia del gobierno francés en pedir garantías motivó un telegrama erróneo, que hizo a Francia declarar la guerra.

Muy superior el ejército alemán por su organización, fué desde el principio victorioso en **Froeschwiller**. El ejército de Lorena, mandado por Bazaine, quedó encerrado en **Metz**, y al acudir Mac-Mahón en su auxilio fué derrotado en **Sedán**, capitulando, con el emperador Napoleón, más de 100.000 soldados.

El desastre de Sedán causó terrible sensación en París y se proclamó la República. Uno de los miembros de este gobierno, Gambetta, organizó un ejército para seguir la guerra, pero Metz capitula, y París, sitiado por los alemanes, tuvo que rendirse. El **armisticio de Versalles**, transformado en paz definitiva en **Francfort** (1871) hizo entregar a Francia cinco mil millones de francos a los vencedores y Alsacia-Lorena.

En el mismo año, en el palacio de Versalles, el **rey de Prusia recibía el título de emperador y todos los príncipes alemanes le reconocían como soberano.**

INGLATERRA DURANTE LA «ERA VICTORIANA».

Inglaterra desde 1815.—Continuó el sistema parlamentario del siglo XVIII, pero la aristocracia tenía mayoría por aportar el voto de antiguas circunscripciones, que casi habían perdido sus habitantes (burgos podridos), no votando los núcleos recientes de población.

El crecimiento industrial.—Se evolucionó hacia la gran industria por la invención de nuevas máquinas (de tejer, hilar, vapor) y hacia el capitalismo, disminuyendo la necesidad de la mano de obra. También acudieron a las ciudades masas de campesinos buscando trabajo, por haber disminuído por las leyes la pequeña propiedad.

Así se crearon una burguesía industrial y una gran masa obrera, origen de la oposición democrática.

Los partidos políticos y las reformas electoral y administrativa.—Los «tories» y los «whigs» representaban el mecanismo político. Los «tories» eran más conservadores. En este tiempo (1815) el partido radical comenzó a reclamar el sufragio universal, y los obreros obtuvieron ciertos derechos de agruparse por oficios y para las huelgas. Por una campaña dirigida por un irlandés se abolieron las leyes contra los católicos.

Una mayoría de «whigs» en el Parlamento y ambiente de guerra civil motivaron la reforma de la ley Electoral en 1832. Por ella aumentó el número de electo-

res, se marginaron los burgos podridos y la burguesía industrial y mercantil entró en el Parlamento.

Los liberales («whigs») crearon consejos municipales elegidos por los contribuyentes y limitaron ciertos privilegios. En este tiempo el industrial Owen sentó



Victoria I de Inglaterra, con su esposo el príncipe Alberto y sus hijos, en la azotea del palacio de Windsor

Aunque celosa de su autoridad, la gran reina nunca se opuso a los avances justos del pueblo. Apreciaba en su ministro Disraeli el amigo verdadero, sabio, sereno y bondadoso

ciertos principios precursores del socialismo. El movimiento llamado *carlista* pedía el sufragio universal.

El librecambio.—Con él la Inglaterra industrial triunfó sobre la Inglaterra agrícola, evitándose que subiera el precio del trigo, y, por consiguiente, los jornales de las fábricas, pudiendo competir bien la industria inglesa.

La Cuestión de Irlanda.—La diferencia de religión entre irlandeses e ingleses y las vejaciones que sufrían los primeros, crearon un ambiente de agitación revolucionario que fracasó al principio, pero que acabó por motivar las reformas de Gladstone. Estas no resolvieron el problema político-agrario, dedicándose en el Parlamento los irlandeses a la obstrucción para conseguir la autonomía. Chamberlain tuvo que formar la coalición de los **unionistas** para poder conservar Irlanda unida a Ingla-

terra. No obstante, los irlandeses consiguieron facilidades para convertirse en propietarios.

Los dos jefes políticos.—La gran reina Victoria, que ejerció honda influencia, tuvo dos importantes ministros: Gladstone era pacifista; Disraeli realiza la era imperialista inglesa. En su tiempo se votaron nuevas reformas electorales y administrativas, extendiéndose el derecho al voto a más de un millón de personas.

(Ver la expansión colonial en el siglo XIX.)

LA DECADENCIA DE TURQUIA Y LA CUESTION DE ORIENTE

El Imperio turco.—Al principio del siglo XIX era aún muy extenso. En Europa tenía casi todos los Balcanes; en Asia, Anatolia, Armenia, Siria y Mesopotamia; en Africa, Egipto y Tripolitania. El Sultán gobernaba como monarca absoluto. Los gobernadores tendían en sus provincias a erigirse independientes y el ejército —los famosos jenizaros— estaba indisciplinado. Los viejos turcos se oponían a toda reforma. La condición de los cristianos sometidos era muy dura, pero gracias a conservar religión, lenguas y leyes, pudieron mantener su espíritu nacional, originando sus movimientos de independencia, que dieron lugar a la Cuestión de Oriente, por cuyas guerras Turquía perdió casi todo su territorio en los Balcanes.

Las potencias en la Cuestión de Oriente.—La sublevación de los pueblos balcánicos fué mirada de distinta manera por las grandes potencias. Rusia quería realizar su sueño de la libre salida al Mediterráneo, y apoyaba a sus hermanos eslavos y ortodoxos. Austria no miraba con buenos ojos la formación de estas nacionalidades, por tener muchos vasallos de esta raza en su Imperio, que deseaban emular a sus hermanos. Francia e Inglaterra no deseaban la salida de los rusos al Mediterráneo: Turquía era para ellos un Estado tampón necesario, pero se sentían más unidos espiritualmente a los oprimidos de los Balcanes. Alemania deseaba la vía libre hacia el Oriente por los Balcanes y Turquía. Italia era rival de Turquía por el Mediterráneo oriental.

Levantamiento de serbios y griegos.—Especialmente oprimidos los serbios del bajalato de Belgrado, se sublevaron a las órdenes del heroico Jorge «el Negro», pero fueron bárbaramente reprimidos. Una nueva insurrección dirigida por Miloch Obrenovitch hizo pactar al Sultán, que terminó por conceder la autonomía al jefe serbio.

Los griegos, por su vida abierta al mar, conservaron una fuerte personalidad durante la dominación turca. Su glorioso pasado era acicate para realizar la independencia, y su opresión despertaba románticas simpatías en otras naciones de Europa; el poeta inglés Byron fué el que más se apasionó por su causa. La insurrección estalló favorecida por sociedades secretas, y se llevó por ambas partes con

terrible crueldad. Los turcos la hubieran dominado si no hubiera sido por la intervención de Rusia, Francia e Inglaterra, que derrotaron a los turco-egipcios en la batalla naval de *Navarino*. En seguida estalló la guerra turco-rusa, y los ejércitos del Zar amenazaron Constantinopla, teniendo el Sultán que pedir la paz. Así se realizó la independencia de Grecia, convirtiéndose en una monarquía cuyo rey fué Oton de Baviera. Rusia ocupó Rumania.

La Cuestión egipcia.—El gobernador de Egipto, Mehemet Alí, que había reorganizado el país y ayudó al Sultán contra los griegos, quería ser independiente. Pidió la Siria y estalló la guerra, que terminó por el miedo de algunas potencias de la intervención rusa a favor del Sultán. Mehemet Alí obtuvo Siria, y en una nueva crisis la devolvió, a condición de ser independiente en Egipto. El temor a Rusia mediterránea hizo que las potencias y Turquía acordaran que el paso del Bósforo y de los Dardanelos quedara prohibido a los barcos de guerra. (Convención de los Estrechos.)

La guerra de Crimea.—Al Zar de Rusia le fué negado por el Sultán el derecho de protectorado sobre los cristianos ortodoxos que estaban dentro del Imperio turco, y estalló la guerra.

El miedo a la desaparición de Turquía obligó a Inglaterra y Francia a ir en su ayuda. Fué sitiado Sebastopol —península de Crimea— que amenazaba a Constantinopla. Después de muchas pérdidas por ambas partes en batallas (Balaklara, Inkermann, etc.) y por enfermedades, Sebastopol fué tomado al asalto.

En el **Congreso de París** se establecieron las condiciones de la paz: neutralización del Mar Negro y garantizar la autonomía de Rumania y de Serbia, y, sobre todo, del Imperio turco (1856).

Guerra de los Balcanes e intervención rusa.—Fué motivada por la sublevación de los serbios de Bosnia y de Herzegovina y por las matanzas de búlgaros por los turcos. Durante algún tiempo fué indecisa por la magnífica resistencia de los turcos en las líneas de Plewna. Rusia consiguió al fin vencer esta resistencia y obligó a Turquía a desmembrar su imperio en los Balcanes. Pero las potencias no aceptaron este tratado, y el *Congreso de Berlín* (1878), impulsado por Bismarck, disminuyó esta desmembración: sólo quedaron independientes Montenegro, Serbia y Rumania; Macedonia siguió dependiente de Turquía; Bulgaria quedó vasalla, pero eligiendo su príncipe, Austria obtuvo la ocupación y administración de Bosnia y Herzegovina. Inglaterra ya se había antes hecho ceder Chipre. Rusia recibió Besarabia.

Este tratado no solucionó las aspiraciones de los pueblos balcánicos, y, además, siguieron latentes las aspiraciones de las distintas potencias hacia este cruce de caminos: los Balcanes y los Estrechos.

Así, poco después los búlgaros de Rumelia se unieron al Principado de Bulgaria (1885), haciendo este país su unidad nacional después de una guerra con los serbios, que miraban mal el crecimiento búlgaro.

Turquía siguió lentamente hundiéndose. Aprovechándose de la revuelta situación creada por los «jóvenes turcos», Austria se anexionó definitivamente Bosnia-

Herzegovina y Bulgaria se hizo independiente. Italia se apoderó de Trípoli y de varias islas del Egeo (1912).

Balcanes contra turcos.—Turquía se negó a reconocer la autonomía de Macedonia, y los búlgaros, serbios, griegos y montenegrinos, arrojaron a los turcos de Andrinópolis, Janina y Salónica, mostrando la debilidad del Estado turco.

Una nueva guerra estalló entre los vencedores, por el reparto de lo conquistado. Bulgaria fué vencida por griegos, serbios y rumanos. Salónica quedó para los griegos, Monastir de los serbios, Silistria de los rumanos, y los búlgaros tuvieron acceso al mar Egeo. Los turcos conservaron Andrinópolis (1913).

Se formaba una gran Serbia, peligro para Austria, roce de germanismo y eslavismo, de donde iba en parte a originarse la Gran Guerra.

LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX. SU IMPERIALISMO

Su expansión.—Al principio la población era escasa, pero la llegada de irlandeses perseguidos en Inglaterra, y de judíos de Rusia y Polonia, la incrementa, haciéndose posible la colonización del Oeste (Far-West). En la etapa republicana del presidente *Jefferson* compran la Luisiana a los franceses; en la moderada de *Monroe* sientan la doctrina del panamericanismo (América para los americanos). En la demócrata, iniciada por *Jackson*, despojan a Méjico de Tejas, que se había sublevado, y por el *tratado de Guadalupe-Hidalgo*, que termina la guerra con los mejicanos, de nuevo Méjico, California, etc. (1848).

La guerra de Secesión.—Los Estados del norte eran industriales, y los del sur, agrícolas, necesitados de mano de obra negra por el clima y los cultivos. La lucha se plantea entre los primeros, abolicionistas de la esclavitud, y los segundos, que la querían conservar. La novela antiesclavista «La cabaña del tío Tom» se publica en 1852, teniendo gran ambiente. En 1860 es elegido presidente **Abraham Lincoln**, conocido por sus ideas abolicionistas, y Carolina del Sur inicia la secesión, siguiéndole casi todos los estados del sur. **Jefferson Davis** es elegido presidente, y fija su capital en Richmond.

La guerra dura cuatro años (1861-65) y a pesar de la brillante actuación del general sudista Lee, la superioridad de medios da la victoria a los nordistas. La esclavitud es abolida, pero Abraham Lincoln no pudo gozar la victoria, pues es asesinado poco después por un fanático sudista.

El imperialismo de Estados Unidos se manifiesta una vez reconstruido el país después de esta guerra. La inmigración crece cada día más. Grandes riquezas mineras son descubiertas y explotadas. Se forma una gran industria y la política yanqui tiende a dominar mercados de primeras materias y a influir en otros países. La caña de azúcar, el caucho, el petróleo, el tabaco, etc., son los móviles de su imperialismo, manifestado en la agresión contra España, que les da, por el Tratado de

París (1898), Puerto Rico y Filipinas; Cuba queda independiente, pero sometida económicamente a Estados Unidos. En los años siguientes fomentaron la rebelión de la zona del Canal de Panamá contra Colombia, y reconocieron su independencia para mediatizarla. Sus intervenciones han seguido en otros estados americanos, especialmente en Nicaragua. En el Pacífico se adueñaron de las islas Hawai.

MEJICO, AMERICA CENTRAL Y SURAMERICA DESDE SU INDEPENDENCIA

Entre la **Gran Federación** de repúblicas, que soñó Bolívar como decidido unitario, y el **particularismo**, triunfa este último por causas geográficas (gran extensión y malas comunicaciones) e internacionales (oposición inglesa y yanqui a una gran fuerza de América española).

Méjico.—Desde su independencia hasta la invasión francesa pasa por continuas revoluciones y golpes de estado. Pierde territorios, como hemos visto, en su guerra con Estados Unidos. **Benito Juárez**, de origen indio, representa a los demócratas, y quiere la separación de la Iglesia y del Estado. Los conservadores se oponen, y la lucha civil estalla. En estos momentos Inglaterra, Francia y España intervienen para defender los intereses de sus nacionales. Los españoles, mandados por **Prim**, se apoderan de Veracruz, pero lo mismo que los ingleses se retiran conseguidas las reparaciones que deseaban. Pero Napoleón III quería crear un imperio mejicano para contrarrestar la fuerza creciente de Estados Unidos, y sus tropas entran en Méjico y proclaman emperador a **Maximiliano**, hermano del emperador de Austria. Por desgracia para él la situación europea obligó a Napoleón a repatriar sus tropas. Méjico se sublevó y Maximiliano fué fusilado (1867).

Porfirio Díaz gobierna durante más de un cuarto de siglo. Respeta la Constitución en lo posible durante su dictadura, que hace de Méjico un país próspero. Desde que abandona el poder por una revolución (1911), la guerra civil ha sido frecuente.

América Central.—Con la caída de Itúrbide, en Méjico (1823), se independizan las Intendencias de la Capitanía general de Guatemala, formando la federación de las «Provincias Unidas de Centro América», que declara abolida la esclavitud. La federación dura hasta 1842. Desde esta fecha han sido frecuentes las luchas entre los estados que se forman: Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Estados Unidos, deseoso de mediatizarles, ha intervenido constantemente, como en la dominación de los «filibusteros» mandados por el aventurero Walker, vencidos por el heroísmo de los centroamericanos, especialmente en Costa

Rica. Ya hemos visto cómo lograron la independencia de Panamá, para sus fines económicos y militares. En 1916 consiguen en Nicaragua el privilegio de un futuro canal interoceánico por el río San Juan, e influyen en este país.

Antillas.—Cuba se mantuvo fiel a España, pero en 1868 estalla una insurrección que dura diez años. Dominada por el general *Martínez Campos*, se firma la paz de Zanjón. En 1895 se reanuda la rebelión, apoyada por Estados Unidos, y aunque el general *Weyler* logra pacificar parte de la isla, la voladura del acorazado norteamericano «Maine» en aguas de La Habana es achacada injustamente a España y sirve de pretexto para la guerra con nuestro país. En ella lucharon heroicamente los españoles en los combates navales de *Cavite* y *Santiago de Cuba*, en inferioridad de condiciones, lo mismo que el general *Vara del Rey* en las lomas de *San Juan* y el *Caney*, pero tuvimos que firmar la paz de París (1898), por la que perdimos el resto de nuestro imperio colonial en América, y las Filipinas. Desde entonces Cuba es independiente, pero en el fondo influida, en economía, por Estados Unidos.

Los negros de *Haití*, en lucha con los blancos, proclaman su independencia en 1804. La colonia española de *Santo Domingo* lucha con Haití y se hace independiente en 1814.

Suramérica.—Fracasada la Federación andina (1830) se forman las repúblicas de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile y Bolivia. En otro grupo está íntimamente relacionada la historia de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.

Colombia.—Se llama primero República de Nueva Granada, y más tarde de Colombia. **Rafael Núñez** hace la paz y prosperidad del país.

Venezuela.—El primer presidente es el jefe de los llaneros, **José Antonio Páez**. Casi veinte años gobierna **Guzmán Blanco**, laicista, que favorece el progreso material. Venezuela ha tenido muchas dificultades internacionales y luchas internas.

Ecuador.—La gran figura es **García Moreno**. Fué «el poder opuesto a la licencia» y quiso hacer de su país una república cristiana, organizándolo perfectamente. «Dios no muere», es su última frase al caer bajo el puñal impulsado por la pasión política que despertó su obra.

Perú.—En la primera época gobiernan generales victoriosos, distinguiéndose **Ramón Castilla**, luego elemento civil. En 1864 se unen a Chile en la guerra con España, reducida al bombardeo del Callao por la escuadra española mandada por Méndez Núñez. En 1879 estalla la guerra entre este país y Bolivia contra Chile. Los peruanos perdieron la provincia de Tarapacá, y Tacna y Arica.

Bolivia.—Un descendiente de los incas, el general **Santa Cruz**, organiza el país, después del dominio de **Sucre**. Pasa luego por más de una revolución por año, hasta restablecerse la tranquilidad en 1886. En guerra con Chile pierde la salida al mar. Sus conflictos con Brasil y Perú re-

ducen más sus límites, y luego disputa con Paraguay el territorio del Chaco.

Chile.—Era una capitania general dependiente del virreinato del Perú cuando consiguió la independencia por obra de **San Martín**. Después de la dictadura necesaria de **O'Higgins**, deja huella en el país la obra de **Diego Portales**. En la época liberal la guerra del «salitre» da territorios a Chile a costa de Perú y Bolivia (1884). Luego la República democrática sigue su marcha, con tendencia izquierdista en la actualidad.

Argentina.—El mando del virreinato del Río de la Plata quiso ser recogido por Buenos Aires. Pero frente a su «unitarismo» surge el gaucho de la Pampa, «federal». En esta lucha llega al poder **Ortiz de Rosas**, federalista, pero que fortificó el espíritu nacional, llegando a entrar en conflicto con Inglaterra y Francia. Le derribó una coalición de sus enemigos en **Monte Caseros** (1852). La reconstrucción se hace con el general **Mitre** y con **Sarmiento**. **Avellaneda** tuvo la clave del arco nacional: la disciplina. Los siguientes presidentes han solido caracterizarse por su sentido españolista. Argentina, que ve inmigrar muchos europeos, españoles una gran parte, ha desenvuelto su riqueza, y Buenos Aires es foco de cultura hispano-americana.

Paraguay.—El país de las «misiones jesuítas», en que los indios luchaban para no ser entregados a Portugal, es un exponente de nuestra gran obra colonizadora. La gran figura hasta 1840 es el doctor **Francia**, ya conseguida la independencia en 1811. Gobernó en dictadura, aislando al país del exterior. Con los **Solano López** entra Paraguay en épica guerra contra Brasil, Argentina y Uruguay, ofreciendo un espectáculo casi único en la Historia, pero quedó arruinado y exterminada la mayor parte de su población. Luego se ha reconstruido.

Uruguay.—Esta «banda oriental» del virreinato de Buenos Aires fué motivo de guerra entre Brasil y Argentina, terminando por ser independiente en 1928. Guerras con Argentina y Brasil, y algunas perturbaciones interiores, no impiden el progreso económico, y ha llegado a ser un interesante foco cultural.

Brasil.—Esta colonia portuguesa, conseguida su independencia en 1822, ofrece la peculiaridad de ser el único Estado de América que conserva la forma monárquica con los emperadores **Pedro I** (1822-31) y **Pedro II** (1831-89). Después de la Revolución de 1889 se convierte en República federal en 1893. Ha desenvuelto considerablemente su agricultura e industria, ayudado por una gran masa de inmigración europea.

POLITICA COLONIAL DE LAS POTENCIAS EUROPEAS

Sus características.—La colonización de la época contemporánea se caracteriza por la necesidad de asegurarse las potencias mercados para la superproducción, por tener materias de primera necesidad sin depender del extranjero, e incluso por poseer colonias de clima semejante a la metrópoli para establecerse como colonos.

Expansión inglesa.—En esta época los ingleses adquirieron:

En América, una parte de la Guayana, Tobago y Trinidad (Antillas), y se realizó la Federación Canadiense (1867-1871).

En Africa, el Cabo, Egipto en 1882, el Sudán egipcio (1896-1898), el Natal (1843), Orange y Transvaal (1899-1902).

En el Océano Indico, las islas Mauricio y Ceilán.

En el Mediterráneo, Malta.

En Asia, Singapoore (1819), Malaca (1826), Aden (1839), Hong-Kong (1842), India (1856), Birmania (1826-1885).

En Oceanía, Nueva Zelanda (1840-1869), colonias del Continente austral (1824-1859) y la Federación Australiana (1901).

Es decir, antes de la guerra europea tenía Inglaterra la quinta parte de la superficie terrestre y 350 millones de habitantes.

Conquista de la India.—Como en el siglo XVIII, la empresa fué realizada, no directamente por el Estado, sino por la Compañía de las Indias.

Formó esta Compañía ejércitos indígenas (cipayos) y obligó a los príncipes, aprovechando sus querellas, a colocarse bajo su protección.

En otras ocasiones empleó la fuerza, necesitando cuatro años para dominar el Pendjab, terminándose la conquista de la India en 1856.

Grave fué la insurrección de los cipayos, producto del odio hacia los vencedores. Dirigida por el príncipe Nana Sahib, llegaron a tomar la capital del Gran Mogol, Delhi, llevando la guerra con gran crueldad, a la que respondieron de la misma manera los ingleses. Más de año y medio duró la sublevación. Como consecuencia fué disuelta la Compañía y la reina Victoria tomó el título de Emperatriz de las Indias, pasando la colonia a formar parte de la Corona.

Para preservar esta rica joya de su imperio, se han ido apoderando (o controlando) de todos los caminos que conducen a ella. Así de Afganistán, del Beluchistán y de Birmania, llegando Rusia a reconocer su influencia en Persia en 1907.

Egipto.—El nieto de Mehemet-Alí, llamado Ismael —jedive de Egipto—, contrajo fuertes deudas con Inglaterra y Francia. Para imponer orden en su hacienda comenzó el condominio franco-inglés, que motivó, por las economías introducidas, el disgusto del ejército egipcio y la formación de un partido nacional. Las agresiones contra varios europeos hicieron intervenir a los ingleses. El partido nacionalista fué vencido y Egipto se convirtió prácticamente en protectorado inglés. Francia,

que no quiso intervenir, protestó de esta nueva expansión británica, pero más tarde recibió libertad de acción en Marruecos como compensación.

Africa del Sur y Oriental.—Los boers, descendientes principalmente de colonos holandeses, abandonaron la región del Cabo y fundaron Orange, Natal y Transvaal (este último más allá del Vaal). El descubrimiento de minas de oro aumentó mucho el valor del país, y Johannesburgo vió crecer su población considerablemente.

La cuenca superior del Zambeza se convirtió en Rhodesia gracias al espíritu emprendedor de Cecil Rhodes.

Rodeados de esta manera los boers, y teniendo que defender un terreno codiciado por sus riquezas, estalló la guerra con los ingleses. Duró casi tres años y costó a Inglaterra grandes sacrificios por tener que luchar contra grandes jinetes y tiradores, que le hicieron una heroica resistencia.

Con el dominio sobre los boers quedó formado el imperio inglés en Africa, que ya había visto acrecerse sus dominios, después de la Conferencia de Berlín en 1885, con Zanzíbar, Africa oriental y Nigeria.

Canadá.—Como consecuencia de las luchas por el Canadá entre franceses e ingleses en el siglo XVIII, quedó marcada la oposición entre el bajo Canadá, francés, y el alto Canadá, poblado por ingleses refugiados al triunfar la independencia de los Estados Unidos. Reunidas las dos colonias en 1840, hoy forma parte el Canadá, con gobierno propio, de la Comunidad británica de naciones.

En *Australia*, como el país era propicio a la ganadería, los primitivos establecimientos de presidiarios quedaron eclipsados por una fuerte inmigración de hombres libres, que se aumentó por el descubrimiento en la región de Victoria de yacimientos de oro. Formó una Federación, cuya capital es hoy Camberra.

Los ingleses se apoderaron de Nueva Zelanda en 1840 después de una defensa tenaz de los maoris.

Después de la Gran Guerra se quedó en el reparto con lo mejor : Mesopotamia con su petróleo, Nauru y los fosfatos, los recursos agrícolas de Tanganica y el Togo y el Camerún con el aceite de palma.

La característica del imperialismo inglés es el prever que sus colonias, al llegar a la mayoría de edad, pueden desear la independencia, y anticipándose a ello les han otorgado en muchos casos la autonomía.

En lo comercial, el librecambismo ha sido sustituido, en la British Finance Act, por un régimen proteccionista.

Desde el punto geopolítico, se ha apoderado de la mayoría de los puntos estratégicos y estrechos. El Océano Indico es un lago británico. Ejemplo es Singapoore, base naval que guarda la ruta del Asia meridional, controla la Insulindia y protege la India y Australia. Con sus depósitos de carbón, su flota y sus cables, Inglaterra domina el comercio de todo el mundo.

Después de la guerra europea, el Imperio británico contaba una población de 475 millones de habitantes en una extensión de casi 35 millones y medio de kilómetros cuadrados.

Expansión francesa.—Después del Tratado de Viena, Francia poseía en América la Guayana y las islas de Guadalupe, Martinica y los islotes de San Pedro y Miquelón ; en Africa, la costa del Senegal ; en la India (Asia), las ciudades de Pondichery, Karikal, Chandernagor, Mahé y Yanaón, y en el Océano Indico la isla de la Reunión.

El imperio colonial que hoy posee Francia, con más de 60 millones

de habitantes y una extensión superior a la de Europa, empezó con la conquista de Argelia en 1830, en el reinado de Carlos X. Luis Felipe hizo ocupar la isla de Tahití, en el Pacífico. En tiempo de Napoleón III, Nueva Caledonia, Cochinchina (y se hizo al Cambodge protectorado) y el valle del Senegal. Durante los últimos veinte años del siglo XIX: Túnez, Sudán occidental, Dahomey, Congo y territorios del lago Chad, Marruecos, Madagascar, Tonkín y Annam.

Argelia.—Los argelinos se dedicaban a la piratería y estaban bajo la soberanía nominal de Turquía. Francia ocupó Argel después de la batalla de Staueli. La guerra fué larga y difícil por el fanatismo de los naturales, que conducidos por Abd-el-Kader a la guerra santa, y unidos al Sultán de Marruecos, fueron vencidos en la batalla de Isli. Pero sólo desde 1881 el país ha ofrecido tranquilidad para poder penetrar Francia hacia el interior.

Túnez y Marruecos.—También vasallo nominal de Turquía, Túnez fué conquistado durante la tercera república para evitar las incursiones de los montañeses krumirs en Argelia. Toda la variedad de poblaciones nómadas y sedentarias se convirtieron en un pueblo de pastores y agricultores.

Aparte de los intereses españoles de origen histórico y emanados de su situación geográfica, la mayoría de Marruecos ha quedado bajo la influencia francesa, a cambio de abandonar Egipto a los ingleses.

La oposición alemana fué soslayada a cambio de concesiones territoriales en el Congo.

Sudán.—Los territorios de Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Dahomey y Níger, fueron conquistados desde Napoleón III hasta 1900, interviniendo misiones de exploradores acompañados de tropas formadas especialmente por fuerzas coloniales.

El Congo.—El explorador Brazza incorporó a Francia amplios territorios de la orilla derecha del Congo. Luego se reunieron en el lago Chad expediciones llegadas del Senegal, del Congo y de Argelia, realizándose la unidad del imperio francés en Africa.

Madagascar.—Los establecimientos franceses en esta isla eran del siglo XVII. Pero la conquista se realizó a fines del XIX, dominando a los pobladores *hovas* después de grandes dificultades a causa del clima.

Indochina.—En la primera expedición enviada por Napoleón III se conquistó la Cochinchina, y el Cambodge se convirtió en protectorado francés. Garnier emprendió la conquista del Tonkín, que se consolidó después de una guerra con los chinos. Annam se convirtió también en protectorado. El Siam sirvió de estado también entre las posesiones inglesas y francesas.

Colonias alemanas.—La emigración alemana ha motivado numerosas colonias espontáneas en otros Estados, como las de Estados Unidos (en la costa atlántica, región de los lagos, etc.), Brasil, Chile, etc.

En 1884 se estableció en el Pacífico y en Africa. En esta última originó las colonias del Africa Suroccidental, Togo y Camerún. En 1889, Zanzíbar (Africa oriental alemana).

Aunque Alemania comenzó tarde la formación de su imperio colonial, tuvo que impulsarlo por la necesidad de la industria alemana de materias primas.

Después de la guerra europea sus colonias fueron colocadas como mandato de la Sociedad de Naciones, y atribuidas a Francia, Inglaterra, Japón o a Estados de la Comunidad británica de naciones; como Samoa colocada bajo la administración de Nueva Zelanda, territorios de Nueva Guinea bajo el mismo régimen a Australia; Carolinas, Marianas, etc., al Japón.

(Para la expansión alemana por el ferrocarril de Bagdad, véase el Tráfico mundial en la Geografía.)

Expansión belga.—Por obra del Rey Leopoldo II, de acuerdo con el explorador Stanley, se constituyó la Asociación Internacional del Congo. Stanley tomó posesión de estos territorios, y en la Conferencia de Berlín de 1885 el Rey Leopoldo fué reconocido como soberano del Estado independiente del Congo, pasando más tarde a ser colonia belga. Es una rica joya para Bélgica por el cultivo del algodón y por la rica región industrial de Katanga.

Después de la Gran Guerra le fué encomendado el mandato de los territorios de Ruanda y Orundi, del Africa oriental alemana. Inglaterra le cedió un pequeño territorio de Tanganika.

Portugal.—Aunque disminuído su gran imperio colonial, conserva en Africa las islas de Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Guinea portuguesa, Angola y Mozambique. Algunas factorías en la India, Macao en China y una parte de la isla de Timor en la Insulindia. El Brasil, a pesar de ser independiente, mantiene importantes relaciones económicas con su antigua metrópoli. Portugal no se ha beneficiado lo debido de sus colonias a causa de su insuficiencia industrial. En 1919 comenzó un programa de autonomía para disminuir el peligro de que estas colonias pudieran pasar a manos de otras potencias que las codiciaban.

España.—De su gran Imperio universal sólo le quedan—después del desastre colonial de 1898—en Africa los territorios de Ifní, Río de Oro, Guinea continental e islas de Fernando Póo, Annobón, Elobey Grande, Elobey Chico y Corisco.

Los derechos españoles en Marruecos emanan de su tradición histórica en esta zona y de necesidades geográficas. Continuando las empresas en estas costas de siglos anteriores, a causa de ataques de los moros, en 1859 estalló la guerra con Marruecos. El éxito de Prim en el valle de los Castillejos, la toma de Tetuán y la victoria de Wad-Rás, hicieron al Sultán pedir la paz. El Tratado de Wad-Rás se firmó el 26 de abril de 1860. Por él se nos cedía el territorio entre el mar hasta el barranco de Anghera, siguiendo las alturas de Sierra Bullones; un territorio en Santa Cruz la Pequeña; se ratificaba el Convenio respecto a Melilla, el Peñón y Alhucemas y recibíamos una indemnización de 400 millones de reales, ocupando la plaza de Tetuán hasta que este pago fuera satisfecho.

En 1909 los ataques de los moros a los obreros que trabajaban en la vía férrea obligó a nuevas acciones militares, como la del desastre del Barranco del Lobo, la brillante carga de Axdir, por Cavalcanti, y las conquistas de Nador, el Gurugú, etcétera.

Como término de los Convenios de 1904, de 1906 y los de 1911 se firmó el Convenio hispano-francés de 1912, por el que el Imperio marroquí se dividió en tres zonas de influencia: la más extensa, la francesa; otra de 28.000 kilómetros cuadrados para España, y la zona de Tánger, internacionalizada.

En 1921 el cabecilla Abd-el-Krim dirigió un fuerte alzamiento contra nuestras tropas, que motivó el desastre de Annual, retirándose nuestras fuerzas hacia Nador, que también se perdió. La plaza de Melilla pudo ser salvada y pronto comenzaron operaciones de castigo, en las que intervinieron los heroicos tenientes coroneles González Tablas y Millán Astray, terminando por pasar nuestras tropas al río Kert.

Aunque por algunos se deseaba el abandono de la empresa de Marruecos, triunfó el buen sentido, que imponía la obligación de cumplir nuestra necesidad geográfica y los Convenios internacionales, y el mismo general Primo de Rivera, durante su dictadura, realizó la toma de Alhucemas, terminándose con la pesadilla marroquí.

Expansión italiana.—El mayor interés colonial de Italia es Túnez; pero ocupado éste por los franceses, sus miras se encaminaron hacia Abisinia. Ocuparon sus inmediaciones: Asab, Massauah y Somalia. El Negus, Menelik, venció a los italianos en Adua, e Italia renunció por entonces a la conquista de este país. En guerra con los turcos ocupó en 1911 Tripolitania.

Como estas colonias no satisfacen sus necesidades de expansión, existiendo verdaderas masas de emigrados en Estados Unidos, Argentina, Brasil, etc., Mussolini emprendió últimamente la conquista de Abisinia, que hábilmente organizada ha constituido un verdadero éxito, probando la capacidad creadora del Estado fascista.

Expansión rusa en Asia.—La colonización de Siberia comenzó a fines del siglo XVI, llegando los rusos a Sibir, de donde vino el nombre a toda esta región. Casi a mitad del siglo XVII eran dueños del Yenisei, recibían por vez primera el té de la China y alcanzaban el lago Baikal. Después de dura lucha con los manchúes llegaban a la frontera septentrional de la China, quedando el río Amur como límite. En 1728 se descubría el estrecho de Behring. A mediados del siglo XVIII se exploraban las Kuriles. En 1878 el sueco Nordenskiöld exploró el océano boreal siberiano hasta el estrecho de Behring.

Como el oriente siberiano que ocupaban estaba casi todo el año cubierto de hielo, buscaron más al sur, a expensas de la China, salida a un mar menos frío; así se formó la **provincia marítima**, en cuya extremidad establecieron el puerto de Vladivostok, que significa dominador de Oriente.

Siberia era para Rusia lo que América para las naciones occidentales de Europa. Desde 1593 se enviaron colonos y forzados para su colonización. En 1897 había 300.000 prisioneros en un total de población de 5.700.000 habitantes. El Transiberiano se concluyó en 1901, después de diez años de trabajos, y representa un valor para la explotación del país y un instrumento de dominio para el Extremo Oriente.

La región del Turquestán fué conquistada para asegurarse, contra estos nómadas, las comunicaciones de Rusia con Siberia. La lucha contra los kirgisos y turcomanos duró cuarenta años, y terminó con la toma del

oasis de Merv. Por la proximidad a la frontera de la India, estas conquistas despertaron el recelo inglés. El Transcaspiano fué construído para asegurarse el dominio del Turquestán.

La expansión rusa se manifestó, por agentes secretos, en Mongolia, Tíbet, Persia, Turquía, Afganistán. Su influencia en Mongolia y en Manchuria condujo, en 1904, a la guerra rusojaponesa, desastrosa para el imperio de los zares. El anhelo ruso era también llegar al golfo Pérsico. Hoy la Mongolia exterior está soviética.

LA TRANSFORMACION DEL JAPON: GUERRA RUSO-JAPONESA

A mediados del siglo XIX vivía el Japón en estado semi-feudal, gobernado por el **sogún**, soberano temporal, que aunque había quitado a los señores feudales (**daimíos**) su fuerza política, les había dejado sus ejércitos de **samurais** pobres. El **sogún** hizo salir al país de su aislamiento por presión de los Estados Unidos, a los que concedió puertos para su comercio. Esto motivó descontento en los daimíos del sur, que derribaron al **sogún**, restableciendo la autoridad del **mikado** o emperador. **Mutsu-Hito** fué elevado al trono en 1867, comenzando la occidentalización del Japón, pero sin perder sus tradiciones nacionales. Fueron enviados estudiantes a Europa, técnicos extranjeros entraron en el país y la industria se desenvolvió prodigiosamente, al mismo tiempo que crecía la población. Una Constitución completa la transformación del Japón.

La densa población japonesa necesitaba territorios donde expandirse. Al negarse Corea a recibir más inmigración nipona, estalló **la guerra entre el Japón y China**, bajo cuya soberanía se encontraba Corea. La victoria del Japón se vió anulada en parte por la actitud rusa, adueñándose sólo de Formosa; Corea quedó como un condominio ruso-japonés.

Rusia y Japón tenían que chocar en su expansión por Corea y Manchuria. En 1904 estalló la guerra entre ambos. Deshecha la escuadra rusa frente a Puerto Arturo y tomada esta plaza por los nipones, éstos vencen al ejército ruso en la batalla decisiva de **Mukden**. La escuadra llegada de Rusia a restablecer la situación marítima fué destruída por el almirante **Togo** en **Tsusima**. En 1905 se firmaba la paz, por la que Japón se quedaba con parte de la isla de Sakhalín, el arriendo de Puerto Arturo y el protectorado sobre Corea.

Durante la *Guerra mundial* los nipones tomaron a los alemanes la península de Chantung, en China, y en forma de mandato se quedaron con los archipiélagos de Marianas, Carolinas.

En 1932 la Manchuria se segrega de la República china, y en 1934 se creaba el imperio intercalar del Manchukuo, protegido por el Japón, frente a la Rusia bolchevique.

(Para la China actual en relación con el Japón, recuérdese lo dicho en el ciclo sinoide.)

LA OBRA DE LA IGLESIA EN LA EDAD CONTEMPORANEA

Cinco hechos fundamentales caracterizan la historia de la Iglesia en esta Edad :

a) Fin del poder temporal del Papado, en 1870, al final de la unidad italiana.

b) Unificación de la Iglesia con el Concilio Vaticano (1869-70) votando la Constitución de **Fide** —doctrina de la Iglesia— y la infalibilidad del Papa. (Estos dos hechos en tiempo de **Pío IX**). La unificación prosigue en lo teológico y jurídico en los pontificados de León XIII y Pío X.

c) Firme posición de la Iglesia frente a los errores «modernos», des-envueltos por la ciencia liberal y positivista, con la Encíclica **Quanta Cura** y el **Syllabus** (compendio que comprendía ochenta errores) de Pío IX. La misma dirección siguen el decreto **Lamentabili** y la **Encíclica Pascendi**, en 1907, de Pío X.

d) El capitalismo moderno, su explotación, a veces, de las masas obreras amontonadas en los centros industriales, son ambiente para las propagandas sociales de tipo anticlerical y ateo, y merecen atención especial del gran Pontífice **León XIII**, continuando el movimiento católico-obrerista, en la Encíclica **Rerum Novarum** (1891), donde da sabias normas para la relación entre el capital y el trabajo.

e) Expansión de la Iglesia : restableciendo ya en 1814 la Compañía de Jesús ; social, con la obra realizada por la Asociación de San Vicente de Paúl, y misionera, por las órdenes religiosas en los más apartados lugares del mundo, entre las que figura la española de los Hijos del Corazón de María, fundada por el P. Claret.

Esta fuerza y vitalidad de la Iglesia se manifiesta en el aumento de la religiosidad popular, en el ejemplo de la conversión de Newmann al catolicismo, y en el triunfo de la Iglesia frente a la **Kulturkampf**, dirigida por el canciller Bismarck (1880).

LA ERA DE LA PAZ ARMADA

LA PRIMERA GRAN GUERRA MUNDIAL

Causas de la «paz armada».—El estado de inquietud, carrera de armamentos y alianzas que tienen lugar desde la guerra franco-prusiana hasta 1914, debe su origen a las siguientes causas: 1) Aparición de dos grandes potencias europeas (Alemania e Italia) con sus consiguientes necesidades coloniales, y competencia industrial alemana. 2) Materialismo de la sociedad del siglo XIX y XX que con los nacionalismos exaltados desde el siglo XVI, al romperse la gran comunidad católica de Europa, exagera el sentimiento de propia estimación de cada país, queriendo convertir a su manera de ser los elementos minoritarios que las circunstancias políticas han situado en su territorio (Rusia dominando la insurrección polaca de 1863, Austria-Hungría con serbios y rumanos...) o que considera en su esfera de acción por la raza o la cultura (pangermanismo, paneslavismo, éste último constituyendo una brecha en el flanco de la defensa germana). 3) El deseo de desquite de Francia frente a Alemania. Todo esto servido y divulgado por intensas campañas de Prensa.

Política de Bismarck.—Hasta 1890 la habilidad de Bismarck consigue dirigir la política europea con el **Pacto de los tres Emperadores** (Guillermo I, Alejandro II y Francisco José de Austria) y con la **Triple Alianza** (Alemania, Austria e Italia), acercando a estas dos últimas naciones por el descontento de Italia al ver ocupado Túnez por los franceses. Al final empezó a quebrarse la alianza entre Rusia y Austria por sus intereses opuestos en los Balcanes y respecto a Turquía.

La Triple Entente.—Separado Bismarck del poder, la política de Guillermo II desemboca en el «cerco» de Alemania. Por la actuación de Austria en los Balcanes llega a unirse Rusia a Francia. Inglaterra lima las asperezas que le separaban de Rusia y Francia por la cuestión colonial, orientándose con Eduardo VII hacia la colaboración francesa. Italia firma un tratado con Francia que le asegura la Libia, de la que se apodera en guerra con Turquía (1911). La lucha de los Balcanes contra los turcos termina también desastrosamente para éstos (1913), pero búlgaros y serbios luchan entre sí por el botín. Vencida Bulgaria, Austria no se atrevió a intervenir a su favor al no verse apoyada por Alemania e Italia. Esta **crisis balcánica** había venido a unirse a la intervención alemana en Marruecos en 1905 para que se reconociera la integridad del territorio marroquí (Conferencia de Algeciras en 1906); a la de 1911 (crisis de Agadir), por la que Alemania obtuvo compensaciones en el Congo; y a la rivalidad naval existente entre Alemania e Inglaterra. Así se llega a la **Triple Entente** (Francia, Rusia e Inglaterra) frente a la **Triple**

Alianza. Dos países aparecían dudosos en ellas: Inglaterra, aún irresoluta hasta los últimos momentos, e Italia, separada de Austria por el irredentismo de zonas austríacas con población italiana.

La primera Gran Guerra mundial.—El atentado de Sarajevo contra el heredero de la corona austríaca fué la chispa que encendió la guerra mundial durante cuatro años. Los Imperios centrales, Turquía y Bulgaria lucharon contra casi todo el mundo. Diez millones de vidas y hondas perturbaciones en muchos países fueron la consecuencia. Por el **Tra-tado de Versalles** se desmembró el Imperio austro-húngaro y fueron amputadas Alemania, Bulgaria y Turquía. Consecuencias de la guerra fueron el bolchevismo en Rusia, el fascismo en Italia y el nacional-socialismo en Alemania.

El 28 de junio de 1914 el archiduque heredero de la corona de Austria era asesinado con su esposa en Sarajevo. Decidida Austria a eliminar el foco serbio que intranquilizaba los Balcanes, le lanzó un ultimátum por su participación indirecta en el atentado. Sabiendo que esto podía significar la guerra con Rusia contó con Alemania, que le ofreció su apoyo para mantener su prestigio con el único país seguro que le quedaba como aliado. Rechazado el ultimátum en dos puntos, referentes al prestigio de Serbia, Austria declaró la guerra a este país, y entonces Rusia decretó la movilización general precipitadamente, lo que obligó a la intervención alemana declarando la guerra a Rusia y a Francia. El conflicto no había podido ser localizado como deseaba Alemania.

El plan alemán preveía una guerra rápida en Francia para volverse en seguida contra Rusia. Para ello era preciso invadir Bélgica, y así lo hicieron el 4 de agosto de 1914. Esto determinó la intervención inglesa, que ya había manifestado anteriormente que no podría quedar ajena al conflicto.

Primera fase de la guerra.—Los alemanes, victoriosos, llegaron a 25 kilómetros de París, pero atacados por los rusos en Prusia oriental sacan refuerzos del frente francés. Hindenburg vence a los rusos en *Tannenberg*. Pero esto hizo que mientras tanto, desarticulada el ala derecha alemana en Francia, la contraofensiva de Joffre en *el Marne* estabilizara la lucha. El plan de Alemania había fracasado y tenía que luchar en guerra larga en dos frentes.

Segunda fase.—Comenzaba una lucha agotadora, de posiciones estabilizadas, con trincheras y poderosa artillería. Inglaterra decide ahogar económicamente a los Imperios centrales y decreta el bloqueo. El combate naval de *Jutlandia* (1916) fué, en el fondo, un éxito alemán, pero no pudieron forzar el bloqueo, y pronto el arma submarina, que acababa de revelarse con utilidad práctica, contestaba con el contrabloqueo. La situación de Inglaterra llegó a ser comprometida en 1917, pero el hundimiento de buques neutrales inclinó a intervenir a los Estados Unidos.

Entre tanto, en vista de la guerra larga, Alemania había hecho intervenir a Turquía (1914). Italia lo hizo a favor de la Entente en 1915, y Bulgaria al lado de los austro-alemanes pocos meses después, animada por las derrotas rusas (batalla de los *lagos Mazurios* y liberación de Galitzia). Como Rusia carecía de armamento suficiente, los aliados deciden forzar los Dardanelos para proporcionárselos. Los austro-alemanes, para ayudar a los turcos, muy comprometidos, ocupan Servia y

se unen a ellos, teniendo que abandonar los aliados las posiciones de los Estrechos (desastre de *Galkpóli*) en 1915.

En 1916 tuvo lugar la terrible batalla de desgaste organizada por los alemanes en *Verdún*, defendido por el general francés Pétain, que moralmente fué una victoria francesa ante el mundo. Pero las ofensivas rusa y franco-inglesa en el mismo año no tuvieron grandes resultados, salvo animar a Rumania a intervenir a su favor.

Nombrado *Hindenburg* jefe supremo del ejército y *Ludendorff* para el Estado Mayor, movilizaron las energías alemanas, y Rumania fué ocupada con la ayuda de los búlgaros.

Tercera fase.—Se caracteriza por el comienzo de conmociones sociales en Francia, Italia y Alemania; movimientos de las nacionalidades en el heterogéneo Imperio austro-húngaro, y por la revolución liberal en Rusia, que hizo abdicar a Nicolás II. Lenin dirige una comisión socialista internacional encargada de difundir la idea de una paz sin anexiones, y pronto estableció en Rusia un gobierno comunista, que en diciembre de 1917 firmaba con los imperios centrales un armisticio, ratificado en 1918 en Brest-Litovsk. Esto permitió a los centrales lanzarse sobre Italia, venciendo rotundamente en *Caporetto* (octubre 1917). Segura Alemania por este éxito de que Austria no haría la paz por separado, se lanzó sobre el frente de Francia, decidida a obtener la decisión final.

Cuarta fase.—En marzo de 1918 comenzó la gran ofensiva alemana. Triunfante, no pudo obtener un éxito decisivo; le faltaban reservas, en parte entretenidas en ocupar zonas trigueras de Rusia. Los aliados llegaron al mando único de *Foch*. Gracias a la creciente ayuda de Estados Unidos, éste pudo lanzar una ofensiva, que hizo retroceder lentamente a los alemanes. Pero el desastre final vino por la capitulación de Bulgaria ante el frente aliado de Salónica, por las derrotas turcas y por el pánico producido por las noticias de Ludendorff, que hicieron formar en Alemania un gobierno parlamentario, el cual solicitó condiciones para un armisticio, pensando en las promesas del presidente americano, Wilson, pero las condiciones fueron durísimas. Y ya era tarde para vacilar. La victoria italiana en *Vittorio Veneto* hace ceder a Austria-Hungría, donde croatas y checos se han declarado independientes, y también Turquía capitula. En la hora final estalla la revolución en Alemania, organizada por social-demócratas y comunistas; el emperador abdica y se proclama la República. Los alemanes tuvieron que aceptar las duras condiciones del *armisticio de Compiègne* (noviembre de 1918).

Tratado de Versalles.—En los tratados de 1919 tropezó la política idealista de los 14 puntos de Wilson con el realismo y deseo de revancha de Clemenceau. Las decisiones fundamentales fueron tomadas por Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia. El Japón, que al principio de la guerra había ocupado las colonias alemanas de Asia y Oceanía, empezó sus roces con Estados Unidos. Inglaterra eliminó a Alemania como potencia colonial. Sólo Italia no obtuvo los territorios que deseaba.

El mapa de Europa sufre una profunda modificación. De Rusia salen **Polonia**, **Finlandia** y los **Estados bálticos**. De la monarquía dual se forman **Austria**, **Hungría**, muy cercenada. **Checoslovaquia**, y **Yugoslavia**,

a base del núcleo serbio. Bulgaria fué mutilada entre Rumania, Yugoslavia y Grecia, quedando más reducida. Turquía perdió territorios, en parte recobrados por el Tratado de Lausana, pero Siria quedó como mandato francés, y Palestina y Mesopotamia como mandatos ingleses. **Alemania fué aniquilada**: entregó Alsacia-Lorena a Francia y pequeños territorios a Bélgica y Dinamarca; Polonia obtuvo un corredor al Báltico, que separaba la Prusia oriental del resto de Alemania; sus colonias quedaron como mandatos bajo la Sociedad de Naciones. Un plebiscito decidiría la suerte de alta Silesia y el Sarre.

Aunque se pretendía restablecer las nacionalidades, muchas minorías quedaron englobadas en los nuevos Estados. La organización de este mapa de Europa iba a causar la nueva crisis de 1939.

La Sociedad de Naciones.—Aspiraba a una colaboración de todos los países, aunque de momento quedaban excluidas las potencias centrales y Rusia. Las discrepancias entre las naciones debían ser resueltas por arbitraje de la Asamblea. Esta perdió autoridad desde el primer momento por apartarse los Estados Unidos.

Revoluciones y crisis del sistema democrático de la Sociedad de Naciones.—Vencidas las tropas blancas en Rusia y triunfante el comunismo con Lenin, sus principios hallaron eco en las masas proletarias de otros países. En *Hungría* se establece la dictadura comunista de Bela Kun, pero es vencida por la reacción nacional. *Polonia* consigue verse libre de Rusia con la ayuda de Francia e Inglaterra. En *Italia*, la anarquía es dominada por el movimiento fascista de Benito *Mussolini*, cuya marcha sobre Roma le dió el poder (octubre de 1922). En *Turquía* se forma un gobierno nacional dirigido por *Mustafá Kemal*, que mejora la situación del país después de su derrota. En *Rusia*, muerto Lenin, le sucede *Stalin*, que parece que vuelve a encerrarse en el mundo eslavo frente a la revolución mundial preconizada por Trozki, que es separado del poder. En *Alemania* progresa el comunismo ante la debilidad de la República de Weimar, pero surge el nacional-socialismo de *Adolfo Hitler*, a quien el presidente Hindenburg confía, en 1933, el gobierno ante la voluntad de Alemania. En *España* había asumido el poder en 1923 el general Primo de Rivera, en el reinado de don Alfonso XIII, pero en 1931 se proclamaba la República, que con su ambiente caótico dió lugar al movimiento nacional acaudillado por el general Franco en 1936. Después de una guerra de tres años, vencedor, dirige los destinos de España, reconstruyéndola, en medio de graves circunstancias internacionales.

Desde la paz de Versalles el sistema internacional y democrático de la Sociedad de Naciones ha sufrido rudos golpes, acusados netamente con la separación de ella del Japón, por el asunto de Manchuria; en 1933 por la retirada de Alemania, y más tarde por el fracaso de sus sanciones al conquistar Italia los territorios de Abisinia.

En las crisis que sufre el mundo desde hace treinta años, en parte por su concepción humanista de la vida y la propia descomposición de ella, *España se ofrece en la actualidad como reserva de valores espirituales, con su tradición de humanismo cristiano*, tierra de grandes síntesis históricas, con su influencia espiritual sobre más de 110 millones de personas, capaces de ofrecer recursos de toda clase para la reconstrucción de las ruinas provocadas por la guerra.

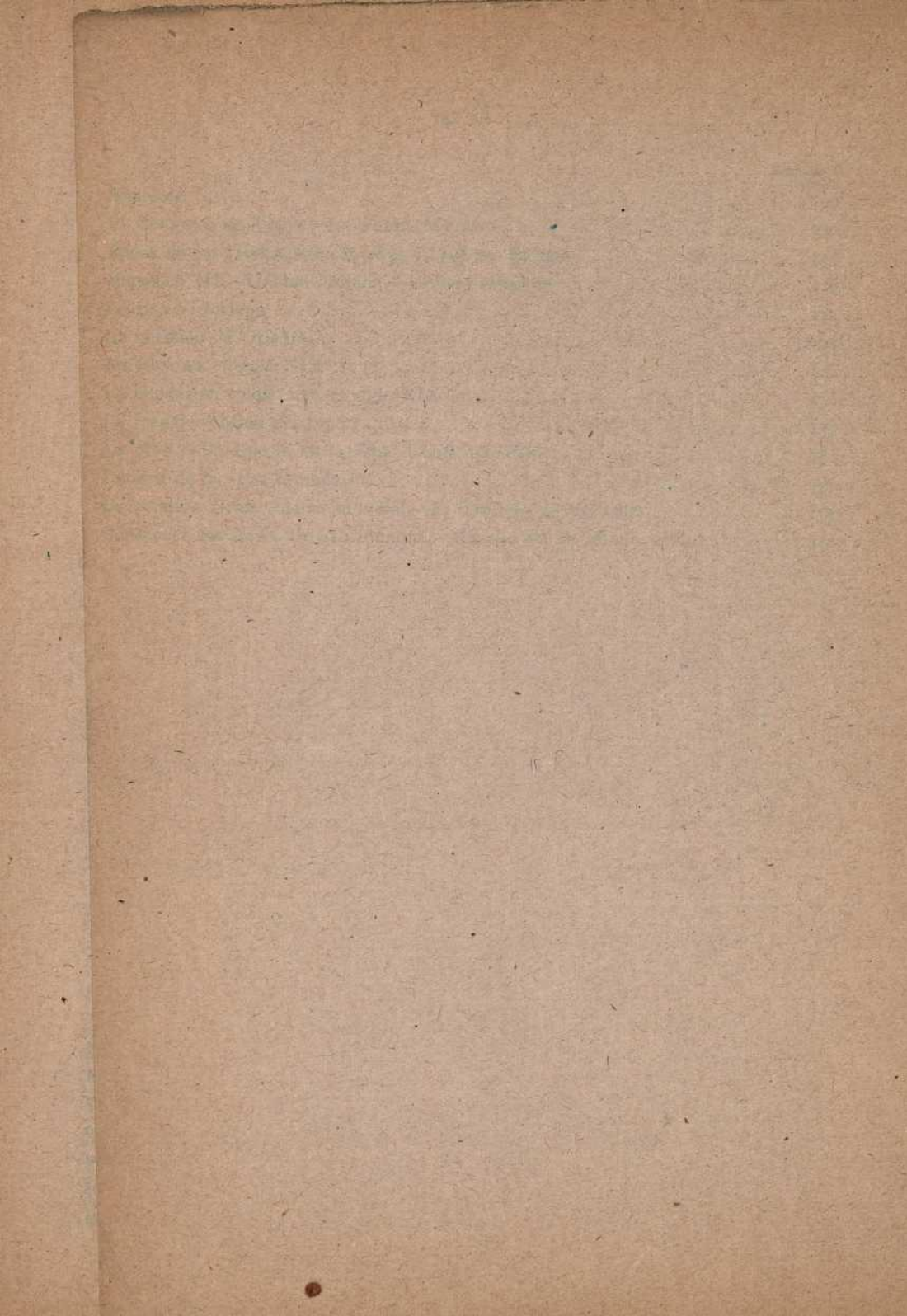
INDICE

Páginas

Conceptos fundamentales de la Historia Universal	3
Prehistoria	5
Pueblos del próximo Oriente	8
India y pueblos del extremo Oriente	17
Grecia	20
Roma	27
El Cristianismo.—El Imperio romano en el siglo IV	35
Las invasiones y los reinos bárbaros en Occidente	40
El Imperio de Oriente	41
La Iglesia desde el siglo VI al VIII	42
Mahoma y la expansión árabe	43
Epoca de Carlomagno	45
Los vikingos.—El feudalismo.—Restablecimiento del Imperio	47
Luchas del Pontificado y del Imperio	49
Las Cruzadas	51
La Iglesia a fines de la Edad Media	52
Las grandes monarquías feudales y la formación o germen de las nacionalidades a lo largo de la Edad Media	54
Las invasiones asiáticas: mongoles y turcos	64
El Renacimiento	67
Los grandes descubrimientos geográficos	69
Europa en la época de los Reyes Católicos	71
Epoca de la preponderancia española	74
Guerra de los Treinta Años	84
Decadencia de España y comienzos del predominio francés	87
Inglaterra en el siglo XVIII	90
Predominio político de Francia: Luis XIV	92
El siglo XVIII	95
La Revolución francesa	104

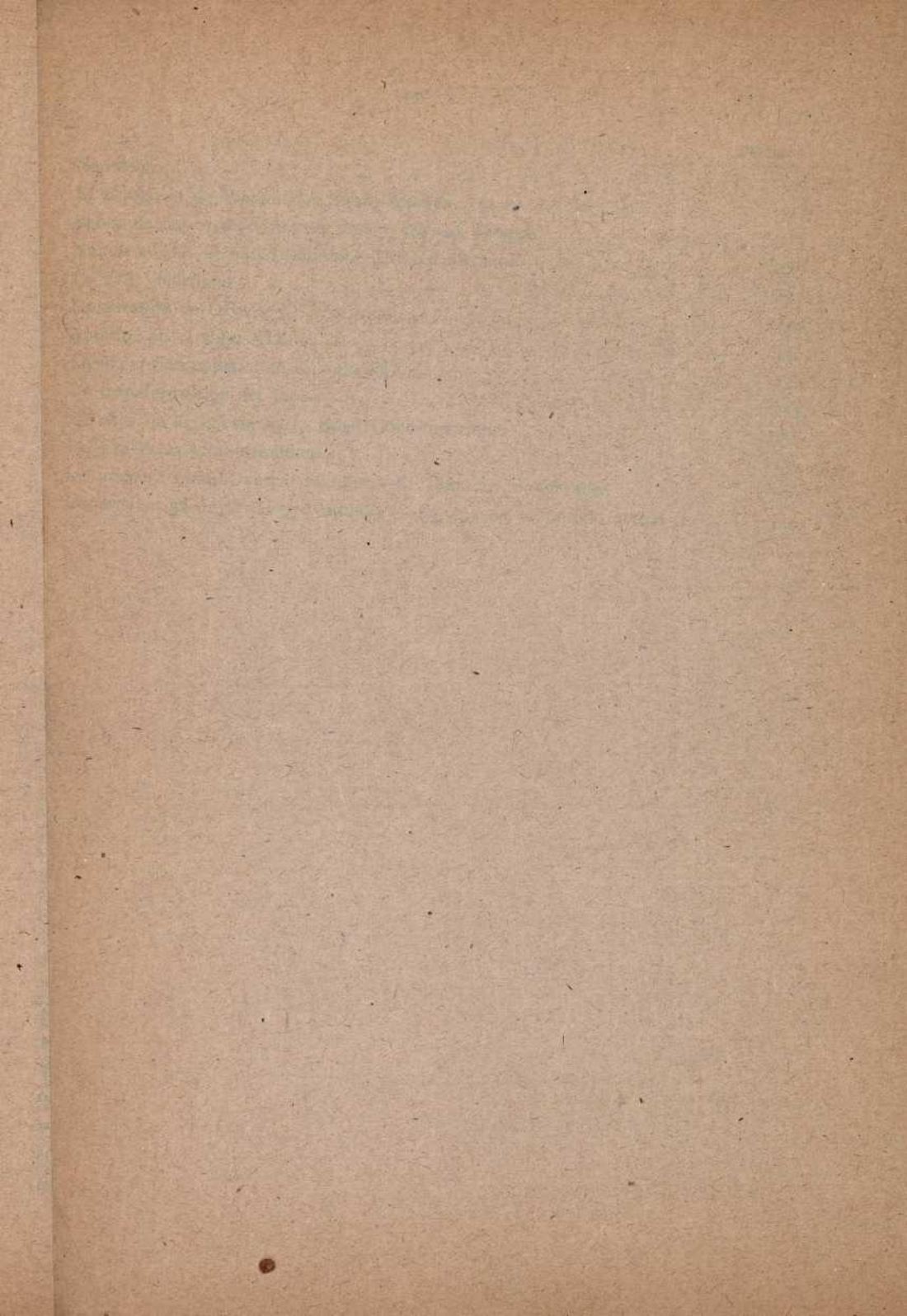
	<u>Páginas</u>
Napoleón	109
El Congreso de Viena.—La Santa Alianza	112
Epoca de las revoluciones de 1830 y 1848 en Europa	114
Napoleón III.—Unidad italiana.—Unidad alemana	116
La Era Victoriana	122
La cuestión de Oriente	124
América en el siglo XIX	126
La expansión colonial en el siglo XIX	130
La transformación del Japón	135
La obra de la Iglesia en la Edad Contemporánea	136
La Era de la «Paz armada»	137
La primera Gran Guerra mundial.—El Tratado de Versalles	139
Consecuencias de la Guerra mundial.—España en el mundo actual	140

FORM 1 23



ES FAMOSOS

Prehistoria	canabricos-asturicos, Ibericos, Penitencia, etc.		
		Prehistoria	
Prehistoria	OPORIO		IA
Historia	SVX LXXVBO I EG EW		II
Historia	OPORIO		II
Historia	OPORIO		II
Historia			I
Historia	de ynterrio		I
Historia	de ynterrio		I
Historia	de ynterrio	Alfonso	II
Historia	de ynterrio		IIA
Historia	de ynterrio		II
Historia	de ynterrio		A
Historia	de ynterrio	Siglo XX - XIX	
Historia	de ynterrio	Siglo XVII	II
Historia	de ynterrio		IIA
Historia	de ynterrio		II
Historia	de ynterrio		XV
Historia	de ynterrio		IIIA
Historia	de ynterrio		IX
Historia	de ynterrio		X
Historia	de ynterrio		IX



CUADRO SINCRONICO DE HECHOS Y PERSONAJES FAMOSOS

EL MUNDO, MENOS ESPAÑA

Prehistoria....	Los períodos glaciares e interglaciares duran desde unos —600.000 a —15.000 años = restos del hombre primitivo = ; al final aparece el gran «arte cuaternario» de España y Francia. (Paleolítico.) De —6.000 a —3.000 tránsito hacia la agricultura y la ganadería. (Neolítico.)	Glaciares de los Pirineos, Montes cantábrico-astúricos, Ibéricos, de la Cordillera Central, de la Penibética, etc. Restos del hombre de Neandertal Gran arte cantábrico. Arte capsense Comienzan los monumentos megalíticos. ¿Iberos?
-----------------	---	---

	Edad de los metales Primeras emigraciones arias = Comienza la Historia en el próximo Oriente. (El cobre aparece junto con el neolítico, antes del —III milenio.)	Estación de Los Millares Cultura argárica; de las islas Baleares. Tartesios Comienzan los tiempos históricos.
--	--	---

En tiempo de los grandes descubrimientos geográficos = siglos XV y XVI = el extremo oriental de Asia, América y Oceanía no conocían el hierro. Oceanía vivía en la Edad de la Piedra.

Milenio	IV. MENES en Egipto (s. —XXXIV). Sumerios y acadios en Caldea.	Neolítico.	Milenio	IV.
»	III. LAS PIRAMIDES en Egipto (s. —XXVIII). Sargón, rey acadio. Tebas, capital de Egipto (s. —XXII). HAMURABI en Babilonia. Civilización cretense. Patriarcas hebreos.	Cobre: estación de Los Millares.....	»	III.
Siglos	XX a XIX. Dinastía XII en Egipto. Los arios entran en la Historia. Invasiones hititas y kassitas.			Siglos XX a XIX.
Siglo	XVIII. Invasión de los hiksos en Egipto. Hebreos en Egipto. Los aqueos en Grecia.			Siglo XVIII.
»	XVI. Expulsión de los hiksos. Reyes de Micenas, en Grecia.		Bronce:	» XVI.
»	XV. Thutmés III, el Conquistador. MOISES. Comercio fenicio.		Cultura argárica.	» XV.
»	XIII. RAMSES II. Comienzo de la edad del hierro en Egipto. Toma de Babilonia por los asirios. Sidón, en Fenicia.		Cultura de las Baleares.	» XIII.
»	XII. Invasión de los pueblos del mar. TIGLATT-PILESER I. Invasión de los dorios. Emigración aquea al Asia Menor. Guerra de Troya.		Tartesios.	» XII.
»	XI. Saúl, rey hebreo.		¿Fundación de Cádiz?	» XI.
»	X. David y SALOMON. Civilización griega en Asia Menor.			» X.
XI	« ASSURNASIRPAL II. Fundación de Cartago. Licurgo en Esparta		Sigue la colonización fenicia.	» IX.
»	VIII. Sargón I. El ejército asirio emplea armas de hierro. Fundación de Roma (—753). Guerras de Mesenia.			» VIII.
»	VII. Dinastía saíta en Egipto. Asurbanipal en Asiria. Ciaxares, el medo. Fundación de Ebusus (Ibiza) por los cartagineses.			» VII.
»	VI. Nabucodonosor. CIRO, el Grande. El Buda en la India. Laotsé y Confucio en China. Los celtas en España (—600). Colonia griega de Ampurias.			» VI.
»	V. PERICLES en Atenas. Darío I y Jerjes I, en Persia.		Cultura ibérica	» V.
»	IV. ALEJANDRO. Roma se adueña del Lacio.		Los cartagineses dominan desde Cádiz a Cartagena (348).	» IV.
»	III. ANIBAL. Asoka en la India. Comienza a construirse la «Gran Muralla» de China.		Celtíberos. Se inicia la conquista romana. Sagunto.	» III.
»	II. Destrucción de Cartago (—146). Grecia, provincia romana.		Caída de Numancia (—133).	» II.
»	I. JULIO CESAR. Roma domina toda la cuenca del Mediterráneo.		Batalla de Munda, en la Bética. Guerra cántabra, en tiempo de Augusto.	» I.

COMIENZA LA ERA CRISTIANA

	I. Nuestro Señor Jesucristo predica el amor en los campos de Galilea.	Predicación del cristianismo.		I.
»	II. Los Antoninos en Roma: Trajano. Sigue la predicación cristiana y las persecuciones.	ESPAÑA DA EMPERADORES AL MUNDO.		» II.
»	III. Los bárbaros atacan el Imperio romano. Fin de la Dinastía Han en China: comienza la división del país.	España, diócesis de la prefectura de las Galias (293).		» III.
»	IV. CONSTANTINO el Grande: TRIUNFO DEL CRISTIANISMO. División del Imperio (395): Roma y Constantinopla.	ESPAÑA DA A ROMA EL PAPA SAN DAMASO Y EL EMPERADOR TEODOSIO		» IV.
»	V. Atila, rey de los hunos. FIN DEL IMPERIO ROMANO de Occidente (476).	Invasión de los bárbaros (409).		» V.

EL MUNDO MENDOCINO

EL MUNDO MENDOCINO

Los períodos glaciares e interglaciares están desde 2-15.000 años = restos del hombre primitivo =

De 8.000 a 1.000 años = (Neolítico) (Paleolítico)

Edad de los metales

Prehistoria en Egipto del cobre de 3.500 a 2.000

Prehistoria en Occidente Egipto del bronce de 2.000 a 1.000

Historia en Occidente Egipto del hierro de 1.000 a 500

Historia en Occidente Egipto del hierro (Romano) de 500 a 2.000

En el tiempo de las grandes civilizaciones de Asia, América

ZVI = el extremo oriental de Asia, América

conocen el hierro. Oceanía vive en la Edad de

IV. MEXICO en Egipto = XXVII. Sumarios =

LA PIRAMIDE en Egipto = XXVIII

El Templo capitol de Egipto = XXIX. DYNASTIA VII en Egipto. Los reyes =

total. Invasiones, hititas y persas. Invasión de los hititas en Egipto. Hititas en Egipto.

XXVI. Invasión de los hititas

XXVII. Invasión de los hititas

XXVIII. Invasión de los hititas

XXIX. Invasión de los hititas

XXX. Invasión de los hititas

XXXI. Invasión de los hititas

Prehistoria

Prehistoria en Occidente

Historia en Occidente

Historia en Occidente

MEXICO

LA PIRAMIDE

DYNASTIA VII

INVASION DE LOS HITITAS

INVASION DE LOS HITITAS

INVASION DE LOS HITITAS

INVASION DE LOS HITITAS

INVASION DE LOS HITITAS

»	VI. JU	»	VI.
»	VII. M	»	VII.
»	VIII. CA	»	VIII.
»	IX. TI ña. Alfonso III.	»	IX.
»	X. O	»	X.
»	XI. A EL CID.	»	XI.
»	XII. A	»	XII.
»	XIII. D	»	XIII.
»	XIV. L ad erines.	»	XIV.
»	XV. T L	»	XV.
»	XVI. C Méjico y Perú. C talla de San Quintín (1557).	»	XVI.
»	XVII. F	»	XVII.
»	XVIII. F VI.	»	XVIII.
»	XIX. F	»	XIX.
»	XX. F	»	XX.

LA HISTORIA DEL MUNDO

EL MUNDO ANTES DE CRISTO

Los períodos glaciares e interglaciares duran desde 2-16.000 años = restos del hombre primitivo = hace el gran arte rupestre de España y Francia (Paleolítico).

De 8.000 a 3.000 años = restos del hombre primitivo = (Neolítico).

Edad de los metales = bronce y hierro = Comienzo de la historia.

Edad del bronce = 3.000 a 1.000 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 1.000 a 500 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 500 a 200 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 200 a 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Edad del hierro = 50 años = Comienzo de la historia.

Prehistoria

Prehistoria en Occidente

Comienzo de la Historia en Occidente

IV. MINERÍA EN EGIPTO

III. LAS PIRÁMIDES EN EGIPTO

XX. EGIPTO

XXIII. INVASIONES DE LOS HITITAS EN EGIPTO

XXVI. REINADO DE LOS FAROS

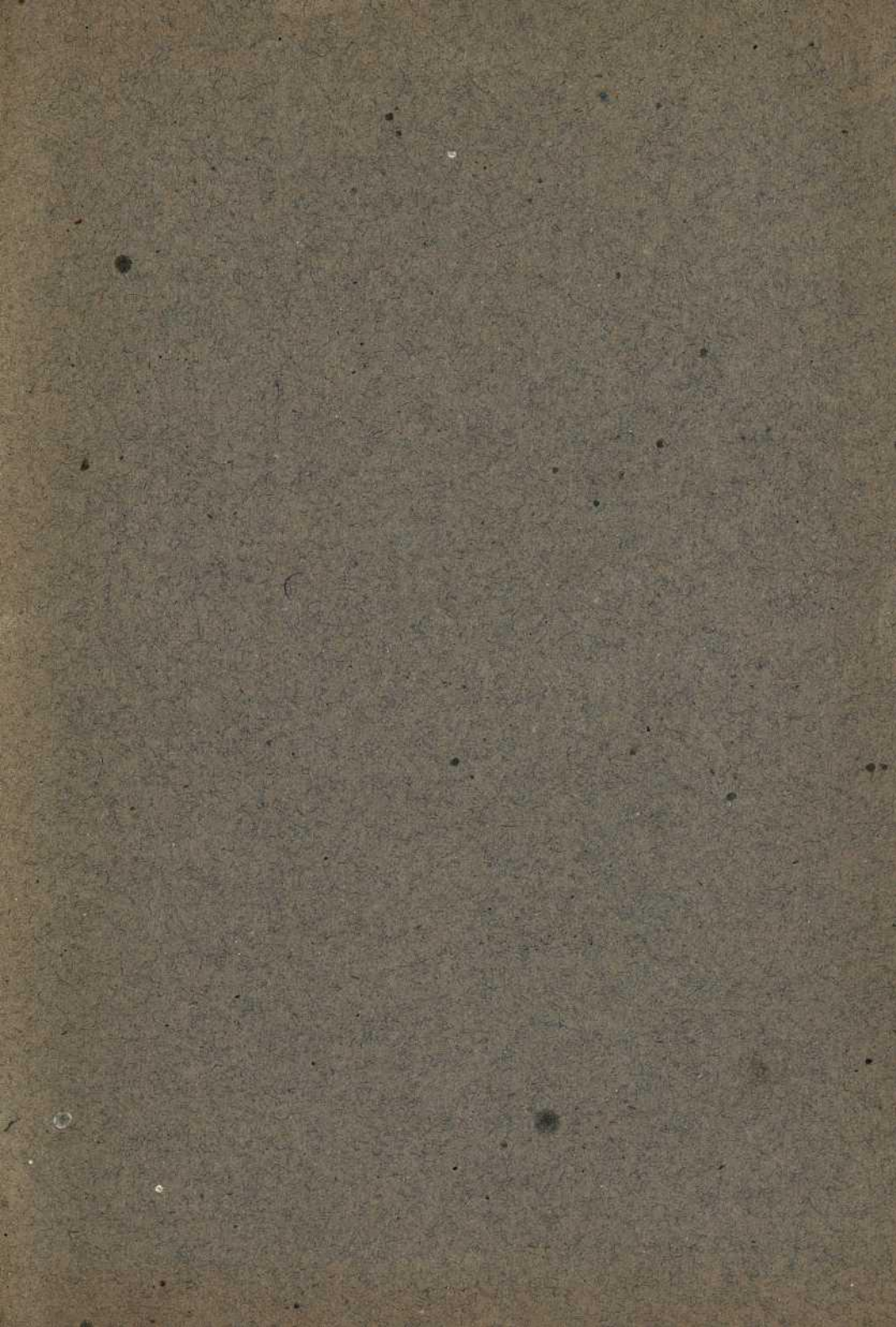
XXV. PTOLOMEO III. EL COPRÓFITAS

XXIII. RAMSES II. COMIENZO DE LA TOMA DE BABILONIA

XXII. GUERRA DE TROYA

»	VI. JUSTINIANO.	Nace Mahoma en 570.	Los bárbaros se van convirtiendo al catolicismo.	Conversión de Recaredo (589).	»	VI.
	VII. MAHOMA.	La Egira: 622.		Suintila expulsa a los bizantinos.	»	VII.
»	VIII. CARLOMAGNO.	Sigue la conversión de los bárbaros.	HARUM-AL-RASCHID en Bagdad.	Invasión de los musulmanes (711). Emirato independiente.	»	VIII.
»	IX. TRATADO DE VERDUN en 849.	Expediciones de los escandinavos: organizan el primer Estado en Rusia.		Los normandos en las costas de España. Rebelión de los mozárabes.	Alfonso III.	» IX.
»	X. OTON EL GRANDE:	Imperio romano-germánico.		Califato de Córdoba.	»	X.
»	XI. Apogeo del Feudalismo.	GREGORIO VII. Conquista de Inglaterra por los normandos.	Primera Cruzada.	Conquista de Toledo por Alfonso VI. El CID.	»	XI.
»	XII. Alejandro III y Federico Barbarroja.	Segunda y tercera Cruzada. Comienza la libertad de las ciudades.		Alfonso VII, el Emperador.	»	XII.
»	XIII. INOCENCIO III.	La «Carta Magna» en Inglaterra. Gengis-Kan se adueña de casi toda Asia e invade Europa. San Luis, rey de Francia.		Las Navas de Tolosa (1212). FERNANDO III el Santo y JAIME I.	»	XIII.
»	XIV. La gran peste o muerte negra (1348). Decadencia del feudalismo. Parlamentos. Dinastía Ming en China.			Cisma de Occidente (1378). Alfonso XI y la invasión de las benimerines.	»	XIV.
»	XV. TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS en 1453. LOS REYES CATOLICOS EN ESPAÑA. CRISTOBAL COLON: Descubrimiento de América en 1492.			UNIDAD NACIONAL (1479).	»	XV.
»	» » » CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. RENACIMIENTO: LEON X. Solimán. Lutero. FELIPE II: Batalla de Lepanto (1571).			En tiempos de Carlos I se conquistan Méjico y Perú. En el reinado de Felipe II se gana la batalla de San Quintín (1557).	»	XVI.
»	XVII. PAZ DE WESTFALIA (1648). Cromwell. LUIS XIV.			Felipe III y Felipe IV. Carlos II.	»	XVII.
»	XVIII. Pedro el Grande, de Rusia. FEDERICO II el GRANDE, de Prusia. Revolución americana. Revolución francesa.			Casa de Borbón.....	{ Felipe V. Fernando VI. Carlos III. Carlos IV.	» XVIII.
»	XIX. NAPOLEON Emperador en 1804. La «era victoriana» en Inglaterra. La unidad italiana. La unidad alemana. PIO IX y LEON XIII.			Guerra de Independencia. Guerras carlistas. La restauración: Alfonso XII.	»	XIX.
»	XX. Estados Unidos y Japón, grandes potencias. La Gran Guerra (1914-1918).			Alfonso XIII.	»	XX.

VI	JERONIMO	Nace Mahoma	Los primeros se- tiendo al car-
VII	MAHOMA	La Egipto, 622	
VIII	CARLOMAGNO	sigue la conversión de los bárbaros	
IX	TRATADO DE VER- DUN en 843	Expediciones de los escandin- nizan el primer tratado e	
X	OJON EL GRANDE	Imperio romano-germánico	
XI	Apogeo del Feudalismo	Gregorio VII	Primeras Cruzadas
XII	Alejandro III y Federico Barbaroja	Segundas y tercer- Comienza la libertad de las ciudades	
XIII	INOCENCIO III	La Carta Magna en Inglaterra	
XIV	La gran peste o muerte negra (1348)	Guerra de Occiden- Parlamento del feudalismo	Parlamentos, Dinastía de los
XV	TOMA DE CONSTANTINOPOLA POR LOS TURCOS	LOS REYES CATOLICOS EN ESPAÑA	
	CRISTOBAL COLON	Descubrimiento de América	
	CARLOS I DE ESPAÑA Y 7 DE ALEMANIA	JO: FEON X, Solimán, Turco	
	FEILPE II	Batalla de Lepanto (1571)	
XVII	PAS DE WESTFALIA	(1648) Cromwell	
	LUIS XIV		
XVIII	Revolución americana	Revolución francesa	
	FEDERICO II el GRANDE	Revolución francesa	
XIX	NAPOLION	Imperador en 1804	
	LA ERA VICTORIANA	en Inglaterra	La era victoriana en Inglaterra
	PRIMERA GUERRA MUNDIAL		
XX	Estados Unidos y Japón	Guerra ruso-japonesa	La Gran



OBRAS DEL AUTOR

Teoría de los equivalentes en la enseñanza de la Historia. Madrid, 1939.

Estudios sobre la Geografía antigua del Mediterráneo. Madrid, 1934.

Geografía General. Madrid, 1942.

Geografía de la Península Ibérica. Madrid, 1940. (Agotada)

Geografía humana y de las grandes naciones (Agotada). Madrid, 1940.

Geografía descriptiva (3.º y 4.º cursos). Madrid, 1942.

Historia Universal (3.º curso). Madrid, 1943.

EN COLABORACIÓN CON A. HUARTE

Historia Universal (Siglos XVIII, XIX y XX). Madrid, 1939.

EN COLABORACIÓN CON LUIS DE SOSA

Historia de España (4.ª edición). Madrid, 1942.

